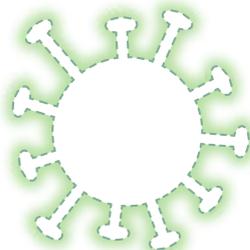
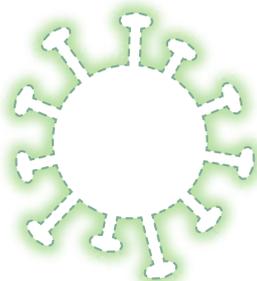


Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19

Gisela Salinas
Gabriela Czarny
Cecilia Navia
Coordinadoras



**RELATOS DE DOCENTES
DE EDUCACIÓN INDÍGENA
EN TIEMPOS DE COVID 19**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

POLVO DE GIS

**RELATOS DE DOCENTES
DE EDUCACIÓN INDÍGENA
EN TIEMPOS DE COVID 19**

Gisela Salinas
Gabriela Czarny
Cecilia Navia
Coordinadoras

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

RELATOS DE DOCENTES DE EDUCACIÓN INDÍGENA
EN TIEMPOS DE COVID 19

Gisela Salinas
Gabriela Czarny
Cecilia Navia
Coordinadoras

Primera edición, 1 de octubre de 2021

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco, núm. 24,
col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF www.upn.mx
ISBN 978-607-413-424-7

LC2631

M6

R4.4

Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19 /
coord. Gisela Salinas.-- Ciudad de México : UPN, 2021.
1 archivo electrónico (166 p.) ; 14.6 MB ; archivo PDF : fots.--
(Polvo de gis)

ISBN: 978-607-413-424-7

1. INDIOS DE MÉXICO – EDUCACIÓN – DISCURSOS,
ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. 2. COVID-19 3. EPIDEMIAS –
MÉXICO I. Salinas Sánchez, Gisela Victoria, coord. II. Serie.

Esta obra está vinculada con los proyectos de investigación: Formadores de docentes y profesionales indígenas, Docencia en educación superior (2019-2021) y Experiencias (auto) formativas y docencia en formadores de docentes y profesionales de educación indígena (2021-2023) y fue dictaminada por pares académicos.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:

Documentar la pandemia desde las escuelas de educación indígena • 7

Gisela Salinas, Cecilia Navia y Gabriela Czarny

PRIMERA PARTE.

Voces de maestras y maestros de educación indígena • 13

SARS-CoV-2, el invasor invisible que cambió la forma de hacer pedagogía • 15

Avid Añorve Polanco

Cuando todo termine, volveremos a jugar... • 23

José Ignacio Argüelles Gallardo

Experiencia docente en una escuela Conafe del estado de Morelos • 31

Lourdes Díaz Ortiz

Decidimos existir y resistir: ser docente en pandemia • 41

Yaritza Herrera Corral

El impacto de la pandemia en los procesos de enseñanza y aprendizaje en una zona escolar de la región mazateca del estado de Oaxaca • 53

Mario Guzmán Guerrero

Aprendizajes docentes en una escuela primaria bilingüe en tiempos de pandemia • 67

Consuelo López Gómez

Educación sentida y sostenida, en el vivir de la quietud del movimiento • 75

Nayeli Mateo Arenas

Diálogo entre maestros indígenas sobre el trabajo docente durante la pandemia COVID 19 en el estado de Hidalgo • 85

José Luis Mendoza Ramírez

Mi experiencia como docente en tiempos de pandemia COVID 19 • 97

Fermina Ramirez Rosalez

Enfrentando la pandemia en una escuela indígena de Chiapas • 107

Dianey Sánchez Guzmán

Cómo ha impactado la pandemia en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela indígena bilingüe de Chiapas • 115

Reyna Isabel Sántiz Gomez, Guillermina Gómez Sántiz y Onésimo Méndez Sántiz

Segunda parte

Voces de directivos y apoyos técnicos a la educación indígena • 125

Mi experiencia pedagógica en tiempos de pandemia • 127

Vianey Ginéz Cervantes

La crisis que ha generado la pandemia en la vida social y educativa en escuelas primarias de educación indígena, Pantelhó, Chiapas • 133

Elías Sántiz Gómez

Trabajo docente en preescolar indígena, durante la pandemia en el estado de Hidalgo • 139

Elena Vázquez García

Pandemia y educación preescolar en una escuela de La Cañada, Oaxaca • 153

Elmer Uriel Zaragoza Vargas

Semblanzas de autoras y autores • 159

**DOCUMENTAR LA PANDEMIA DESDE
LAS ESCUELAS DE EDUCACIÓN INDÍGENA**

Gisela Salinas, Cecilia Navia y Gabriela Czarny

Una maestra hñahñu se reúne en el estado de Hidalgo con sus alumnos para revisar las tareas bajo la sombra de un mezquite y un pirul; afuera de la escuela, cerrada por la pandemia, otra maestra de La Cañada, en el estado de Oaxaca, asesora a las madres de sus alumnos sobre las actividades que sus hijas e hijos realizarán en casa durante la siguiente semana. Un profesor en Xochistlahuaca prepara material educativo, para que sus alumnos no dejen de estudiar durante la pandemia y se los entrega a madres y abuelas, en quienes ha encontrado un valioso apoyo para la continuidad de los aprendizajes escolares de sus alumnos. Dos jóvenes egresadas de la universidad, se inician en la docencia atendiendo grupos multigrado de Conafe en el estado de Morelos, y deciden enfrentar la pandemia buscando estrategias para apoyar de la mejor forma posible a madres, padres, alumnos y alumnas; en tanto, una directora en una escuela primaria bilingüe en Puebla, envía mensajes de voz a sus alumnos y alumnas a través del WhatsApp, para alentarlos en sus tareas escolares; mientras en el Estado de México, una maestra de primaria indígena atiende, a distancia, la educación emocional de sus alumnas y alumnos en tanto reflexiona, ella misma, sobre sus propias emociones, duelos y preocupaciones. En Salto de Agua, Chiapas, una maestra se pregunta cómo explicar a sus estudiantes y familias que el regreso a clase será muy diferente.

Según datos de la *Encuesta para la Medición del Impacto COVID 19 en la Educación*, elaborada por el INEGI (2021), 478 mil niñas y niños de 4 a 12 años no se inscribieron en el ciclo escolar 2020-2021 por causas relacionadas con la pandemia. Entre los motivos que se mencionan se encuentran: la pérdida de contacto con sus maestros, porque no pudieron hacer o entregar tareas, alguien en casa se quedó sin trabajo o vio reducidos sus ingresos o carecen de equipo de cómputo, celular o conectividad. Los relatos de 17 maestras, maestros y directivos de educación indígena que presentamos en este libro, dan cuenta de cómo, a pesar de condiciones precarias y de sus miedos personales, han logrado mantener el vínculo con sus alumnos. En ellos se visibiliza su preocupación por niñas y niños, la búsqueda de recursos y estrategias para continuar enseñando, para que éstos no dejaran de lado aprendizajes escolares, que no se olvidaran de la escuela, que sus padres pudieran apoyarlos desde casa.

En muchas de las comunidades indígenas de Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Morelos, Estado de México, Puebla y Guerrero, el programa *Aprende en casa* no resultó viable porque no cuentan con energía eléctrica, no tienen televisión o sólo se pueden ver los programas con televisión de paga. En la mayoría de los casos, aún con el apoyo de maestros a madres y padres de familia, resultó imposible pensar en usar plataformas digitales o correos electrónicos para las actividades escolares. El uso del WhatsApp pareció ser la forma de comunicación más viable, en los casos en los que se contaba con celular y posibilidad de comprar fichas para contar con datos de internet.

Cuando hace más de un año se decretó la contingencia, se cerraron las escuelas y se interrumpieron las clases presenciales, después del *impasse* de la noticia sobre la COVID 19, y de la expectativa de que todo pasaría pronto, maestras y maestros de educación indígena, empezaron a diseñar estrategias para seguir manteniendo los procesos de enseñanza y aprendizaje de sus alumnas y alumnos, y sostener comunicación con ellos y sus familias.

Como nos cuentan las y los autores de esta obra, en los planteles de educación indígena, cuando la contingencia se fue alargando,

no fue fácil trabajar desde casa, tanto para niñas y niños, como para las y los docentes. Fueron enfrentando la incertidumbre construyendo, poco a poco, diferentes alternativas de trabajo escolar para buscar continuidad en la relación escuela-comunidad.

Las narrativas que aquí se presentan, dan cuenta de lo que implicó la pandemia para los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación indígena en algunas regiones de nuestro país. En este trabajo, trece docentes y cuatro directivos de educación indígena, con múltiples trayectorias formativas y profesionales, comparten los desafíos que enfrentaron, sus preocupaciones, la valoración del apoyo de madres y padres de familia interesados en la educación escolar de sus hijas e hijos.

Desde la Costa Chica de Guerrero, la Selva Lacandona, los Altos de Chiapas, La Cañada del estado de Oaxaca, la región hñahñu del Estado de Hidalgo o comunidades nahuas de Puebla, Morelos y del estado de México, los relatos nos muestran la diversidad de situaciones y contextos en los cuales se desarrolla la educación indígena, y la manera de afrontar la contingencia a partir de la construcción de acuerdos con las autoridades comunitarias, del diseño de estrategias de enseñanza situadas, cercanas a la vida familiar y comunitaria y de nuevos aprendizajes tecnológicos. También permiten visibilizar las dificultades tecnológicas asociadas a la desigualdad socioeconómica y la asistencia a las escuelas por parte de algunos docentes, padres de familia o de alumnos, para entregar o recibir materiales de trabajo.

Hay coincidencia en el apoyo de las autoridades de algunas comunidades para la reproducción y distribución de los cuadernillos, que resultaron ser una de las estrategias más utilizadas para el trabajo escolar en casa: en lugar de clases virtuales en educación indígena, ha sido una de acción recurrente que en algunas ocasiones, a decir de algunos de los maestros, ha sido parte de la *resistencia* frente a los riesgos de comprometerse con las televisoras, y el reconocimiento de que las condiciones de infraestructura educativa y de las comunidades no eran las más idóneas.

Estos trabajos documentan y rescatan de manera crítica la dimensión sociocultural del aprendizaje como una construcción multidimensional que no se reduce a lo escolar, pues también evidencian el reconocimiento, por parte de los maestros, de los aprendizajes que los niños han tenido en estos tiempos, vinculados con su familia a partir de distintas prácticas, en las que cotidianamente se involucran. El uso de las lenguas indígenas en el espacio familiar y comunitario ha sido, en muchos contextos, un aspecto que resalta como una práctica que las fortalece.

Desde la escritura de los docentes, también nos acercamos al trabajo escolar, a la alegría de niños y maestros al poder encontrarse, acercarse y compartir con otras y otros breves espacios, autorizados por las autoridades educativas y comunitarias, a partir de cambios en el semáforo epidemiológico.

Del mismo modo, estas narrativas nos muestran los aprendizajes de maestras y maestros que tuvieron que llevar la escuela a sus casas, donde le hicieron un espacio y en el cual, como laboratorio de enseñanza, descubrieron nuevos desafíos, identificando la importancia de seguir aprendiendo y cuestionarse quién enseña a quién, en estos tiempos de pandemia.

Los relatos de este libro fueron posibles a partir del diálogo que logramos construir en el vínculo con maestras y maestros de educación indígena desde el Seminario *Docencia universitaria y formación de profesionales indígenas. Retos para una descolonización académica* y de los proyectos de investigación Formadores de docentes y profesionales indígenas, *Docencia en educación superior (2019-2021)* y *Experiencias (auto) formativas y docencia en formadores de docentes y profesionales de educación indígena*.

Sin duda, los textos aquí reunidos, son un acercamiento a la responsabilidad, iniciativa y compromiso de maestras, maestros y directivos con las niñas y niños de comunidades indígenas, y una muestra de lo mucho que tenemos que aprender de ellas y ellos.

REFERENCIAS

INEGI (23 de marzo de 2021). *Resultados de la Encuesta para la medición del impacto COVID 19 en la educación* (ECOVID ED) 2020. México: INEGI.

PRIMERA PARTE

**VOCES DE MAESTRAS Y MAESTROS
DE EDUCACIÓN INDÍGENA**

SARS-COV-2, EL INVASOR INVISIBLE QUE CAMBIÓ LA FORMA DE HACER PEDAGOGÍA

Avid Añorve Polanco

Sirvan estas líneas para externar mi sentir, sobre todo mi vivir, con esta nueva realidad resultante por la pandemia incitada por el coronavirus; esta narrativa sirva de testimonio de cómo se vive y atiende a los educandos en una comunidad de pueblos originarios donde cambian las condiciones para hacer clases a distancias, por el contexto en el que se circunscribe cada familia y, especialmente, el diario vivir de niños y niñas que intentan iniciar una vida educativa bajo esta realidad que les tocó vivir.

La vivencia actual se asemeja a una pesadilla, sin embargo, ese mal sueño pasa, y cuando menos en él tienes la sensación de lo que pudo ser, pero se tiene la certeza de que no fue; empero, esta realidad es recalitrante, agobia y frustra, porque en todo momento nos hace patente que no hay nada permanente: vida social, familiar, cultural y hasta individual, que todo puede ser paralizado y transformado, que SARS-CoV-2 es una amenaza constante porque está en juego la vida misma.

Cuando se escucharon los rumores de la amenaza de un nuevo virus, pensé que sería uno más de tantos que se van descubriendo en la historia de la humanidad, que este mal no trastocaría mi labor docente, mucho menos que se transformaría la forma de hacer pedagogía; vislumbraba que mis planes para el ciclo escolar 2019-2020 los llegaría a culminar como los había concebido en mi proyección académica.

Menuda sorpresa me llevé cuando ese lunes 23 de marzo nos convoca el director de la escuela para notificarnos que se suspenderían labores por tiempo indefinido, que teníamos que avisarles a las tutoras de los alumnos, y por ende organizar las actividades para que los educandos continuaran su proceso de alfabetización. En un primer momento solo pensé en lectura y escritura y, después de las observaciones que hizo el director, incluí algunas actividades de matemáticas, porque como dije, pensé que sería una pausa breve.

Durante este confinamiento obligatorio, lo primero que decidí fue hacer un compendio de las hojas de trabajos que ya habíamos realizado durante los días de clases presenciales (laboré 130 días antes del confinamiento); las tutoras fueron citadas el siguiente día; les expliqué las circunstancias y modalidad de trabajo que seguía, les entregué un block de 100 hojas de trabajos para que los realizaran sus hijos mientras se reanudaban las clases presenciales, y en eso llegaron las vacaciones de Semana Santa.

Antes de continuar, es primordial precisar el contexto de la comunidad escolar que se circunscribe a la escuela primaria bilingüe El Porvenir, “Una escuela para la vida”, ubicada en la localidad de Xochistlahuaca, estado de Guerrero. Es una comunidad indígena donde habitan los nn’anncue ñomndaa, y comparte territorio con afromexicanos, ñuu savi y mestizos.

Como puede apreciarse, el contexto comunitario es una mezcla de culturas y cosmovisiones que fluyen en este plantel. En el caso de nuestra institución, tenemos alumnos y alumnas amuzgohablantes e hispanohablantes. Tal vez algunos docentes verían esto como un problema lingüístico en esta comunidad escolar, sin embargo, nosotros lo vemos como una oportunidad para ofrecer una verdadera educación bilingüe.

Para una mayor referencia del alumnado que integra el segundo grado, presento la tabla 1 en la cual se describen sus características.

Los 24 alumnos y alumnas tienen siete años en promedio, pero es un grupo muy heterogéneo desde su oralidad, lectura y escritura; algunos son muy participativos, otros muy pasivos; del total del

LENGUA (Total 24 alumnos)			
Amuzgohablantes		Hispanohablantes	
H	M	H	M
3	8	6	7

Tabla 1. Alumnos del segundo grado (elaboración propia).

grupo, tengo 14 alumnos que leen frases o textos cortos en ñomndaa y español, y el resto intenta leer sólo palabras; estos mismos pequeños tienen muchas dificultades en la escritura, también son los mismos que muestran mucha pasividad en las participaciones durante el desarrollo de las actividades.

Intentaré hacer una referencia objetiva de las condiciones de vida y actitudes que toman los tutores en cuanto a las actividades escolares en las que son involucrados. Son tres los tutores que tienen condición de viudez; en el caso de una familia, es la abuela en quién recae el resguardo de las niñas que quedaron huérfanas; siete tutoras son madres solteras y en ellas recae la manutención de la familia, es decir, es la única figura que tienen las niñas en casa, las cuales muchas veces son abandonadas con las abuelas por mucho tiempo porque la mamá tiene que buscar el sustento diario; son dos tutoras que están separadas de su pareja pues éste se fue en busca del sueño americano; el resto mantiene el esquema tradicional de familia de papá, mamá y hermanos.

Aparentemente, la descripción anterior es irrelevante, pero para mí es todo lo contrario porque esto impacta bastante en el desarrollo de las actividades escolares, donde tiene que hacer acto de presencia uno o una de los tutores; es aquí donde inician las grandes fracturas emocionales de las y los niños, al notar la ausencia de sus progenitores. Basta decir que muchas veces, el simple hecho de llegar a preguntarles sobre los avances de sus hijas e hijos, es complicado, en ocasiones por el trabajo, por el poco interés que se les tienen a las y los hijos o simplemente por ignorar la relevancia de la asistencia a la institución.

Antes de irnos al resguardo, como colectivo decidimos planear una secuencia didáctica para abordar el tema del coronavirus; nuestro

objetivo era que los alumnos supieran sobre esta pandemia y las medidas sanitarias a seguir para minorizar contagios; lo trabajamos del 23 al 25 de marzo; en el desglose de las actividades, estaba invitar al personal de salud del hospital básico para que dieran una conferencia a los alumnos; esta fue la última actividad en conglomeración que hicimos en nuestra escuela y nos retiramos de nuestras instalaciones.

Cuando estaba por culminar el periodo de vacaciones de Semana Santa, el director nos indica que siguiéramos trabajando a través de hojas de trabajo, que los canales de comunicación con las tutoras siguiesen por la vía que acordamos con ellas: en mi caso, por llamada telefónica, mensajes de WhatsApp y con tres alumnos, cuyas madres no cuentan con un dispositivo móvil, la comunicación con ellas es presencial, siempre siguiendo los protocolos de salud que nos indica el personal de salud.

Al inicio fue asincrónico el trabajo porque hubo alumnos que, por su desarrollo de habilidades cognitivas, trabajaron rápido sus actividades y tenía que proveerles de más; otro bloque de alumnos, por diferentes circunstancias –desde el escaso apoyo de sus tutores o por su bajo nivel de desarrollo de habilidades de lectura y escritura–, se fueron rezagando con sus hojas de trabajo.

Durante los primeros meses logré diseñar cinco paquetes de hojas de trabajo, cuyo tiempo de realización establecí de dos semanas por paquete; estas hojas básicamente tenían actividades de lengua y matemáticas, las cuales contenían actividades de lectura de palabras a través de sopa de letras, crucigramas y textos cortos con actividades para trabajar comprensión. En la ejercitación de la escritura usé mucho los juegos *cómo se escribe* y *completa la frase*; para conteo de números naturales, usé tablas donde los alumnos tenían que escribir los números que faltaban, así como resolver planteamientos donde usaran suma y resta.

En ese primer ensayo de clase a distancia no fue complicado establecer los canales de comunicación, ya sea para externar dudas, consultas, aclaraciones, o simplemente dialogar sobre el diario vivir; las tutoras me llamaban en el momento que ellas requerían hacerlo, no establecimos horarios de atención, me acoplé a sus tiempos para

atenderlas; muchas veces me llamaban para que fuera a recoger los trabajos que sus hijos terminaban y, sin distinción de días, me trasladaba a recoger las hojas trabajadas y de paso aprovechaba para dejarles nuevas. Así llegó el cierre del ciclo escolar y tuve que llamar a cada tutora para explicarle cómo sería la obtención de la calificación del último trimestre.

La mayoría de las tutoras recibieron con beneplácito las evaluaciones de sus hijos. Como fueron ellas las que trabajaron, consulté si estaban de acuerdo con la calificación que les había asignado y hubo una tutora que me expresó su desacuerdo con la calificación de su hijo; le tuve que mostrar los registros de valoración y explicarle la fórmula que utilicé para obtenerla; con mucha resistencia tuvo que aceptar la calificación asignada a su hijo.

Tengo cuatro alumnos que viven fuera de la población donde se ubica la escuela, vienen de comunidades vecinas. Una viene de Parota Quemada, que se ubica a ocho kilómetros de la escuela; otra es de la población de Rancho del Cura Tejería, a nueve kilómetros; uno más vive en Cumbre de San José, que se ubica a 11 kilómetros, y otra más, de Guadalupe Victoria, distante siete kilómetros de la escuela. Pero esto no ha sido impedimento para que ellos sigan realizando sus actividades académicas.

Estos alumnos que provienen de comunidades circunvecinas fueron inscritos en este plantel educativo por el proyecto educativo que se está implementando en esta institución. Los padres de estos alumnos realmente buscan una educación donde sus hijos puedan desarrollar sus habilidades lingüísticas tanto en nómndaa como de español; esto no todas la escuelas del municipio lo ofrecen, solo algunas escuelas y entre éstas destaca El Porvenir “Una escuela para la vida”, por ello estos alumnos, a pesar de la distancia, sus familiares eligieron mandarlos a estudiar aquí. Porque la alternativa curricular que se construyó consistió en organizar talleres de primeras y segundas lenguas, y para el tratamiento de la cultura se elaboraron y aplicaron unidades didácticas integradas bajo el enfoque globalizador.

Sin perder la esencia de las planeaciones con enfoque globalizador, en colectivo decidimos seleccionar las temáticas a planear en las hojas de trabajo, y concluimos que estas son las idóneas para seguir la formación académica de los alumnos:

1. La familia
2. Mi cuerpo
3. Vida saludable
4. Las enfermedades
5. Mi comunidad
6. Los oficios
7. Los juegos
8. Las fiestas sociales
9. Seres vivos/flora y fauna/regiones naturales
10. Fenómenos naturales

Intentamos, en lo posible, vincular a las tutoras en el proceso pedagógico, ya que la relación con madres y padres de familia fue siempre una meta relevante para incluirlos en actividades pedagógicas y fortalecer su identidad cultural y autoestima. No todo es tan simple: he vivido dificultades con varias madres y tutoras, desde la comprensión de los instructivos hasta la realización de las actividades. Me explico: debido a la precaria formación escolar de tutoras y tutores, muchas veces se les dificulta ayudar a sus hijos en la realización de las actividades de los libros de texto. Algunas tutoras, cuando dialogamos por teléfono, se quejan porque no logran entender las actividades de los libros y por consiguiente no pueden explicarles a sus hijos e hijas. No ha sido fácil para los alumnos estudiar en casa con la ayuda de mamá, porque si ella no comprende, le es difícil explicar, y no tienen suficiente paciencia; para alumnas y alumnos es frustrante trabajar en ese ambiente.

Hoy día, con la incursión de la televisión como herramienta de enseñanza, sobre todo con las relaciones de poder que expresan los organismos internacionales, promovidas en redes por los intermediarios

nacionales, poderes fácticos, la cúpula del sindicato y los poderes locales para impulsar un modelo educativo para el país, borrando de tajo a los pueblos originarios, establecieron la propuesta oficial de Aprende en Casa II por televisión para el subsistema de educación indígena.

Aún no se ve para cuándo finalice esta historia, mientras tanto, hay que seguir aprendiendo a vivir esta nueva realidad, ajustarme a la demanda y necesidades de las y los alumnos que están a mi cargo, para que no sean afectados en sus procesos de aprendizaje, puedan seguir desarrollando habilidades y que las condiciones de su contexto no sean causales para que se vea truncado su desarrollo socioemocional e intelectual.

CUANDO TODO TERMINE, VOLVEREMOS A JUGAR...

José Ignacio Argüelles Gallardo

Soy maestro en educación primaria en el medio indígena y actualmente trabajo en el municipio de Copainalá, Chiapas, en la escuela primaria 24 de febrero. Sin lugar a duda, el año 2020 ha sido un año sumamente difícil por la terrible enfermedad que azota el mundo entero, el COVID 19 que, como sabemos, es una enfermedad extremadamente contagiosa y mortal. Es preciso destacar que muchos de nuestros seres queridos han fallecido por dicha enfermedad, sin poderlos despedir dignamente de ellos.

A tan solo unos meses de iniciar el año 2020, el mundo escolar tuvo un reajuste total en la forma de impartir clases: las pequeñas salas, cuartos o cualquier espacio de las y los alumnos, pronto se convirtió en una pequeña aula en donde las y los niños tomarían sus clases a distancia.

Pero los maestros también tuvimos que destinar un pequeño espacio de nuestra casa para poder entregar al alumnado lo mejor de nuestro conocimiento. Con esta situación, nos empujaron al futuro, nos pusieron en un lugar donde tuvimos que utilizar otros recursos. Un desafío clave es cómo los docentes estamos haciendo un gran esfuerzo, porque tenemos la responsabilidad y el compromiso de seguir sosteniendo la educación. Esta situación abre una oportunidad para transformar e innovar en educación. Por primera vez en un hogar están madres y padres trabajando, niños y niñas estudiando y

el personal docente haciendo el esfuerzo de adaptarse a los diferentes escenarios.

Como docente del medio indígena tuve un reacomodo total de mi rutina diaria a la cual estaba acostumbrado: trasladarme todos los días a la comunidad y llegar a la escuela en donde trabajo, era algo satisfactorio que todos los días, de lunes a viernes, realizaba; la pandemia llegó a modificar las rutinas, tanto mías como de mis alumnos y de los padres de familia, y es ahora cuando se valoran esas caminatas que tenía que hacer para subir a la escuela y saludar a todas las personas que me topaba en el camino.

Ahora todo es diferente. Por el temor al COVID 19 se presentaba la incógnita de ¿cómo hacer para enseñarle a los alumnos? Me preguntaba esto ya que, si bien el gobierno creó el programa de Aprende en Casa, éste no estaba funcionando en mi comunidad, ya que muchos de los niños no cuentan con un televisor para poder tomar las clases. Tampoco cuentan con celulares, y muchos de los padres no tienen los estudios necesarios para poder ayudar a sus hijos; todo esto fue un gran reto que tuvimos que superar de la mejor manera. Es aquí donde la labor del docente toma un mayor significado, ya que los padres ahora estaban dentro de una pequeña escuela, en donde podían observar a sus hijos, sus comportamientos, dificultades y la gran necesidad de que un maestro esté al frente de un grupo escolar para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleve de la mejor manera.

Poco a poco nos fuimos adaptando a la nueva normalidad, implementando estrategias como visitar a los alumnos en sus casas para explicarles, y aclarar las dudas en las que los padres no podían ayudar; claro, siguiendo todas las indicaciones sanitarias como el uso de cubrebocas, de gel antibacterial y guardar la sana distancia; aún me exponía al salir de casa, pero el amor a los niños valía la pena.

Los niños necesitan socializar y contacto con sus iguales. Es importante el manejo emocional, la tolerancia, la frustración... Hay áreas que no se están trabajando en la pandemia y han impactado en el desarrollo futuro de los alumnos, debido a que la escuela no es sólo contenido académico. Afecta a las y los niños y a sus familias,



Foto 1. Fernanda, alumna de sexto grado de primaria, trabajando con materiales en su casa.
Autora: Sra. Cristina, mamá de Fernanda.

porque no todos los padres pueden ayudar a sus hijos o dedicarles mucho tiempo. Hay un agotamiento de madres y padres porque no son docentes. No se prepararon para ello y han tenido que sustituir al profesor. Emocionalmente hay un desgaste.

Para entender la situación educativa actual de niñas y niños, hay que hacer una retrospectiva desde el cierre de las escuelas en nuestro país, cuando se implementó el programa Aprende en Casa. La educación en línea para muchas comunidades originarias, especialmente para docentes, estudiantes y padres de familia indígenas, el programa causó cierta insatisfacción, frustración y desconcierto, porque las autoridades educativas que lo implementaron asumieron que todos tenían acceso a la televisión, internet y a las plataformas digitales.



Foto 2. Mariela, alumna de primer grado de primaria, asistiendo a clases presenciales con todas las medidas de seguridad, utilizando careta y cubrebocas hechos por su maestro.
Autor: José Ignacio Argüelles Gallardo.

Sin embargo, la realidad es otra, porque debido a la pobreza y al olvido de los gobiernos, pocos alumnos de Copainalá tienen la posibilidad de acceder a la televisión y la tecnología (computadora e internet) a pesar de ser necesario; algunos maestros hemos hecho lo posible para que las y los niños aprendan en casa implementando estrategias propias, como llevar las tareas a los hogares o pegando la información con las tareas en las escuelas. Es complicado que niños y niñas que viven en comunidades aisladas –donde ni los servicios



Foto 3. Karen, alumna de tercer grado de primaria, entregando actividades de Aprende en Casa, con las medidas necesarias para protegerse del COVID 19.
Autor José Ignacio Argüelles Gallardo.

básicos llegan— puedan adaptarse a esta metodología, por lo que quedan excluidos.

Bajo esta situación, ha sido aún más complejo porque ni los estudiantes, docentes y padres de familia indígenas tenemos las condiciones para enfrentar estas realidades. Esto significa que la educación en la comunidad es aún más crítica ya que desde nuestro pueblo, y para la niñez, la forma de aprender es a través de la interacción y observación que realizan en su entorno, por tanto, en este caso es importante el papel del mediador.

Es evidente que el programa Aprende en Casa ha fracasado en la comunidad en la que trabajo, ya que, al no tener clases, muchos estudiantes se dedicaron a las actividades del campo. Además, en la comunidad la mayoría de la gente cuenta con un nivel de escolaridad bajo, algunos de ellos ni siquiera concluyeron la primaria, y por eso apoyar a sus hijos desde casa fue difícil. En este caso, me



Foto 4. Maestro tomándose una foto con sus alumnas después de meses de no verlas, en el regreso a clases presenciales con las medidas de seguridad. Autor: José Ignacio Argüelles Gallardo.

pregunto: ¿realmente aprendieron algo los estudiantes con los métodos de enseñanza y aprendizaje a distancia? Esta pregunta se plantea para reflexionar un poco en torno a los aprendizajes adquiridos de los estudiantes ante la contingencia, ya que no es posible implementar un método de enseñanza y aprendizaje a distancia cuando bien sabemos que las realidades de las comunidades son otras.

Considero que el principal reto para el docente, en el retorno a clases, será cómo incorporar los conocimientos o contenidos que se han visto afectados por la pandemia, ya que el programa implementado no fue eficiente en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Así mismo, otra de las cuestiones a plantear es cómo se

estimulará a los estudiantes después de varios meses sin clases presenciales, cómo será la dinámica dentro de las clases.

Existe otro desafío para estudiantes, docentes y madres y padres de familia al regreso a clases, porque sabemos que los protocolos y las medidas sanitarias deben ser una prioridad. Como los estudiantes están acostumbrados a jugar y platicar con sus compañeros dentro de clase y fuera de ella, ¿cómo se mantendrá el distanciamiento social? Estos son sólo algunos de los retos que posiblemente se presenten en el regreso a clases. Considero entonces que es importante que las autoridades educativas implementen una estrategia que ayude en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes.

Es el momento de reflexionar y valorar cómo ha afectado a la educación la pandemia por COVID 19, de ver las oportunidades que han surgido y los puntos en los que debemos trabajar. En la situación que vivimos, es necesario construir comunidad entre todos, que las y los docentes mantengamos reuniones constantes y que el contenido sea más pausado, valorando lo que es esencial y positivo para el aprendizaje y la motivación de los estudiantes. Y cuando todo esto pase, volveremos a jugar...

EXPERIENCIA DOCENTE EN UNA ESCUELA CONAFE DEL ESTADO DE MORELOS

Lourdes Díaz Ortiz

La situación por la que está pasando el mundo ha ocasionado que la Secretaría de Educación Pública (SEP) tomara diferentes medidas sobre la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes del país. La gran mayoría de los docentes no estaban preparados para enfrentar este tipo de situación, puesto que trabajar a distancia implica nuevos retos. Sin embargo, se han tenido que adaptar a estas nuevas medidas.

En lo personal, decidí participar como Líder para la Educación Comunitaria (LEC) del programa Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) en el ciclo escolar 2020-2021. Para ser aceptada, tuve que tomar la capacitación en línea por un mes y entregar todas las actividades solicitadas. Una vez que las actividades fueron evaluadas, me hablaron para decirme que fui aceptada, por lo que me asignaron la escuela primaria Joya de Dios en la comunidad de Diego Ruíz, municipio de Yautepec, Morelos. Ser LEC de Conafe en tiempos de pandemia me ha resultado complicado, puesto que tuve que apropiarme de las nuevas formas de enseñanza y aprendizaje a distancia.

En lo que va del ciclo escolar 2020-2021, que es cuando me incorporé a este programa, es decir de agosto hasta la fecha, la estrategia de enseñanza se ha venido haciendo a través de las Guías de Aprende en Casa II y III. Este material fue repartido en aquellas comunidades más marginadas del país, en donde el acceso a las Tecnologías de la



Foto 1. Escuela primaria Joya de Dios. Comunidad de Diego Ruíz, Municipio de Yauatepec, Morelos. Autora: Lourdes Díaz Ortiz.

Información y la Comunicación (TIC) es limitado. Durante el primer trimestre de agosto a noviembre, a los LEC se nos permitió asistir a comunidad a dar asesorías presenciales dos días a la semana. En estos dos días, los alumnos asistían en diferentes horarios, respetando siempre la sana distancia. En las asesorías, se resolvían las dudas que pudiesen llegar a tener con las actividades de la guía. Estas actividades están diseñadas por fecha, día y por campo, en las que se explican actividades a realizar retomadas de las Guías de Aprende en Casa (ver Anexo 1). La finalidad de tener este material en sus manos es para cubrir los contenidos, darle seguimiento a su educación.

A pesar de contar con este material impreso, pareciera que la continuidad del estudio ya está resuelta, sin embargo, no es así. En las horas de asesorías presenciales, algunos alumnos, sobre todo de primaria alta (cuarto, quinto y sexto) aprovechaban el tiempo para adelantarse con sus actividades de la semana, teniendo en cuenta que por ser de grados avanzados la gran mayoría ya tenía una comprensión de lectura convencional, es decir, que comprenden las instrucciones de las actividades a realizar. En los campos donde se les sigue



Foto. 2. Enseñando los números naturales. Autora: Lourdes Díaz Ortiz.

dificultando son inglés y matemáticas. De la primera se les dificulta porque las actividades no son cada semana, como las matemáticas, sino se ve cada dos o tres semanas, y en caso del segundo campo, por ejemplo, para sacar el área de las figuras geométricas no recuerdan las fórmulas, se les hace tedioso o cuando se trata de convertir fracciones a decimales.

Como sucede cuando son clases presenciales, hay alumnos que suelen ausentarse muy seguido y no entregan las actividades. El hecho de que se trabaje con guía, ha permitido que la gran parte de los estudiantes la trabajen con apoyo de algún familiar. Pero hay algunos que desafortunadamente no tienen este tipo de apoyo, a pesar de que se les recuerda seguido a los padres que es importante apoyar a sus hijos; no ha habido respuesta de su parte.

Con los alumnos de primaria baja (primero, segundo y tercero) la dinámica era diferente. En un inicio se les pidió a los padres que transcribieran las preguntas de las actividades en las libretas de los alumnos, para que en las horas de asesorías presenciales se pudiera

trabajar con dichos temas y se resolvieran en conjunto. Desde un inicio, algunos padres de familia no estuvieron de acuerdo con esta propuesta, ya que comentaron que algunos de ellos trabajan o las mamás están ocupadas con las labores del hogar, por lo que no tienen tiempo para hacerlo. Su propuesta fue que se aprovecharan bien los dos días, para que los alumnos no tuvieran que llevar actividades de tarea, porque a los padres de familia, apoyar a sus hijos se les hace difícil porque no comprenden las instrucciones de las actividades.

Durante este tiempo de pandemia es frecuente escuchar de conocidos, amigos y padres de familia, que los maestros permanecen, desde la comodidad de sus hogares, sin hacer nada más que pidiendo evidencias de los trabajos de los alumnos y recibiendo un sueldo, mientras que quienes realizan y apoyan con estas actividades son los mismos padres y no quien está frente al grupo. No obstante, estos comentarios no son del todo ciertos. Trabajar a distancia implica no tener un horario fijo, resolver dudas a cualquier hora y día, recibir trabajos los días en que los padres tienen datos de sus teléfonos, estar comunicándose constantemente con ellos para que apoyen a sus hijos e hijas a resolver las actividades. Cuando se acercan los periodos de evaluación, se debe buscar la forma de evaluar, ya que el sistema educativo SEP 2014-2015, no permite reprobar a los alumnos.

Desde mi punto de vista, y de lo observado durante las asesorías, en una hora y media no me daba tiempo de transcribir las actividades de toda la semana en las libretas de los alumnos de primaria baja. Por ello, decidí comentar la propuesta de los padres y mi posición al académico de acompañamiento de la institución. Él me recordó que mi tarea no era la de dar clases, sino sólo asesorías para resolver dudas. Y quién debía apoyar a los estudiantes era algún familiar. Finalmente, solo era su opinión, y soy yo quien terminaba trabajando a mi manera.

A lo largo de la pandemia, es decir desde el cierre de las escuelas, el currículo nacional ha sido homogeneizado. La estandarización de los contenidos de las guías plantea que todos los grados de nivel primaria tengan los mismos aprendizajes. Los contenidos parten de la base de que todos los alumnos, sin excepción, ya supieran leer y

escribir de manera convencional. Pero la realidad no es esta. Especialmente los alumnos de primer grado aún no identifican todas las letras del abecedario; con relación a los números, pocos son quienes ya identifican los números del 1 al 50. Y las actividades no van de acuerdo con el nivel de los estudiantes.

Conafe es un programa que trabaja con grupos de multigrado: “los grupos de multigrado son grupos escolares integrados por alumnos de distintos años de la educación básica coordinados por un único docente” (Ramírez, 2007, p. 9), que conviven en la misma aula con todos los grados de primaria. Las actividades planteadas en las guías a lo largo de estos dos trimestres se han vuelto muy rutinarias y mecánicas (Santos, 2016). En lo personal, en un inicio estaba modificando algunas actividades para facilitar más el aprendizaje de los alumnos. A pesar de cambiar el contenido educativo y tratar de variar la práctica docente, el resultado no fue satisfactorio para el personal de Conafe, ya que solicitaban que las evidencias de los alumnos sean subidas a Classroom. Dichas actividades, debían ser resueltas tal como lo indican las instrucciones (Conafe, 2020).

Desde el inicio del ciclo escolar, todos los viernes tenemos un webinar en el que se abordan diferentes temáticas, desde cómo trabajar con aquellos alumnos monolingües en alguna lengua indígena, el estudio de las diferentes temáticas, las formas de evaluación, el uso adecuado de las aplicaciones como *Meet*, *Classroom*, *5SJC*, entre otras. A pesar de tener una preparación continua, en ocasiones no todas las dudas son resueltas, debido a que se conectan los LEC de todo el país y únicamente son seleccionadas algunas preguntas para responder.

En lo personal, me es complicado poder ver el webinar porque, por ser el último día hábil de la semana, algunos alumnos o padres de familia suelen marcar a mi celular para que resuelva dudas de las actividades. Además, es el día que recibo evidencias de los trabajos, mismos que deben ser subidos a sus tareas de la aplicación que ya he mencionado. Aunque en este punto, se nos ha explicado que podemos subir dos evidencias por tema y por cada campo más significativo del alumno. Desde mi experiencia, me resulta más complicado

seleccionar dos fotos, por lo que opté subir todas las actividades al correo de cada alumno.

Ser docente frente a un grupo de multigrado es todo un desafío para mí, pues es mi primer año de docencia, y tenía otra noción de la realidad de la enseñanza, de las evaluaciones e inclusive del ambiente de la comunidad. Trabajar con compañeras que ya tienen experiencia frente a grupo, para mí es un gran reto, porque entonces el compromiso es aún más elevado. De cierta manera me llegó a generar incertidumbre e inseguridad durante los primeros días de asesorías. En una ocasión, en reunión con padres y madres de familia, una mamá me preguntó si ya tenía experiencia con los alumnos. Le respondí que “no”, y su comentario fue “ojalá y sí termine el ciclo escolar, no se vaya a ir antes, como han hecho algunos”.

Es muy importante mantener una buena relación y diálogo con los padres y madres de familia, compañeros o compañeras de trabajo y alumnos. De esto dependerá que los padres busquen al docente para



Foto 3. Estrategia de difusión de continuidad de trabajo.
Autora: Lourdes Díaz Ortiz

que les resuelva las dudas que puedan presentarse en las actividades de sus hijos. Desde mi experiencia, las dudas sobre los trabajos, quejas hacia algunas de mis compañeras, la indiferencia entre los mismos padres o quejas de alguna mamá que no cumplía con los reglamentos de la escuela, me eran comunicadas por la Asociación Promotora de Educación Comunitaria (APEC). Considero que esto debe ser al revés: es con ellos con quienes deben presentar las quejas.

En un inicio, trataba de dialogar con mis compañeras y con la APEC sobre estas situaciones, para que se pudiera llegar a una solución. Al ver que no había respuesta ni apoyo de su parte, decidí analizar estas situaciones sola. Aunque reconozco que “alcanzar y mantener el éxito en los centros escolares requiere la colaboración de todos, ya que es prácticamente imposible conseguirlo contando solo con el trabajo de una sola persona” (Guerrero, 2009, p. 1), creo que las soluciones se pueden lograr cuando hay una actitud cooperativa y no individualista.

Conforme pasaban los días, cada vez me sentía menos apoyada, pero las quejas eran más constantes. Por ser mi primera experiencia como docente aún desconozco varias cosas, por ejemplo en estas situaciones no sabía con quién acudir. Por lo que decidí comentarles a los padres de familia que yo simplemente era una LEC más, por lo tanto, tenía el mismo cargo que mis compañeras. Si los padres estaban inconformes con los trabajos de alguna LEC o inconvenientes entre ellos mismos, lo mejor era que se los hicieran saber directamente a cada una de nosotras o con las personas involucradas. Este comentario surgió porque ya me estaban afectando mucho todas las quejas, situación que provocó que me deprimiera hasta el punto de llegar a solicitar el cambio de comunidad.

Exponiendo mi postura al asesor, me hizo ver las cosas con otra perspectiva, destacando que los padres se acercaban conmigo porque se sentían en confianza, además de ver el avance de mi trabajo, pues no pareciera ser mi primer año, porque demostraba tener experiencia. Por lo que me solicitó que viera las cosas de manera positiva. Para una mejor comprensión de los problemas, Pozner (2000) menciona que



Foto 4. Actividad didáctica. Diferencias del campo y la ciudad.
Autora: Lourdes Díaz Ortiz

“la posibilidad de aprender pasa por comprender los problemas de forma nueva y distinta. Se trata de romper con una forma de identificar y de entender los problemas para posicionarse con otras fortalezas para su resolución” (p. 7).

Por último, el papel docente no es fácil, más en los primeros años frente a grupo. Las experiencias iniciales resultarán difíciles, pero uno debe ser capaz y tener la vocación de ser docente. También debe estar abierta a cualquier diálogo y dispuesta a intervenir y solucionar las problemáticas que se puedan presentar en las aulas con las y los alumnos, compañeros y compañeras de trabajo o padres y madres de familia. Sobre todo, dispuesta a apoyar.

REFERENCIAS

- Conafe (2020). *Aprende en Casa II. Guía de primaria baja*. México: SEP.
- Guerrero, A. (2009). Las claves para el trabajo en equipo. *Temas para la educación*, 3, 1-12.
- Pozner, P. (2000). *Diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa*. Buenos Aires, Argentina: IIPE.
- Ramírez, J. A. (2007). *Enseñanza aprendizaje en grupos multigrado. Tesina de licenciatura*. UPN, Michoacán.
- Santos, M. (2016). PISA o la cesta de piedras. *La Opinión de Málaga*. Retomado de <https://goo.gl/ssJc9h>.

ANEXO

Primaria baja

Lunes 24 Tema	Cuarto año	Quinto año	Sexto año
Reconociendo mis emociones 45 min.	Elabora un texto en donde escribas y dibujes: ¿Cómo te sientes, con el inicio del ciclo escolar? Describe la emoción (contento, nervioso, triste, entre otros) y explica ¿Por qué? ¿Cómo imaginas será este nuevo ciclo escolar? ¿En qué año te encuentras? ¿Qué piensas sobre lo que vas a aprender?		
Pausa activa 10 min.	De pie, realizar movimientos lentos con la cabeza: arriba, abajo, al lado derecho, al izquierdo, en círculo. Lo mismo con los brazos, piernas. Repite tres veces esas actividades. Al término de ellas, respira profundamente por la nariz y saca el aire por la boca.		
Número Entero 1 hora	Realiza los ejercicios sobre los Números Naturales, que se encuentran en las páginas 5 y 6 de tu libro <i>La Maestra. Pati Primaria 4.</i>	Realiza los ejercicios sobre los Números Naturales, que se encuentran en las páginas 5 y 6 de tu libro <i>La Maestra. Pati Primaria 5.</i>	Realiza los ejercicios sobre los Números Naturales, que se encuentran en las páginas 5 y 6 de tu libro <i>La Maestra Pati Primaria 6.</i>
Reflexión diaria 30 min.	Elabora la reflexión del día para incluirla en la Carpeta de Experiencias, junto con los ejercicios que realizaron durante el día. Esta actividad se repetirá todos los días al finalizar la jornada escolar.		

Primaria alta

Lunes 24 Tema	Primer año	Segundo año	Tercer año
Regalo de lectura 15 minutos	Seleccionen de manera conjunta una lectura del libro de texto <i>Español. Lecturas</i> , de la biblioteca del aula o algún material que tengan en casa, realicen lectura en voz alta. La idea es disfrutar del texto y comentar lo que sintieron y comprendieron.		
Reconociendo mis emociones 1 hora	Elaborar un texto en donde escribas y dibujes como te sientes, con el inicio del ciclo escolar. Describe la emoción (contento, nervioso, triste, entre otros) y explica el porqué. También responde a las siguientes preguntas: ¿cómo te imaginas que será este nuevo ciclo escolar?, ¿en qué año te encuentras?, ¿qué piensas que vas a aprender? Agrega lo que tú quieras compartir sobre este tema.		
Pausa activa 10 minutos	De pie, realiza movimientos lentos con la cabeza: arriba, abajo, al lado derecho, al izquierdo, en círculo. Lo mismo con los brazos y piernas. Repite tres veces esas actividades. Al término de ellas, respira profundamente por la nariz y saca el aire por la boca.		
Pensamiento matemático 1 hora	Resuelve los ejercicios de las páginas 5 y 6 del libro de <i>La Maestra Pati. Primaria 1. Números naturales, lectura y escritura.</i>	Resuelve los ejercicios de las páginas 5 y 6 del libro de <i>La Maestra Pati. Primaria 2. Los números naturales hasta el mil, lectura y escritura.</i>	Resuelve los ejercicios de las páginas 5 y 6 del libro de <i>La Maestra Pati. Primaria 3. Números naturales.</i>
Evaluación del día 30 minutos	Elabora la reflexión del día para incluirla en la Carpeta de experiencias, junto con los ejercicios que realizaron durante el día.		

DECIDIMOS EXISTIR Y RESISTIR: SER DOCENTE EN PANDEMIA

Yaritza Herrera Corral

La escuela es la punta de lanza
para cambiar el desarrollo de un pueblo,
se debe ver en las ventanas de la educación.
Es muy importante partir de la libertad
y de la felicidad.

Maestro Bartolomé Vásquez

El presente texto da cuenta de una serie de reflexiones acerca de la labor docente que he estado desempeñando como voluntaria educativa en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). Sabemos que los retos que ha presentado la contingencia sanitaria por SARS-CoV-2 a nivel mundial han sido muchos y muy diversos. Que los alumnos se sienten agobiados y que algunos han tenido que desistir.

Según el Artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (DOF, 11 de marzo, 2021) “todo individuo tiene derecho a recibir educación”, siendo el Estado responsable de impartir educación básica de manera gratuita y obligatoria, pero cumplir con este derecho ha sido una tarea compleja, pero no imposible.

¿POR QUÉ ESTOY AQUÍ?

Decidí participar en el programa de Conafe como voluntaria educativa, o como ellos nos llaman, Líder para la Educación Comunitaria (LEC),



Foto 1. El Rocío, Yautepec, Morelos. Esta fotografía se tomó durante una actividad de la materia de Artes. Se les pidió a las niñas que dibujaran las cosas que las hacen sentir tristes y felices al ir a la escuela, con la finalidad de que lograran expresar cómo se sentían ante los cambios que vivían por la contingencia sanitaria, ya que no podían ir todos los días a la escuela ni estar con todos sus compañeros.

en medio de la incertidumbre, miedo, ansiedad y angustia por lo que estaba y está pasando en el país. Tomé esta decisión porque pensé que aprendería mucho al estar frente a grupo, lo que podría involucrarme en nuevos procesos educativos y de socialización. Que estar en otro estado, con otro clima, costumbres, tradiciones y hábitos me ayudaría a contextualizar las diferentes realidades que había estudiado en la universidad. Me entusiasmaba mucho al escuchar los relatos de otros compañeros de clase que ya habían tenido experiencia en el programa y narraban todo lo que habían aprendido. Emocionados, expresaban que les había ido muy bien y que habían conocido otros espacios educativos.



Foto 2. El Rocío, Yauatepec, Morelos. Esta foto fue tomada en el preescolar comunitario Benito Juárez García, ubicado en la comunidad El Rocío, Yauatepec, Morelos, durante una de las actividades que se realizaron para fomentar la lectura. Cada uno de los alumnos escogió un libro de la biblioteca comunitaria e inventó una historia con base en las imágenes del libro. Me impresionó la respuesta de los alumnos. Entre todos decidimos que antes de empezar con las actividades del día leeríamos un libro.

Autora: Yaritza Ivonne Herrera Corral.

EL PRIMER DÍA EN COMUNIDAD

Llegué a El Rocío, una comunidad del municipio de Yauatepec, Morelos. Me tocó cubrir el nivel de preescolar comunitario, con tan sólo 6 alumnos inscritos. Poco a poco el grupo fue creciendo hasta tener 13 estudiantes. Por medio de un mensaje de texto me comuniqué con una madre de familia, para anticipar mi llegada. Había que presentarme ante los padres de familia y explicar cómo estaríamos trabajando con el programa de televisión Aprende en Casa, que contó con los cuadernillos de **Aprende en Casa II** (Conafe, 2020) en el ciclo 2020-2021. El primer día en la comunidad fue muy distinto a como lo



Foto 3. El Rocío, Yauatepec, Morelos. Esta fotografía fue tomada durante una actividad que se implementó para aprender las letras que componen el nombre propio. Fue realmente divertido, se trabajó con texturas, figuras, formas, trazos y la herramienta principal fueron sus deditos. Terminamos con la cara y las manos llenas de harina, pero fue satisfactorio porque la actividad cumplió su cometido: aprendimos jugando.

Autora: Yaritza Ivonne Herrera Corral.

había imaginado. Ahora tenía que adecuarme a la *nueva normalidad*. Entré a lo que iba a ser mi nueva casa durante un año, una escuela situada al pie de un cerro, con tan sólo dos salones, pero con un jardín hermoso, extenso y lleno de ciruelos.

Una a una fueron llegando las madres de familia y me impactó no poder verles el rostro completo. Hasta ese momento *me cayó el veinte* y entendí a qué se refería esta nueva normalidad. De las primeras cosas que mencionaron, fue que no querían trabajar con el programa televisivo, argumentando su ineficiencia y complejidad, porque ya tenían experiencia trabajando con Aprende en Casa I al inicio de la pandemia:



Foto 4. El Rocío, Yautepec, Morelos. Para cerrar el primer trimestre, Conafe nos solicitó unas fotografías donde saliéramos chocando el puño con nuestros alumnos y los miembros de la comunidad escolar. La finalidad era mostrar parte del trabajo que se estaba realizando en las diferentes comunidades a lo largo del país y mandar un mensaje de solidaridad y agradecimiento a todas las figuras educativas. Ese día estábamos recolectando hojas de los diferentes árboles que hay en el preescolar para formar una mariposa, que fue el cierre del tema ¿Cómo nos desarrollamos? Autora: Yaritza Ivonne Herrera Corral.

- Maestra, es que el año pasado ya trabajamos así y mi niña no aprendió nada.
- Maestra, es que van muy rápido y ni yo le entiendo.
- Maestra, es que mi niño va siguiendo las indicaciones y cuando le dicen que se recueste e imagine, se queda dormido.
- Maestra, es que se distraen mucho y no aprenden.

- Maestra, es que es mucho trabajo lo que dejan en la tele y lo que dejan en la escuela.
- Maestra con todo respeto, si vamos a seguir trabajando así, mejor doy de baja a mis niños.
- Maestra yo no sé leer muy bien, y luego le quiero ayudar a mi nieta, pero se me dificulta mucho.
- Maestra, la mera verdad no tengo teléfono, ni televisión y no es que no quiera, pero no puedo seguir la programación.

De las primeras complejidades que enfrenté fue llegar a acuerdos en medio de esa catarsis. Las madres no habían podido externar sus impresiones sobre el infortunio que estaban atravesando. Las desigualdades económicas y tecnológicas estaban dejando fuera a sus niñas y niños de las clases que se transmitían en televisión, ni pensar en las clases en línea. La zona donde está situado el preescolar está a un costado de un corredor turístico, donde hay hoteles, balnearios, restaurantes y diferentes atracciones naturales, siendo la principal actividad económica. Debido a la contingencia, estos lugares tuvieron que cerrar, por lo que muchos padres y madres de familia quedaron sin empleo. La búsqueda de otras fuentes de ingresos había sido muy difícil y pesada.

LA RELACIÓN CON LAS MADRES Y LOS PADRES DE FAMILIA

Afortunadamente, la relación con las y los padres de familia fue y ha sido muy buena; desde el primer día me hicieron sentir en confianza. Me brindaron un espacio y todo lo necesario para alojarme dentro de la escuela. Constantemente estuvieron al pendiente de que me sintiera segura y cómoda. Han sido muy participativos y colaborativos en la mejora del preescolar. He tenido mayor comunicación con las madres que con los padres, son ellas las que siempre están al pendiente de las actividades, materiales y tareas, son las que me llaman si tienen dudas, las que acuden a las reuniones, asisten a los talleres y proyectos, van a hacer la limpieza y organizan las faenas. Además de trabajar,

encargarse de las labores domésticas y claro, atender las necesidades de sus otros niños.

Sin embargo, debo reconocer que cuando me quedo en la comunidad, me invade un miedo inmenso: el primer día que me quedé intentaron entrar al preescolar, y en la noche había una persona merodeando en el jardín. Afortunadamente no pasó a mayores, y los miembros de la comunidad siempre me han mencionado que puedo acudir a ellos sin importar la hora. Reflexiono sobre ese miedo que siento por las noches, a mi mente vienen todas las compañeras desaparecidas en el país, que cada día sé de alguna niña, joven, señora o adulta mayor desaparecida; que la pandemia y el encierro no ha sido suficiente para detener, o por lo menos disminuir, las agresiones y abusos contra mujeres, sino todo lo contrario. Una nota de El Economista menciona que “las tasas más altas de feminicidios se encuentran en Colima, Morelos y Nuevo León”, dato que me alarmó. Posteriormente, me enteré que el día 24 de diciembre una compañera LEC de Ixtlahuaca, Estado de México, había sido reportada como desaparecida y un día después fue encontrada sin vida en una comunidad vecina. A veces me cuestiono si algún día me tocará a mí y me pregunto si otras compañeras en Conafe se sentirán igual. Este miedo desaparece en la mañana, cuando ya tengo que atender a mis alumnos y pienso que todo lo que siento y pienso vale la pena.

DE LA TEORÍA A LA REALIDAD

Considerando el hecho de que, a lo largo del país, en las comunidades pequeñas no se cuenta con televisión ni acceso a internet, Conafe implementó una estrategia para dar seguimiento educativo a miles de niñas y niños. Consistió en dar asesorías dos veces a la semana, conformando pequeños grupos de alumnos, para poder seguir las medidas sanitarias.

Durante el primer trimestre se siguieron las actividades de la guía Aprende en Casa II. Se repartieron materiales de Pensamiento matemático, Lenguaje y comunicación y Exploración y comprensión del



Foto 5. El Rocío, Yautepec, Morelos. Esta fotografía fue tomada mientras jugábamos *al avioncito*. El patio de recreo es uno de los espacios más apreciados dentro de la escuela. Por la contingencia sanitaria, al no haber clases presenciales, tampoco había recreo. En cambio, teníamos breves asesorías dos veces a la semana. Pero siempre procuré dar un espacio para el juego, el esparcimiento y claro, aprovechar para trabajar en la habilidad motriz gruesa de los niños.

Autora: Yaritza Ivonne Herrera Corral.

mundo natural y social. Estos materiales están diseñados en secuencia, es decir, partiendo de que las y los niños ingresan al preescolar desde el primero y van construyendo y aprendiendo diferentes habilidades en cada nivel durante los tres años. Pero eso sólo subsiste en el ideal. En realidad, todas las aulas son multigrado, aunque no lo sean en el currículo formal.

Algunas y algunos de los alumnos estaban en tercero, pero era su primer año (y único) en el preescolar, lo que dificultaba la realización de las actividades planteadas en los cuadernillos, porque no estaban acorde a su nivel. Una mamá señaló “pero ¿cómo le enseño a mi niño los signos de mayor que y menor que ($>$ - $<$) si todavía no se aprende los números? Y es ahí donde intervino con mi labor como LEC, como facilitadora, profesora, maestra (o como decidan nombrarnos). Pues nosotros somos las que debemos adecuar esas actividades a cada uno de los niveles de las y los niños.

Una de las primeras cosas que trabajamos en el aula, y que más me llenó de emoción porque ya lo había estudiado en mi formación escolar, fue el nombre propio; para ello utilicé el método de “Alfabetización a partir del nombre propio” que propone Irena Majchrzak (2007). Iniciamos con:

- *El rito de iniciación* en el que los alumnos “ejercen la capacidad de reconocer los nombres de sus compañeros”. En esta parte les fui preguntando uno por uno ¿cuál es tu nombre?, ¿sabes cuántas letras tiene tu nombre?, mientras iba escribiendo su nombre en una tarjeta y después se las entregué diciéndoles: “este es tu nombre, cuídalo mucho porque con él, las personas en el mundo te van a nombrar”, como lo sugiere Antonio Izquierdo en las formaciones que recibimos como LEC.
- *La pared letrada*, “que se compone del alfabeto y las tarjetas con los nombres de todos los alumnos”. Previamente elaboré y pegué cada una de las letras que componen el abecedario. Les pregunté ¿cuántas letras de este nombre conoces?, ¿qué letras son iguales al nombre de tu compañero? Posteriormente

pegamos las tarjetas con nuestros nombres en la pared. Me fue muy grato cuando una de las niñas me dijo: “maestra, mi nombre se parece mucho al suyo y al de mi prima (Yaretyz, Yaritza y Yaritzel)” y colocó su nombre junto al mío; otro pequeño me dijo “maestra mi nombre se escribe igual que el de mi compañero (Mateo)”.

Lamentablemente no pudimos concluir con todo el método, ya que era muy poco tiempo de asesorías y había que resolver otras actividades y dudas, pero lo que trabajamos fue muy enriquecedor.

En cada asesoría les leía un libro y en una sesión les tocó a ellos escoger el que leerían a la clase. Al dar las indicaciones, uno dijo: “pero maestra, yo no sé leer, no sé cómo se hace”. Entonces les expliqué que podían imaginar qué es lo que sucedía en el cuento. Debo mencionar que fue una actividad muy rica y divertida porque todas las historias que imaginaban a través de las imágenes eran para maravillarse. Otra actividad que les gustó mucho fueron las carreras de relevos y obstáculos; casi todos los días querían que organizáramos una carrera y todos gritaban: ¡posición carrera, posición carrera!

Después de las vacaciones decembrinas no regresamos a dar asesorías presenciales debido al semáforo rojo, al alto índice de contagios en la comunidad y en todo Morelos. Se estuvo trabajando a distancia y ahora con los cuadernillos de Aprende en Casa III; ha sido bastante complejo. No he tenido buena comunicación con los padres de familia, varios de ellos se han contagiado. No recibo evidencias de las actividades ni tengo oportunidad de ver a los niños, tan sólo hemos podido realizar breves llamadas. Trato de ser empática y entiendo que no siempre hay datos (pago de tiempo de internet en celular) para mandar las evidencias. Las condiciones no son las más óptimas para la comunicación, se han tenido que tener prioridades: una de ellas es la salud y el trabajo para tener un sustento económico.



Foto 6. El Rocío, Yauhtepec, Morelos. Esta fotografía es del preescolar comunitario Benito Juárez García. El terreno donde se construyó el preescolar fue donado por un miembro de la comunidad hace ya treinta años; desde entonces han pasado muchas generaciones de niñas y niños. Muchos de los padres de familia fueron estudiantes de este preescolar y han colaborado en el mantenimiento y evolución de este espacio.

Autora: Yaritza Ivonne Herrera Corral.

COMENTARIOS FINALES

Trabajar a distancia no ha sido tarea fácil. Se romantiza el hecho de que algunas niñas y niños han tenido que recurrir a conectarse a las redes gratuitas de postes o parques, para poder tomar sus clases en línea y se hacen *tendencia* en las redes sociales. Algunas de ellas y ellos ni siquiera cuentan con dispositivo para conectarse y si llegan a tenerlo, no cuentan con alguna red gratuita cercana. Asimismo, sucede que en muchas comunidades no se cuenta con red telefónica o tienen que caminar kilómetros para encontrarla. Han tenido que dejar sus estudios para trabajar y colaborar con el sustento familiar, dado que sus padres han perdido sus empleos debido al cierre de sus fuentes de trabajo o que los negocios locales han quebrado o han estado sobreviviendo endeudados.

Se juzga, critica y tacha de inconscientes a las personas que tienen la necesidad de salir para llevar el sustento a sus hogares. La realidad es que las desigualdades económicas, estructurales, de acceso a la salud, educación y tecnología se hacen cada vez más grandes. Y si bien es un hecho que no estábamos preparados para tal reto, cada una de nosotras y nosotros hemos estado trabajando desde nuestra trinchera para seguir caminando, avanzando, existiendo y resistiendo.

REFERENCIAS

- Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) (2020). *Aprende en Casa II*. México: Conafe.
- DOF (11 de marzo, 2021). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Diario Oficial de la Federación.
- García, K. (2020, 22 de noviembre). Violencia contra las mujeres y el encierro durante la pandemia bloquean el desarrollo de la mujer: Equis Justicia. *El Economista*. Retomado de <https://www.economista.com.mx/politica/Violencia-contra-las-mujeres-y-el-encierro-durante-la-pandemia-bloquean-el-desarrollo-de-la-mujer-Equis-Justicia-20201122-0004.html>.
- Majchrzak, I. (1992). El nombre propio, enlace natural entre ser iletrado y el universo de la escritura. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, XXI(4), 77-87. Recuperado de https://www.cee.edu.mx/rleel/revista/r1991_2000/r_texto/t_1992_4_05.pdf.
- Majchrzak, I. (2004). *Nombrando al mundo*. México: Paidós.

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE EN UNA ZONA ESCOLAR DE LA REGIÓN MAZATECA DEL ESTADO DE OAXACA

Mario Guzmán Guerrero

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda la experiencia desde el pensar, sentir y vivir de los docentes pertenecientes al nivel de educación indígena en la zona escolar 120, de la jefatura de supervisión número 21 de la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO), ubicados en la región mazateca, enfocándose a captar las vivencias de los actores educativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje ante el contexto pandémico. El objetivo fue reconocer el sentir de los indígenas docentes que laboran en los pueblos originarios, identificar sus prácticas educativas, la organización, los obstáculos, las fortalezas y los retos que enfrentan en la cotidianidad laboral.

Para lograr lo anterior me apoyé en la metodología cualitativa y realicé entrevistas a directores y personal docente de la zona escolar anteriormente referida, mismos que, voluntariamente, participaron en este ejercicio en el cual se siguieron los protocolos sanitarios y el uso de la virtualidad en algunos casos, esto resultó relevante ya que son protagonistas, al vivir diariamente la situación referente a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

A través de sus testimonios es como sustento el presente documento, basándome en las siguientes preguntas: ¿cuáles son las condiciones a las que se enfrentan los docentes del nivel de educación indígena durante la pandemia?, ¿cómo fue el proceso de enseñanza y aprendizaje al final del ciclo escolar 2019-2020?, ¿cuál es el papel de las y los docentes, madres y padres de familia y alumnas y alumnos en los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto indígena?, ¿cómo se genera la comunicación con madres y padres de familia y alumnado en el actual contexto?, ¿cuáles son las estrategias y recursos que se han utilizado ante las adversidades?, ¿cuáles son las diversas maneras de brindar atención a las y los estudiantes?

CONTEXTO DE LAS COMUNIDADES

La zona escolar número 120, con cabecera oficial, se encuentra en la comunidad de San Jerónimo Tecóatl, Oaxaca; de ella dependen las escuelas ubicadas en las comunidades circunvecinas. Cuenta con nueve preescolares y cuatro primarias. Las escuelas primarias cuentan con las siguientes características: una es de organización completa, otras dos son tridocentes y la restante es unitaria. En cuanto a los preescolares, cuatro son de organización completa y los demás unitarios.

Para el acceso a las comunidades que se encuentran ubicadas en las cabeceras municipales se cuenta con transporte público, además, estas comunidades tienen servicios básicos; sin embargo, la dificultad se localiza en las escuelas que se ubican en los barrios y que, al estar alejadas del municipio, cuentan con poco transporte público y en algunos casos es necesario caminar para acceder a ellas.

Las comunidades de la región mazateca tienen características similares. En las cabeceras municipales las fuentes de empleo que prevalecen son el comercio, transporte y se encuentran algunos profesionistas. En los barrios de los municipios la situación es muy distinta, pues se caracterizan por una población que principalmente se dedica al trabajo de la tierra y a oficios como albañilería, plomería y otros; también hay algunos profesionistas que, por lo general, trabajan en

las grandes ciudades. Normalmente, las comunidades se dedican a la siembra, el trabajo de la tierra que prevalece es la limpia y siembra de productos como el maíz, frijol, haba, chícharo, el café en menor grado; sin embargo, estos cultivos son de autoconsumo y las personas, además de esta actividad, requieren emplearse con gente ajena para poder obtener ingresos.

Algunas cabeceras municipales cuentan con señal de Telcel, pero muy pocos habitantes tienen celulares, aunque generalmente no cuentan con saldo para poder mantener la comunicación; algunos tienen televisión, pero no pueden acceder a servicios de paga, los *ciber* en las comunidades son limitados y los dispositivos electrónicos en la población son escasos.

Ante la situación desatada por el coronavirus SARS-CoV-2, misma que en diciembre de 2019 inició y provocó una enfermedad llamada COVID 19, que se ha extendido por el mundo y que fue declarada pandemia global por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el mundo entero en todos sus ámbitos sufrió una serie de cambios; a consecuencia de ello, se adoptaron medidas para salvaguardar la integridad de las personas.

En México, el subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell Ramírez informó “la suspensión de clases del 23 de marzo al 19 de abril en todo el país”, con ello, se anunciaba el seguimiento de las clases vía televisión, plataformas digitales y celulares (SEP, 2020).

Estas circunstancias provocaron descontrol e incertidumbre frente a la información emitida; todos estábamos desprevenidos, la información fluyó muy rápido y no hubo tiempo de reacción. El trabajo quedó abandonado durante el periodo entre marzo y julio, pues todo estaba en la escuela: materiales, libros, cuadernos, útiles escolares tanto de maestros como de estudiantes. Se abandonó totalmente la escuela, pero prevalecía la preocupación en los docentes sobre cómo actuar frente a la situación.

Después de un tiempo, los colectivos escolares, es decir, madres y padres de familia, comités escolares, docentes y autoridades

municipales, se organizaron, y una de las primeras medidas adoptadas fue llevar trabajos fotocopiados, algunos creados por ellos(as), otros extraídos de algunos libros; estas copias eran llevadas a las comunidades para que los estudiantes pudieran continuar los contenidos pendientes en sus casas y, con ayuda de sus padres, debían contestarlos. Los días lunes de cada semana, los colectivos hacían la entrega correspondiente del material en las escuelas, y los recogían madres y padres de familia; en algunos casos llegaban los mismos niños y niñas. Después de 15 días, el personal docente recolectaba y entregaba nuevas compilaciones para poder calificarlas y crear nuevas.

Sin embargo, este trabajo se vio desdibujado con el paso del tiempo, pues existieron complicaciones de diversos tipos. Entre ellas, se perdió la comunicación con algunas madres, padres y alumnos; la mayoría de tutores no brindaban la atención a alumnas y alumnos; algunos no recogían sus materiales. Fue difícil para las y los docentes realizar este cambio, al no contar con las herramientas y elementos para enfrentar esta situación. Los niños y padres hacían las actividades programadas para una semana en un solo día, forzando a los alumnos en los hogares a efectuar sus actividades en momentos libres de los padres, sobrecargándose de labores ambos.

En general, la experiencia de cierre del ciclo escolar 2019-2020 para el nivel de preescolar y primaria del nivel indígena a distancia, fue lamentable, triste y desalentador, por las condiciones de desigualdad que enfrenta la población. Docentes y comunidades en la región mazateca no se encontraban preparados para enfrentar una situación como la pandemia, ni mucho menos responder a una educación vía plataformas y el uso del programa Aprende en Casa.

LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA ZONA ESCOLAR 120

Teniendo en cuenta que la estrategia implementada de marzo a julio no tuvo el éxito que se esperaba y que se planificó con muchas dificultades, los colectivos docentes para el nuevo ciclo escolar se

fortalecieron mediante estudios del contexto, la investigación en redes sociales por parte de docentes, páginas de educación, seminarios, reuniones con colectivos, pero sin duda, algo fundamental fue la recuperación de experiencias de trabajo de otras zonas escolares y las propias labores efectuadas en momentos complicados. El análisis de los resultados permitió la reestructuración de las estrategias de trabajo con estudiantes, madres y padres de familia y en algunos lugares, la participación de la autoridad municipal, y cada colectivo la ajustó según las posibilidades de la comunidad respectiva.

En estos momentos de pandemia, madres y padres han enfrentado el reto de hacerse cargo de la situación laboral, del hogar, más la educación de sus hijos. En los pueblos, las familias son numerosas y han vivido un proceso complicado al irrumpir, en el ambiente acostumbrado en el hogar, nuevas demandas, como la educación escolar. En las madres y padres ha recaído mayormente el acompañamiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ellos son quienes se encuentran a cargo de niñas y niños y buscan espacios, formas, horarios en los cuales brindar apoyo.

Se planificaron nuevas formas de trabajo después de analizar la realidad y reconocer no poder hacer uso de las herramientas tecnológicas. La situación demandaba del indígena docente estrategias y actividades creativas, considerando las distintas situaciones que se viven en los hogares. Algunas modificaciones, por parte de los niveles de preescolar y primaria del nivel indígena, para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizajes en los alumnos fueron las siguientes:

La primera forma de organización colectiva por parte del nivel de primaria fue la planificación por colectivos escolares para fortalecer y orientar los trabajos. Utilizaron como estrategia nombrar a dos madres o padres por grado, los cuales poseían características requeridas para brindar apoyo y orientación ante algunas dificultades que otros padres, madres o tutores presentaran; también, el comité de padres de familia era parte de esta labor.

El trabajo en nivel primaria se efectúa considerando los temas comunitarios; a partir de ellos se crean las actividades que los colectivos

consideran pertinentes para ser abordadas desde los hogares con apoyo de los padres de familia; son actividades que buscan lograr aprendizajes significativos. Estos materiales se entregan en compilaciones fotocopiadas y engrapadas a cada alumno que incluyen instrucciones, ejemplos y si aún con ellos tenían dificultades, era posible tener un acercamiento con los docentes para esclarecerlas; al término de la entrega de los cuadernillos en la escuela, se despejaban dudas. Dentro de los cuadernillos se priorizaba el uso de los temas comunitarios abordados con diferentes temas del currículo oficial, actividades vivenciales para facilitar y disminuir la dificultad para los padres de familia; estos cuadernillos eran impresos en algunos casos en la escuela, en los hogares de los docentes, en cafés internet dependiendo del apoyo que recibían los docentes de parte del municipio.

Otros colectivos escolares, optaron por citar a las y los estudiantes de manera presencial cada 15 días en la escuela correspondiente, organizando pequeños grupos por horarios, siguiendo las medidas sanitarias en conjunto con los integrantes del comité de padres de familia. Esto se llevó a cabo mediante la división del grupo, para semanalmente atender a un pequeño número de estudiantes.

Al terminar, las y los docentes se reunían en asamblea en la dirección de la escuela para discutir las problemáticas, dificultades y retos a enfrentar, y en colectivo se brindaba apoyo, sugerencias para fortalecer los trabajos, estrategias y elaboración de los cuadernillos.

Por otro lado, algunos colectivos del nivel preescolar que se encontraban ubicados en los municipios realizaron una evaluación diagnóstica para conocer si tenían acceso a algún medio tecnológico, recabar los números telefónicos, en caso de contar con ellos; los padres que no tenían teléfono se acercaban a los que contaban con ese recurso y ellos les brindaban el apoyo o la información.

Una vez teniendo los resultados, se planearon las rutas de visitas domiciliarias, en coordinación con las autoridades que se involucraron y el comité de padres de familia. Decidieron como estrategia de trabajo acudir a los domicilios de niñas y niños para entregar los

trabajos los días lunes, apoyarlos en sus dudas y brindar la atención personalizada en quienes identificaban rezago.

Otros colectivos escolares, también del nivel preescolar, optaron por reunirse cada quince días (los jueves), para realizar reuniones de consejo técnico y planificar los temas comunitarios y actividades por abordar. La entrega de materiales se efectúa los lunes con madres y padres de familia, mismos que eran convocados por el comité en la institución, para reunirse considerando las medidas sanitarias, en los espacios al aire libre con los que cuentan las escuelas. Además, en estas actividades, ocasionalmente, participaba la supervisión escolar y, rara vez, la regeduría de educación. El trabajo consistía en citar a las nueve de la mañana a madres y padres de primer nivel para explicarles los trabajos y disipar dudas, posteriormente atendían segundo nivel y, por último, los del tercer nivel.

La estrategia pedagógica para el nivel preescolar es el uso de los cuadernos de clase de alumnas y alumnos: dibujo, cuadros y de rayas; se trabaja y hace la entrega de uno por semana, mientras, las y los docentes se dedican a crear actividades en otro cuaderno y revisan el anterior. También se apoyan con el uso de algunas actividades en fotocopias; preferentemente, los colectivos decidieron realizar actividades lúdicas, contextualizadas, con materiales que estén al alcance de las posibilidades, que genere análisis y un aprendizaje significativo.

LOS PRIMEROS GRADOS Y SU COMPLEJIDAD

ANTE LA PANDEMIA

Ante la situación de la pandemia, maestras y maestros han enfrentado retos, dificultades y complicaciones al no tener contacto físicamente con sus estudiantes. Este problema se percibe con mayor complejidad en los grados de primer nivel de preescolar y primero de primaria.

Los problemas se aprecian en ambos niveles educativos por las y los maestros al no conocer quiénes son sus alumnas y alumnos, pues se dificulta la percepción del nivel de desarrollo en el cual se

encuentran; no es posible identificar las mejores estrategias y materiales, no se escucha el sentir de sus estudiantes, existe incertidumbre en la elaboración de las actividades, no se siguen los procesos al pie de la letra y se desconocen muchas de las características de éstos.

A diferencia de las y los maestros de primero, los de otros grados habían tenido la posibilidad de trabajar con sus estudiantes por más de medio ciclo escolar 2019-2020 de forma presencial en las escuelas, por lo cual identifican sus características, sus necesidades y las estrategias que pueden disponer para el trabajo escolar en casa.

Otra problemática que enfrentan los docentes es la no inscripción de niñas y niños principalmente de primer grado de preescolar, y en menor número de primer grado de primaria, ante la dificultad que se vive y la complejidad que representan específicamente esos grados fundamentales en la educación, por el ingreso a la escuela y, particularmente primero de primaria, por la apropiación de la lectura y escritura. Aunado a ello, las ocupaciones, el ambiente familiar, el estrés, el desempleo, provocan que las y los tutores no los inscriban en esos grados a las escuelas.

El resto de los grupos escolares se mantiene con los estudiantes del ciclo escolar anterior, y en muchas escuelas el retorno de los comuneros que laboraban en las grandes ciudades, ha favorecido que se incremente la matrícula escolar de las instituciones del nivel indígena. Una situación que favorece que los alumnos no abandonen la escuela, es el apoyo de autoridades municipales, y cuando no se cuenta con ello, los gastos derivados de copias, materiales, manualidades, engargolados entre otros, corren a cargo de los docentes.

DOCENTES

Las y los docentes son comuneros originarios de los pueblos circunvecinos y de la región; la mayor parte de ellos hablan mazateco y poseen características similares en cuanto a costumbres, tradiciones, vestimenta, cosmovisión. Quienes provienen de otras regiones, cuentan con un idioma materno distinto al mazateco, dependiendo de su

lugar de origen y, aunque tienen también sus propias costumbres y tradiciones, se han apropiado de la cultura de la región mazateca, por lo cual, se encuentran ya inmersos, sin perder su esencia.

Maestras y maestros han tenido un incremento en sus consumos para responder ante las necesidades, ya que se ven forzados a adquirir equipos de cómputo, rentar wifi, compra de fichas de telefonía celular, impresoras, escáner, micrófonos, cámaras y hasta celulares inteligentes para poder comunicarse, recibir información, organizarse, planificar, crear actividades e imprimir. Estos gastos extra afectan su economía, pero no pueden solicitar apoyo de los padres porque se violentaría su situación económica.

En el caso de las maestras, la situación se complica por su rol de madres y esposas. Por lo tanto, la construcción de las actividades genera más trabajo y la estancia en casa se complica, por situaciones adicionales derivadas de las actividades del hogar. Por esta razón, se organizan para realizar sus actividades docentes de madrugada y poder responder ante el trabajo en casa. Muchos docentes quisieran regresar pronto a la presencialidad, pues el trabajo a distancia se hace muy difícil, estresante y demanda más tiempo; por lo tanto, esperan con ansias retomar sus actividades cotidianas en las escuelas con estudiantes y madres y padres de familia.

La residencia en la región, por parte de las y los docentes, favorece los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues les permite el tránsito en las comunidades, tener mayor contacto con sus estudiantes y solidarizarse a través del apoyo, en los hogares de maestras y maestros para quienes lo requieren.

LAS AUTORIDADES MUNICIPALES

Las autoridades municipales en algunos lugares han brindado apoyo total a las y los docentes ante la preocupación de sus ciudadanos y la educación de sus habitantes. Los ayuntamientos, conscientes de la situación, han colocado algunos filtros sanitarios en las entradas de los municipios para que las y los docentes que accedan a la comunidad

lo efectúen de manera segura, lo cual incluye el uso obligatorio de cubrebocas, sanitización de vehículos foráneos, toma de temperatura y aplicación de gel antibacterial.

Desde principios del anuncio de la pandemia generada por la enfermedad COVID 19, algunas autoridades han puesto a disposición el uso de copias, toners, engargolado, uso de la red wifi del palacio municipal y los gastos generados en la papelería para los materiales de estudiantes.

Sin embargo, a principios de 2021, la presencia de paisanos que retornaron a las comunidades, y de otros que visitaron a sus familias, provocó que el número de contagios se disparara. Esto llevó a que las autoridades municipales tomaran la decisión de centrar la importancia en preservar la vida y el bienestar de los habitantes, prohibiendo la entrada de docentes a los pueblos por tiempo indefinido, al provenir de comunidades con contagios.

APRENDIZAJES EN CASA PARA LAS Y LOS ALUMNOS

La vida del alumnado en la pandemia es diversa según las condiciones que mantiene cada hogar; algunos estudiantes, con quienes maestras y maestros han podido platicar mientras recogen sus materiales o viven cerca, expresan su deseo por retornar a la escuela; niñas y niños de los primeros grados viven una situación inédita al no poder convivir naturalmente con sus iguales y esperan retornar a la brevedad posible a las aulas escolares.

La escuela representa un lugar especial para muchos estudiantes, pues las y los docentes identifican un alto nivel de alcoholismo en los pueblos originarios, violencia intrafamiliar, falta de atención y acompañamiento escolar. Aunado a ello, el desempleo, la falta de convivencia, la situación emocional de madres y padres, hace más difícil su estancia en el hogar.

Pero también existen madres y padres de familia comprometidos en los rincones más lejanos de las instituciones, que en sus hogares adaptaron sus espacios para la atención educativa de sus hijas e

hijos con huacales, carrizos, palos y demás recursos que existen en el contexto; algunos otros no cuentan con espacios, ni donde realizar su trabajo, que en el suelo no uniforme y de tierra.

Es muy importante reconocer que en estos tiempos de confinamiento se ha fortalecido, en algunos casos, la relación entre familiares. También los estudiantes se han apropiado de otros aprendizajes, pues, a partir de estrategias para mantenerlos, madres y padres les han enseñado tareas del hogar.

Es necesario reconocer que en nuestras comunidades aún están muy marcadas las actividades que se realizan por sexo; las niñas están apropiándose de quehaceres de la cocina, lavado de ropa, ayuda a la mamá y los varones, en su caso, ir por leña, pastorear, cuidar a los animales y ayudar al padre en el campo.

Frente a la situación que nos aqueja, con las niñas y los niños en sus hogares, para enfrentar el desempleo, la falta de recursos económicos o el encierro, madres y padres de familia han optado por hacer cambios en su estilo de vida y retomar el trabajo familiar en la siembra de productos para autoconsumo.

Los conocimientos que hemos trabajado como magisterio oaxaqueño están siendo de gran utilidad ante estas situaciones pandémicas, tanto para nosotras y nosotros como docentes, como para estudiantes, madres y padres y comunidad en general de manera vivencial, pues ahorita se hacen presentes con gran fortaleza los conocimientos en medicina tradicional: ungüentos, preparados para las vías respiratorias, tés, fomentos, vapores.

En la alimentación, con los temas abordados, se les brindan elementos a las y los estudiantes para realizar recetas con productos del contexto, para tener una alimentación variada y nutritiva, a partir de la recolección de hierbas, verduras y frutas que nacen en los montes. Los conocimientos milenarios están siendo de mucha utilidad en momentos de dificultad. Esto nos permite observar y recordar temas que, a través del Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO), se han abordado en la escuela y en estos momentos, de manera vivencial, se están apropiando, reforzando o conociendo.

LAS INSTALACIONES ESCOLARES EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Las condiciones de las instituciones escolares del nivel indígena son diversas: la mayoría de las y los docentes han logrado apoyar, hasta donde se encuentran sus posibilidades, para mantener el perímetro escolar, las aulas, el mobiliario y los sanitarios, junto con los comités de padres de familia.

Los comités y las autoridades municipales, en conjunto con la población en general, han tomado la responsabilidad de resguardar las instalaciones escolares para evitar algún atraco. Sin embargo, algunas escuelas han quedado olvidadas por parte de los colectivos escolares por diversas circunstancias.

APRENDIZAJES DE LOS DOCENTES EN PANDEMIA

Maestras y maestros expresan que han aprendido demasiado en estos tiempos difíciles. Algunos de esos aprendizajes son hacer uso de recursos tecnológicos para planificar sus actividades, ingresar a actividades académicas, utilizar diversos programas, convivir con sus alumnos sin conocerlos, fortalecer el trabajo colectivo y reconocer su importancia, identificar sus debilidades y trabajar para potencializarlas.

También reconocen tener mayor conciencia para valorar, retomar y utilizar los conocimientos milenarios y hacer uso de ellos para mantener su salud, el equilibrio en la relación de seres humanos y naturaleza, alimentación y situación emocional.

Maestras y maestros han aprendido a fortalecer algunos valores como la solidaridad y la ayuda mutua. Así mismo, planificar actividades y materiales en diferentes circunstancias, ha favorecido ser más autodidactas, desarrollar mayor creatividad, mantener el equilibrio emocional para transmitirlo a madres y padres de familia, manejar sus finanzas para adquirir materiales que requieran los estudiantes para lograr sus tareas; organizar mejor su tiempo, potencializar el uso del

teléfono y aprender a entender cada una de las situaciones que se viven en los hogares.

CONCLUSIONES

Identificamos que la vida de las comunidades y la vida escolar son muy distintas. Se ve fraccionado el control que se emitía en la escuela y se adentra a la vida comunitaria en donde se despierta uno para vivir, no para cumplir con las tareas escolares. Es ahí donde hace falta fortalecer la respuesta de la escuela en la solución de las problemáticas comunitarias.

Ante el control desde las autoridades educativas, los pueblos originarios se organizan para hacer comunidad; desde los colectivos emergen propuestas creativas acordes a las necesidades para mantener el enlace con estudiantes, madres y padres de familia y comunidad, trabajando desde nuestras realidades a partir de lo comunal y en lo colectivo.

Para maestras y maestros del nivel de educación indígena, la pandemia ha representado un verdadero reto, un desafío que los obligó a salir de su zona de confort, visualizar que el trabajo que se ha efectuado en las comunidades y escuelas es el adecuado y que frente a las circunstancias es necesario potencializar.

El trabajo que han realizado los colectivos docentes, nos brinda muchos aprendizajes, nuevas formas de repensar nuestro actuar y la educación, generación de pedagogías alternativas en las cuales centrar el trabajo en un coexistir digno de los seres vivos desde nuestra realidad, con proyectos que beneficien a la población y generen un buen vivir, además de una educación centrada en la salud y que atienda las necesidades de las comunidades.

Estos tiempos nos muestran que la individualización no es efectiva y potencializa la idea de que la educación escolar no es responsabilidad únicamente de los docentes, sino que es una labor en donde todos aportamos conocimientos y que juntos podemos aprender de todos. Fortalecer esas otras pedagogías, en donde no se aprende

solamente en la escuela, sino desde y con la comunidad. Lo que queda es potenciar nuestros movimientos pedagógicos para apropiarnos de una educación más nuestra, más para nosotros.

REFERENCIA

SEP (2020, 14 de marzo). *Comunicado conjunto No. 3: Presentan Salud y SEP medidas de prevención para el sector educativo nacional por COVID 19.* Recuperado de <https://bit.ly/3eZPT9H>.

APRENDIZAJES DOCENTES EN UNA ESCUELA PRIMARIA BILINGÜE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Consuelo López Gómez

Los contenidos temáticos que se abordan en la educación primaria bilingüe han sido desde siempre un tema de revisión en el nivel de educación indígena. Estas escuelas se encuentran por lo general ubicadas en zonas rurales y su objetivo es

Ofrecer y promover una educación de calidad, con pertinencia y relevancia cultural, a niñas y niños de comunidades y pueblos indígenas con el respeto irrestricto de sus lenguas maternas y el español como segunda lengua, en un contexto de diversidad lingüística, social y cultural, de tal manera que logren un bilingüismo oral y escrito efectivo (Secretaría de Educación del gobierno de Chiapas, 2021).

En el estado de Chiapas existe una gran diversidad cultural, que de acuerdo con la UNESCO (2021) puede impulsar el desarrollo sostenible de los individuos, comunidades y países; asimismo, los grupos sociales cuentan con usos y costumbres propias de la región a la que pertenecen. La escuela primaria bilingüe Carmen G. Basurto se localiza en la región Altos del estado de Chiapas. Atiende alrededor de 441 alumnos. En el ciclo escolar 2020-2021, los estudiantes que alberga son en su mayoría hablantes de la lengua tseltal y otros pocos tsotsil, con un dominio incipiente de la lengua español. Así mismo, la planta docente



Fotos 1 y 2: Fachada lateral izquierda (foto izquierda); entrada principal (foto derecha).
Autora: Consuelo López Gómez.

habla en su mayoría tseltal. Esta diversidad lingüística incide en los procesos de aprendizaje que surgen en las clases presenciales dentro o fuera del aula. En lo que corresponde al quinto grado, grupo C, se encuentran inscritos 31 alumnos, de los cuales 12 son niños y 19 niñas.

Ahora bien, ¿cómo enseñar a los alumnos bilingües los contenidos escolares desde plataformas que no consideran la diversidad lingüística de los pueblos originarios? Es una de las preguntas que surgen a raíz de la contingencia sanitaria derivada del SARS-CoV-2 que actualmente padece la humanidad.

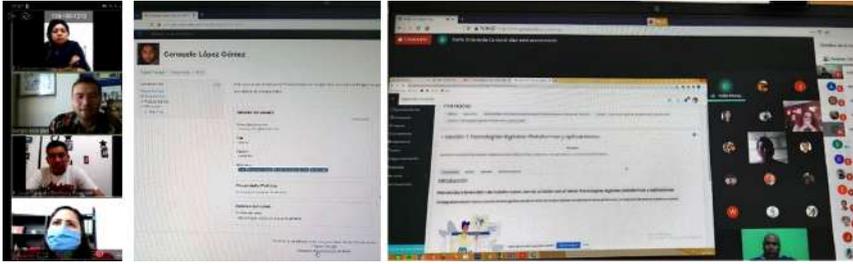
A partir de esta necesidad de enseñar a los alumnos desde plataformas tecnológicas y digitales, me surge como profesora bilingüe la necesidad de actualizarme y tener una formación constante en el uso de estas plataformas. Para poder conducir al alumno al aprendizaje mediante el uso de estas herramientas, como docente debo tener las habilidades digitales para buscar información, clasificarla, discriminar los contenidos no tan útiles de los que sí lo son, con base en la situación contextual, económica, cultural y social del lugar en el que me encuentro laborando. Es así que durante la pandemia, he tenido grandes aprendizajes respecto al uso de las Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizajes Digitales (TICCAD), que nos sirven como “herramientas fundamentales para fortalecer la labor de los docentes en temas de habilidades digitales” (Aprendemx, 2020), aun cuando el entorno laboral no tiene

las condiciones óptimas para un trabajo mediado por los avances tecnológicos.

El giro del trabajo presencial a uno virtual, a distancia, o bien en línea, me hizo revisar cómo funcionan las plataformas virtuales sugeridas para este trabajo. Por lo tanto, me inscribí a múltiples cursos que ofertaban actualización gratuita para el desarrollo de habilidades tecnológicas. Algunos en el ámbito educativo y otros tantos con temas que se relacionan con mi interés para el desarrollo personal, como el manejo de emociones, superación personal y educación financiera, por ejemplo.

Siempre he considerado que la práctica hace al maestro y en un inicio, aun cuando el manejo de las plataformas para las videoconferencias lo aprendí de manera muy intuitiva, me parecía complicado su funcionamiento, desde su proceso de instalación hasta su uso: a veces no podía desactivar el audio, o hablaba creyendo que lo tenía activado. Cada institución solicitaba una plataforma definida para llevar a cabo las videoconferencias: con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) instalé la aplicación Videoconferencia Telmex; el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (Cresur) solicitó Zoom; las videoconferencias emitidas por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) requerían de Google Meet y en algunas ocasiones estas mismas instituciones hacían sus transmisiones por Facebook Live o bien por YouTube.

Considerando que mis habilidades digitales eran casi nulas, fue un gran reto comprender el funcionamiento de estas aplicaciones, por lo que también tomé cursos en plataformas como Moodle, emitidas por instituciones como la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y MOOC, que es una plataforma de cursos abiertos gratuitos masivos en línea de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en México X, y en el portal Educa CNDH, Classroom. Una vez que comprendí el funcionamiento de las aplicaciones para las videoconferencias y las plataformas, pude notar que emplearlas para los niños bilingües de quinto grado en educación primaria no sería posible por varias razones.



Fotos 3, 4 y 5: Algunas plataformas empleadas en el proceso de formación sincrónica y asincrónica. Autora: Consuelo López Gómez.

La comunidad tiene apagones constantes de luz, no todos los niños cuentan con un televisor ni tienen acceso a una computadora. En su mayoría los alumnos provienen de familias con bajos recursos económicos, por lo que no sería posible la adquisición de tecnología para las clases, y las pocas familias que cuentan con la fortuna de tener un celular al alcance tienen varios hijos, por lo que también sería difícil aprovechar este recurso para su aprendizaje. Sin embargo, los conocimientos que como docente pude obtener de estos procesos de formación, me permitió ver que existe en la red una infinidad de recursos de donde obtener información para sintetizar los contenidos temáticos que se deberían abordar en el aula, y es ahí donde cada curso, taller y videoconferencia, tomadas de forma sincrónica o asincrónica, adquirirían gran relevancia para mi formación.

Investigué en páginas confiables: lecturas, ejercicios y actividades que podrían ser relevantes para los alumnos, evidentemente con la necesaria adaptación al contexto que, como ya se ha mencionado, pertenecen a una comunidad indígena hablante del tselal como principal característica. Por lo tanto, es necesario seleccionar los contenidos y adecuarlos para que puedan ser comprensibles para las y los alumnos. Estos productos sistematizados, adaptados y organizados en fotocopias, se organizaron como cuadernillos que se entregaron a los alumnos de forma periódica y presencial en las escuelas bilingües considerando, en la medida de lo posible, todas las medidas de sana distancia, como por ejemplo:



Foto 6: Docentes organizando el espacio al aire libre para la entrega y recepción de cuadernillos. Autor: Milton Hernández

1. Entregar el material impreso o fotocopias a los alumnos en espacios al aire libre, en la cancha de la escuela.
2. Procurar explicar a los alumnos las tareas a realizar de forma personalizada.
3. Considerar períodos de 15 días para la entrega y recepción de las fotocopias.

Para algunos alumnos, los ejercicios planteados en estos materiales no tenían mayor dificultad, mientras que para otros eran complicados de realizar. Esto se percibe porque entregan los trabajos sin terminar, o bien se alcanza a observar que algún adulto de la familia pudo elaborar las actividades por ellos, ya sea por el tipo de letra empleada o por las respuestas muy elaboradas que escriben. Partiendo de esto, el reto que tengo como docente es que los alumnos, de forma autónoma, puedan y quieran realizar las actividades que se les plantean, a través de estos cuadernillos elaborados de forma personalizada e impresa en estos tiempos de pandemia.

Para hacer atractivas las tareas escolares impresas que se les entregan a las y los alumnos bilingües que cursan el quinto grado de

educación primaria, he notado que los materiales deben cubrir con ciertas características:

1. Contener imágenes llamativas y claras.
2. Utilizar letras grandes para los títulos e instrucciones.
3. Desde la estructura, el tipo de letra que se emplea, y la organización de las actividades, debe procurarse que sean claras y legibles, de tal forma que sea intuitivo para el alumno realizar la tarea solicitada.
4. Plantear actividades que se realizan de forma permanente, rutinaria o constante en el salón de clases.

También es una realidad que en cada grado y grupo escolar se cuenta con alumnos que tienen cierto rezago en el aprendizaje, por ello, las tareas elaboradas deben cubrir las necesidades y dificultades particulares de estos estudiantes. Es preciso rescatar ejercicios que les permitan nivelar su proceso de lectura y escritura, de forma que les sea posible realizar lecturas con palabras simples y escribir oraciones con frases cortas y sílabas sencillas.

La situación sociocultural en estas comunidades es que los padres de familia se dedican al campo y tienen pocas habilidades para la lectura y la escritura. Esta es una de las razones por las que la mayor parte del grupo no logra tener un apoyo adecuado en casa, un tutor que les enseñe a desarrollar las habilidades cognitivas que se requieren para atender los contenidos temáticos en el grupo escolar.

Por otra parte, tiene un alto valor social que, a pesar de las dificultades que viven las familias indígenas en cuanto al apoyo que le brindan a sus hijos para la enseñanza en el hogar, se observa gran interés y participación de los niños al llegar a recoger los trabajos impresos en las fechas programadas por los docentes y las autoridades comunitarias de forma presencial. Algunos recorren grandes distancias para trasladarse de su casa a la escuela, y en algunas ocasiones los fuertes vientos, la lluvia o bien el sol, se hacen presentes en el trayecto. Además, los contenidos escolares adaptados al contexto, implican



Foto 7: Madres de familia acompañando a los pequeños de primer grado en la entrega de tareas. Autor: Milton Hernández.

también un esfuerzo extra por parte del alumno para procurar resolver situaciones problemáticas que probablemente no sean del todo adaptadas a su realidad sociocultural.

A partir del conocimiento que se tiene acerca de la forma de vida de los estudiantes, es que el docente puede atender esta diversidad a partir de recursos, herramientas y materiales que tiene a su alcance, y sea posible el logro de los propósitos educativos, no solo desde el discurso, sino desde la labor que se realiza en estos contextos rurales; es imprescindible partir desde la enseñanza en lengua indígena, no como medio de comunicación, sino como objeto de estudio.

Es importante situar el nivel cognitivo en el que se encuentra el estudiante para proponer los contenidos escolares a trabajar en cuadernillos impresos, tener presente el nivel de alfabetización de los padres de familia para comprender los avances y la guía que los niños tienen en casa y ser empáticos con la situación. Sobre todo, es necesario comprender que el efecto de la contingencia sanitaria SARS-CoV-2 pone en desventaja a los pueblos indígenas por la situación socioeconómica y cultural que los caracteriza, que se hace presente de una forma única en las comunidades rurales, pero que siempre es posible hacer

las adecuaciones curriculares pertinentes, e innovar para el logro de los propósitos educativos en contextos marginados.

REFERENCIAS

- Aprendemx (2020). *¿Qué son las TICCAD?* [Infografía]. Recuperado de <https://www.facebook.com/aprende2.0/posts/2590864987793801/> el 23 de mayo de 2020.
- Secretaría de Educación/DEICH (2021). *Educación Indígena*. Recuperado de http://www.educacionchiapas.gob.mx/educacion_indigena.html el 28 de febrero de 2021.
- UNESCO (2021). *Diversidad cultural*. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/educacion-desarrollo-sostenible/diversidad-cultural> el 28 de febrero de 2021.

EDUCACIÓN SENTIDA Y SOSTENIDA, EN EL VIVIR DE LA QUIETUD DEL MOVIMIENTO

Nayeli Mateo Arenas

Las reflexiones que se presentan en este texto se enmarcan en la línea de Aprendizajes como docente durante la pandemia, partiendo de categorías como: *educación, educación comunitaria, familia, emociones, sentir, pérdida, duelo*, que tejen la experiencia de ser acompañante, guía, aprendiz y enseñante en un proceso escolar que atraviesa la familia y la comunidad.

Este ejercicio recupera una mirada auto-narrativa de la experiencia de ser-hacer docencia en tiempos de pandemia, en un contexto indígena, ubicado en la comunidad de Santa Catarina del Monte, Texcoco (Estado de México), pueblo náhuatl, considerado zona rural, pero que tiene sus contrastes culturales y sociales por su ubicación, geografía y política, así como por la constante movilidad migratoria a espacios urbanos como la Ciudad de México. Las y los alumnos quienes nos acompañamos en el quehacer educativo, cursan el sexto grado de primaria en la escuela indígena Nezahualcóyotl (ciclo escolar 2020-21).

Me he preguntado cuáles han sido mis aprendizajes, de dónde devienen, quién enseña a quién, cómo se ha detenido el tiempo social, económico y político en estos tiempos de pandemia. Algunas lecturas de académicas y académicos señalan un gran impacto a la economía

mundial y una reacomodación del poder por controlar el mundo; otros más, que la naturaleza se manifiesta y expresa a través de distintos lenguajes, haciendo un llamado a la humanidad. Me quiero enfocar en la perspectiva de detener el tiempo del reloj, de los cuerpos rutinarios que seguían movimientos exteriores y que no habían aquietado su ser para entrar en el nido del autoconocimiento, en la cueva de las emociones para explorar ese mundo interior, que evoca al conocimiento, al aprender desde otro lugar. Entonces, pienso que aprender es un verbo que se escribe en gerundio, proceso continuo, inacabado que se teje en distintas formas y espacios.

EDUCACIÓN PRE-ESENCIAL

¿Qué es ser docente en tiempos de pandemia?, ¿cómo es el acompañamiento profesor-estudiante en una educación a distancia?, ¿qué habilidades debe o tiene una maestra o maestro para la educación digital?, ¿cuál es el papel del docente en la educación indígena? Estas son algunas interrogantes que interpelan mi experiencia y subjetividad en la práctica docente.

Ser guía, acompañante, docente y aprendiz es una historia que se teje en lo cotidiano, en los gestos, la escucha, la proximidad, en la pre-presencia de los otros y otras, en el encuentro. Esa era una realidad que se vivía en la temporalidad del estar presentes en un espacio, en el ritual de la mañana, el gesto del saludo, se kualli tonali tlamastike (buenos días maestra), esbozando una sonrisa, encontrándonos con la mirada cómplice, con sus rostros semi-despiertos, con el sueño, el desvelo, la alegría, la distracción, con las ganas de estar en la escuela. La pre-presencia de los actores educativos en el espacio escolar nos posiciona en un estado de compartir, aprender, interactuar desde los sentidos, de socialización y reafirmar nuestro sentido de colectividad.

La necesidad del *otro*, para reafirmar mi condición de humanidad, se hace necesaria, pero me pregunto: ¿estábamos presentes en la escuela los docentes?, ¿cómo nos hacíamos presentes?, ¿qué pre-presencia se compartía con los estudiantes? Pienso en el ritmo de la prisa, de

una cosa tras otra, la productividad demandante, los cuerpos saturados; llegábamos en ocasiones a la escuela sin llegar, trayendo a cuestas la casa, familia, trámites administrativos, de gestión, situaciones que la pre-presencia era ausencia, me refiero a que como seres emocionales llegamos al espacio áulico habitados de un cúmulo de sensaciones del exterior que se entrelazan con lo que acontece en el salón de clases, y que cuando nuestros cuerpos se encuentran desconectados con los otros con quienes nos encontramos, relacionamos, acompañamos, depositamos, proyectamos o desconocemos el mundo relacional del otro y esto, desde mi punto de vista, repercute en el acto educativo como encuentro para explorar el mundo subjetivo del otro y hacer un nosotros.

La pre-presencia plena y consciente del impacto de mi hacer docente en el proceso de construcción del conocimiento, para mí supone la capacidad de habitarlos desde los sentidos, una educación sentida, el acto educativo que pone en interacción con otros, la escucha atenta, activa y profunda del otro. Pienso que a veces las y los docentes, con la cotidianidad y las prácticas mecanizadas, se va desplazando la esencia del ser puesta en las relaciones de afectividad en el acto educativo, que conlleva un vínculo de empatía y de construir un espacio en el que la o el estudiante pueda desarrollar su ser integral, emocional, social, cultural, físico y comunicativo.

La pre-presencia como categoría me permite comprender desde dos caminos en el sendero educativo. El prefijo *pre* como el preámbulo, el antes de..., es decir, qué hago como docente antes de estar presente en el salón, cómo llego, cómo me preparo, cómo está mi mundo relacional y, lo mismo en el caso de las y los niños, cómo están sus emociones, su sentir, cómo vienen de casa, qué trabajo previo realizaron las madres y los padres, se atendieron los vínculos de afecto. Así mismo, me pregunto si la escuela ha hecho su trabajo previo de generar condiciones para dar una educación escolar en la que atienda necesidades esenciales de construcción del conocimiento. Para transitar el camino de lo esencial, de la esencia en lo educativo, tendríamos que preguntarnos ¿qué es lo esencial?, y para ello retomo

el reconocimiento de la otredad, de los vínculos relacionales, de la exploración de mi mundo interior y exterior para crear sistemas de experiencias y aprendizajes significativos.

La escuela como pre-presencia necesita ser indicativo del cuidar de lo esencial en la educación de las y los estudiantes. Entendiendo, esencial la condición de seres cohabitando un planeta en la que de manera común construyamos y nos relacionemos con la madre tierra, los animales, plantas, todos los seres que hacemos este entramado planetario, para educar en el vivir y no el producir. Con esta pandemia quedó evidenciada la falta de herramientas que, en términos de formación en el manejo y gestión de emociones de forma interpersonal y de acompañamiento a los estudiantes, se adolece. Si bien existen materiales de apoyo a la práctica educativa que señalan herramientas socio-emocionales, la realidad en el salón de clases es que se trabaja como contenido; por ejemplo: se le pide al estudiante que defina qué es el miedo, sin saber cómo vive el miedo la o el niño, qué lo genera o en qué parte de su cuerpo se expresa. Y, qué decir de las relaciones interpersonales, temas que hemos escuchado constantemente a nivel global a raíz del confinamiento provocado por el COVID 19, por lo cual se habla de empatía, de regulación de emociones, escucha atenta, organización, auto-conocimiento, duelo, pero ¿en qué momento se atendieron estas herramientas emocionales en clases?

Cabe señalar que la ausencia de parar para mirar nuestro hacer, ser, pensar, era algo que formaba parte del *no tengo tiempo* y ahora, de momento, se le pide al docente, y a las madres y padres de familia, que atiendan aspectos emocionales que por décadas en la educación escolar y en sociedad estuvo desdibujada, incluso olvidada.

DE LA PRE-PRESENCIA A LA AUSENCIA

Las brechas de la pre-presencia escolar, pasaron a la ausencia. La realidad del contexto que narro está marcada por las brechas de desigualdad en la formación académica que reciben los docentes de parte del sistema educativo, para la continua profesionalización en áreas tecnológicas,

pedagógica y que con la pandemia se hizo visible la difícil tarea de dar acompañamiento a la distancia. Por otra parte, las condiciones socioeconómicas de las familias son diversas, y no todas cuentan con los medios digitales para acceder a las clases en línea, ni con los recursos electrónicos para tener una educación a distancia. Aunado a lo anterior, el sistema educativo demanda dar atención a través de los diferentes recursos digitales, desde plataformas como Meet, Zoom, WhatsApp, Classroom, requiriendo la pre-presencia del estudiante para que acceda a la educación a distancia, al mismo tiempo que continúa exigiendo el trabajo con los contenidos del plan y programas de estudio, sin haber atendido la actualización y formación docente en herramientas digitales. Para ello, se han tenido que implementar actividades de capacitación a las madres y padres de familia para poder utilizar dichas plataformas, lo cual puso en el escenario el rezago tecnológico que enfrentan los diferentes actores educativos: docente, alumnos y sus familias.

En este sentido, como se señaló anteriormente, el trabajo escolar está marcado por los contrastes de desigualdad económica y tecnológica. De un total de 26 estudiantes que conforman el grupo de sexto grado, 30% se conecta para recibir clases virtuales en la plataforma Meet una vez por semana, según las necesidades escolares. 70 % entrega actividades por Classroom, otro porcentaje por mensajes de WhatsApp y 5 % están ausentes y no se comunican, principalmente por la falta de recursos económicos. Se han buscado diversas estrategias de comunicación para que accedan a recibir clases, aunque la situación de incertidumbre en el avance académico es parte de una realidad que por ahora no se puede medir, aunque el sistema educativo insista en tener el control de lo incontrolable, de una situación de salud y familiar que se escapa de las manos del docente.

Por otro lado, los medios digitales intentan aproximar y crear cercanía a través de relaciones con la ausencia del contacto social, donde una pantalla indica que estás del otro lado del monitor, pero eso no implica la pre-presencia. Además, existen casos en que los estudiantes no pueden acceder a una conexión virtual para tomar clases,

aunque exista un deseo por estar presentes, pero la situación económica demanda atender necesidades básicas de sobrevivencia.

Con esta experiencia de trabajo a distancia, las a-usencias son más visibles en la interacción humana, las relaciones de afecto, los gestos, la escucha, los cuerpos en movimiento, las sonrisas cómplices, los rituales de bienvenida, saludos, despedidas, los vínculos de amistad, la socialización entre pares, el juego y correteo por los espacios escolares. Sin duda la escuela está a-usente por la pre-esencia de los que habitan y hacen habitable un espacio, que adquiere vida por los actores educativos, principalmente estudiantes, docentes, directivo, personal de apoyo, padres de familia. Es decir, lo que hace humano un lugar, necesita de esos cuerpos resonantes, de esas pre-esencias para la interacción social y hacer de lo educativo un acto pre-esencial.

VIVIR APRENDIENDO EN COMUNIDAD

Como he señalado, el aprendizaje ocurre en todo momento cuando se está abierto y receptivo, cuando existe apertura para que acontezca. La familia, casa y comunidad son espacios de socialización y aprendizaje continuo de los estudiantes. Durante la pandemia, las familias han tenido que modificar dinámicas de convivencia, re-acomodar espacios de estudio, organizar horarios, acompañar el proceso escolar, pero también ha significado la posibilidad de que los estudiantes se inserten en las prácticas y actividades de su comunidad, tales como la siembra de maíz, elaboración de tortillas, creación de huertos, elaboración de pan, venta de productos, siembra de árboles frutales, trabajo en el campo con sus padres. Este tiempo les ha permitido a madres, padres e hijos vincularse de otra forma; así mismo, las y los niños también han tenido la oportunidad de conocer su pueblo y sus diferentes espacios desde otra perspectiva. Desde casa están aprendiendo conocimientos para la vida, saberes sobre su comunidad, sus tradiciones, costumbres, conocimientos de medicina tradicional a través de ejercicios de investigación, a relacionarse con sus hermanos y tener tiempo para jugar, el juego también como una forma de aprender.

El nivel de participación de las y los niños en las actividades comunitarias bajo el calendario de su pueblo, basado en el sistema agrícola náhuatl y de prácticas socioculturales de usos y costumbres, se ha incrementado a raíz de esta situación de pandemia global. Su permanencia en casa se ha prolongado en donde, por las crisis en el comercio, ha hecho que muchos padres de familia se reincorporen a las actividades agrícolas por el desempleo, lo cual en algunos casos ha representado una fortaleza en la convivencia familiar y en la adquisición de conocimientos comunitarios.

Por último, quiero resaltar en este apartado, que la pausa necesaria de este tiempo obligó también a las madres y padres a inquietarse para quizá escuchar lo esencial, que por razones laborales habían descuidado, delegando la responsabilidad afectiva y educativa a la escuela.

SOLTAR SOSTENIENDO LA VIDA

En mi experiencia docente he tenido que aprender a reconocer las diferencias entre enseñar y acompañar, y me pregunto quién acompaña a quién; la sutil diferencia de un verbo cambia la acción, la perspectiva y el paradigma educativo. Darles la voz a las y los niños no ha sido una tarea sencilla: escuchar sus demandas, necesidades e intereses, implica des-aprender y re-aprender a verlos desde otra mirada, sin anular sus emociones, sentir y pensar, para transitar de un lugar de poder y posicionamiento del adulto-centrismo, a un espacio de reconocimiento de aprender con otros desde su mundo.

En diversas prácticas docentes, nuestro quehacer de acompañante está permeado por nuestra subjetividad y el sistema de creencias familiares, de tal forma la enseñanza implica un lugar de poder. Situaciones de enseñanza bajo modelos en los que fuimos educados en el seno familiar influyen en rol de padres o madres que se adoptan en el aula. Se instauran así formas de corregir, castigar, educar, teniendo en cuenta la fragilidad entre el límite de mi rol docente y de autoridad.

Hemos llegado al punto en que los profesores con la pandemia nos hemos enfrentado a emociones de miedo, incertidumbre, tristeza,

duelos, pérdidas, y no sabíamos cómo reaccionar o qué hacer. Pensemos entonces en el mundo de los niños, ¿cómo podemos acompañar si el adulto no ha asumido su responsabilidad afectiva? Seguir sosteniendo una educación basada en el miedo y la normalización del control, dejando de lado lo sensible-emocional, las relaciones de afecto, los vínculos, la apertura del encuentro con el otro, ha generado que la sociedad actual no sabe cómo manejar sus emociones. Cabe preguntarnos, ¿seguiremos sosteniendo la vida y la educación desde un paradigma que no responde a las necesidades actuales?, ¿cómo soltar y reinventarnos desde esta pandemia?, ¿seremos capaces?

Uno de los aprendizajes que me marcaron como docente en esta pandemia, frente a lo que no sabía cómo responder, fue reconocer la importancia de enseñar aprendizajes de vida, de hablar con las y los estudiantes sobre la vida, la muerte, el duelo, las emociones. Desde mi experiencia, por una búsqueda constante en mi crecimiento, he ido incorporando herramientas y estrategias de educación emocional y sensible con los estudiantes, aunque no siempre se está preparado para circunstancias que te dejan sin palabras. Una mañana de enero recibí la llamada de la alumna Rubí. Ella cursa cuarto grado (en 2021), tuvimos la oportunidad de conocernos en segundo grado, por empatía o por lo que sea, tuvo la confianza de tomar el teléfono y preguntar; hubiera deseado en ese momento no haber sido yo a quien llamara; expresó: “maestra, dígame que no es cierto, dígame que mi maestro no se fue, que no se murió”. Hubo un silencio sepulcral, mi voz entrecortada pronunció una verdad que no hubiera querido decir. Un mes después, la misma niña pierde a sus abuelos y me preguntó dónde pondrá su tristeza, cómo llevará su duelo, quién la acompañará si el adulto a su lado podrá hacerlo y tendrá las herramientas. He allí que insisto en que necesitamos una educación sentida, de hablar de aquello que incomoda, de aprender desde los silencios, como del movimiento.

En contraste con esta experiencia de dolor, se encuentra la esperanza. He utilizado el arte como un modo de expresión de emociones, ya que representa un modo sutil, bello y genuino de expresar el sentir

a través de formas, colores e imágenes, que a veces las palabras no alcanzan a nombrar. A través de ejercicios de pintura, los estudiantes han realizado un proceso de creación artística en el que los cuadros narran y comunican las emociones vivenciadas en la pandemia, encontrando una forma honesta y sincera de expresar su sentir. Tal como se muestra en las figuras siguientes:



Imagen 1. El último atardecer, alumno de sexto. Raymundo Meraz, escuela primaria indígena Nezahualcóyotl



Imagen 2. Los colores de mis emociones, alumna de sexto. Samanta Flores, escuela primaria indígena Nezahualcóyotl

El resultado de este ejercicio es la suma de esfuerzos colectivos entre docente y madres y padres de familia, que tiene como antecedente haber brindado herramientas socioemocionales y técnicas de pintura a los estudiantes de manera presencial. Otro de los aprendizajes que me dejan los estudiantes durante este tiempo, es que su inocencia y alegría de su niñez tiñen de color y magia la vida, aún en tiempos adversos.

Por último, este texto ha sido el pretexto para poner en el escenario mi constante búsqueda de repensar el paradigma de la educación y mi práctica docente, que tiene como principio fundamental las relaciones de afecto en el tejido educativo, con la naturaleza, la

humanidad y el mundo de las emociones. Que permita crear conciencia colectiva y planetaria en las formas que hacemos habitable la madre tierra y aprender de ella en un constante devenir.

DIÁLOGO ENTRE MAESTROS INDÍGENAS SOBRE EL TRABAJO DOCENTE DURANTE LA PANDEMIA COVID 19 EN EL ESTADO DE HIDALGO

José Luis Mendoza Ramírez

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo muestra la experiencia docente de la maestra de educación indígena Mahetsi Vázquez, durante la pandemia que azota al mundo desde finales del año 2019; en este caso, en el marco del trabajo que desarrolla en una escuela primaria de educación indígena de la comunidad de San Andrés Daboxtha, con niños de sexto grado, hablantes del idioma español y de la lengua indígena denominada comúnmente como hñahñu.

Para la realización de este trabajo se llevó a cabo una entrevista, en el interior del vehículo de la maestra, durante el tiempo que duró el traslado, partiendo de la localidad donde vive hacia la comunidad donde se encuentra la escuela y también en el regreso. Así mismo, se realizó una observación del trabajo realizado por la maestra con sus alumnos, que tuvo una duración aproximada de dos horas, que fue el tiempo que permanecemos en la instalación, antes de retornar.

Este acompañamiento y diálogo entre maestros indígenas, se concretó después de mucho tiempo de tener esta intención, en mi calidad actual de maestro indígena y estudiante-investigador de posgrado, para saber y conocer cómo están trabajando, qué fortalezas y

obstáculos cuentan y enfrentan, respectivamente, en su trabajo docente, ante el cierre de las escuelas para las clases presenciales desde marzo de 2020, por la presencia del COVID 19. Lo que a continuación se narra fue autorizado por la maestra Mahetsi, con quien comparto preocupaciones en estos momentos de pandemia.

La maestra Mahetsi es hablante de la lengua indígena hñahñu, además del español; ella es originaria del municipio de Ixmiquilpan. Ingresó a la profesión docente como maestra de primaria indígena en el año 2014, después de haber laborado por tres ciclos escolares en la región hidalguense denominada Valle de Tulancingo, en escuelas y localidades con hablantes de la lengua indígena náhuatl, cuando pidió su cambio de región hacia el Valle del Mezquital. Llegó a la escuela de la comunidad de Pozuelos, Cardonal, Hidalgo, en donde las y los alumnos, en su mayoría hablan el español y muy poco el hñahñu; en esta escuela sólo estuvo medio ciclo escolar (del curso escolar 2017-2018). Como es una Escuela de Tiempo Completo, otros maestros de la misma zona escolar y con mayor antigüedad que ella le “pelearon su lugar” (por el incentivo económico) y se movió para el siguiente ciclo.

Llegó por un ciclo escolar (2018-2019) a la escuela primaria ubicada en la comunidad de El Sauz, Cardonal, Hidalgo. Mencionó la maestra que en esta escuela conviven alumnas y alumnos de “varias culturas”. En el grupo que ella atendió se relacionaban hñahñus originarios de la localidad, niños que son hijos de una familia de origen alemán (el esposo es alemán que llegó como misionero religioso y se casó en esta localidad), y también niños “americanos” que nacieron en los Estados Unidos de América y que vivían en esta comunidad. En su grupo había hablantes del idioma español, hñahñu, alemán e inglés. Los que hablaban alemán e inglés tuvieron que aprender español en un ciclo escolar. La convivencia entre estos estudiantes era, en perspectiva de la maestra, buena, sana y de respeto.

Para el siguiente ciclo escolar (2019-2020), la maestra pidió su cambio por motivos personales, a la escuela ubicada en la localidad de San Andrés Daboxtha, Cardonal, Hidalgo. Llegó para atender el quinto grado, y para el presente ciclo escolar (2020-2021) atiende a

los mismos alumnos, pero ahora en sexto. Este es el contexto de atención escolar que enfrenta la maestra Mahetsi ya iniciada la pandemia.

LA PRÁCTICA DOCENTE DURANTE LA PANDEMIA

A finales del año 2019 se escuchaba, a través de los medios electrónicos y se leía en los impresos, acerca del origen, en China, de un virus llamado desde un principio y de manera tradicional como COVID19; parecía lejana su llegada a nuestro país. Sin embargo, a inicios de 2020 fue inminente su avance y propagación en el continente americano, incluido inevitablemente nuestro país. El estado de Hidalgo inició con una suspensión de clases en educación básica, así como en los niveles de educación media superior y superior, a causa de este virus, el día 20 de marzo, dos semanas previas al inicio de las vacaciones de *semana santa*. La maestra dejó a los alumnos actividades para que realizaran en esas semanas de descanso. Inicialmente se creyó y se tuvo la esperanza de que el virus se controlaría y que después de las mencionadas vacaciones se volvería a clases, pero no fue así, no fue el caso de la maestra Mahetsi.

Después de las vacaciones, y para concluir el ciclo escolar 2019-2020, ante la imposibilidad de regresar y poder ingresar a las instalaciones educativas, la maestra empezó a tener comunicación por medio de la aplicación WhatsApp, como parte del plan Aprende en Casa I, para enviar los trabajos que los alumnos debían realizar, a los dispositivos móviles (celular) de los padres de familia, y así poder culminar el último trimestre del ciclo escolar. Sin embargo, la maestra empezó a tener varios problemas de comunicación con las y los padres de familia, y por consecuencia con los alumnos; entre ellos: a) no todos los padres y madres de familia cuentan con un dispositivo móvil, b) en la comunidad no existe señal para telefonía celular y por consecuencia de internet, c) no todos los y las madres de familia cuentan con la posibilidad económica para comprar tiempo y poner saldo y recargas a sus teléfonos y/o para contratar internet en casa para obtener señal wifi. Se concluyó el ciclo escolar de esa manera,

comunicándose con los alumnos, en la medida de lo posible, mediante la telefonía celular.

Antes del inicio del ciclo escolar 2020-2021, en las dos semanas previas, la maestra Mahetsi Vázquez fue convocada por su autoridad educativa correspondiente, a una capacitación virtual, para conocer y aprender el uso de diversas plataformas digitales, entre ellas: cómo crear una cuenta de Gmail, el uso de Zoom, WhatsApp (cómo hacer grupos), Facebook live, entre otras, como una manera de prepararse para trabajar con los alumnos por medio de estas plataformas, para el plan Aprende en Casa II (agosto-diciembre de 2020). Entre los problemas que enfrentaron algunos maestros (sobre todo los de mayor antigüedad en la profesión) en esta semana de capacitación, fue su poco dominio de dispositivos móviles como celulares, tabletas o computadoras; también fue la carencia de esos diversos equipos y la mala calidad de internet en los hogares, por causas de la lejanía donde radican las y los docentes y por la deficiente calidad de los servicios de internet en las regiones de la entidad.

En la primera semana del nuevo ciclo escolar, la maestra Mahetsi hizo un diagnóstico, para conocer qué familias cuentan con teléfono celular, televisión, internet (de casa o por medio de datos celulares) y radio. La mayoría de las y los padres de familia mencionaron que no contaban con televisor de paga (excepto 3 de 18 hogares), ya que de la televisión abierta no es tan fácil conectar con esos programas y, más bien, deben hacerlo entonces por YouTube. Otros tenían televisor, pero sin la señal suficiente para ver las clases que la autoridad educativa federal transmitiría a partir de este nuevo ciclo escolar.

La maestra optó por trabajar por medio de *cuadernillos* que ella misma elaboraba y preparaba, mismos que dejaba con una madre de familia que se encargaba de reproducirlos y los demás padres de familia pasaban a recogerlos, una vez por semana, para que los alumnos de sexto grado grupo B trabajaran las actividades especificadas. La maestra asistía los días lunes de cada semana para recoger estos cuadernillos para calificarlos en casa y aprovechaba para dejar los de la siguiente semana. Menciona la maestra que, al paso de las semanas, esta forma

de trabajar empezó a resultar inconveniente para las familias, ya que tenían que pagar el costo de la impresión y la reproducción de dichos cuadernillos, considerando que algunos tienen hijos en otros grados; los padres de familia pagaban entre 80 y 100 pesos semanales.

El siguiente paso implementado por la maestra, fue pedir a las madres y los padres de familia, hacer un esfuerzo económico y poder adquirir una guía didáctica escolar, aunque también empezó a trabajar con los libros de textos gratuitos de los alumnos. La maestra menciona que llevó a cabo su planeación didáctica respetando la programación televisiva de Aprende en Casa II y envía esta planeación a los padres de familia vía WhatsApp, donde especifica las actividades que habrán de realizar los alumnos en la libreta, guía didáctica y libros de texto. Así mismo, envía algunos videos para apoyar las tareas educativas. Ella asiste cada dos semanas a la localidad para encontrarse con sus alumnos y revisar los trabajos y tareas; para ello, los cita en dos grupos, a una hora en específico a nueve niñas y niños y, una hora después, al resto de su grupo escolar.

El día 29 de noviembre de 2020 pude acompañar a la maestra, quien asistió a la comunidad para revisar los trabajos de los alumnos; quedamos a las 11:30 de la mañana en un lugar específico, para trasladarnos a la localidad; el trayecto duró aproximadamente treinta minutos; la cita fue a las 12:00 horas para los primeros nueve alumnos y a las 13:00 para el resto. Sin embargo, en el primer horario llegaron 10 estudiantes y más tarde otros cinco; tres alumnos no se presentaron. Como la escuela sigue cerrada, la cita fue afuera de la entrada principal de la institución educativa, bajo la sombra de un mezquite y de un pirul; estos árboles están rodeados por unas rocas debidamente acomodadas, a manera de rodete, con una altura aproximada de un metro. Algunos alumnos llegaron acompañados por sus padres, y otros llegaron por sí solos, caminando o en bicicleta; una alumna fue llevada por su padre en vehículo.

La maestra menciona el caso de un alumno que ha dejado de asistir para revisión de trabajos; que las últimas evidencias de trabajo escolar de este niño han sido los cuadernillos, al inicio del ciclo escolar; el



Foto 1: Lugar de encuentro entre la maestra y los niños. Tomada el día 29 de noviembre de 2020. Autor: José Luis Mendoza Ramírez.

resto del grupo, ha correspondido a los trabajos y actividades escolares encomendados. Existe el caso de dos alumnos que sus padres tienen celular, pero uno austero al que no se le puede descargar ninguna aplicación; la maestra ha resuelto esta eventualidad con llamadas telefónicas con las madres, padres o alumnos, dos o tres veces por semana, para aclarar dudas sobre las actividades escolares. En muchas ocasiones ella tiene que esperar a que los padres de familia regresen a casa, después de trabajar, para que sean posibles las llamadas telefónicas o para que los padres de familia pasen la información a sus hijos acerca de lo que la maestra ha enviado vía WhatsApp; son muy pocos los alumnos que cuentan con un dispositivo móvil propio.

La maestra ha hecho un grupo en WhatsApp y ahí es donde sube la información, pero no todos se enteran de ella, por los problemas de señal telefónica en la localidad o por falta de saldo en los celulares de los padres; así mismo, la maestra opta por llamar a los alumnos, en

ciertos horarios, para conocer los avances o las dudas respecto de las tareas que tienen que desarrollar.

La dinámica de revisión de los trabajos por parte de la maestra, fue bajo la misma mecánica para los dos grupos: Primero pasa lista de las y los alumnos presentes; acto seguido, revisa las actividades en el siguiente orden: lengua indígena, español, matemáticas, ciencias naturales, geografía, historia y formación cívica y ética. Verifica las actividades realizadas en la libreta, en la guía didáctica y en los libros de

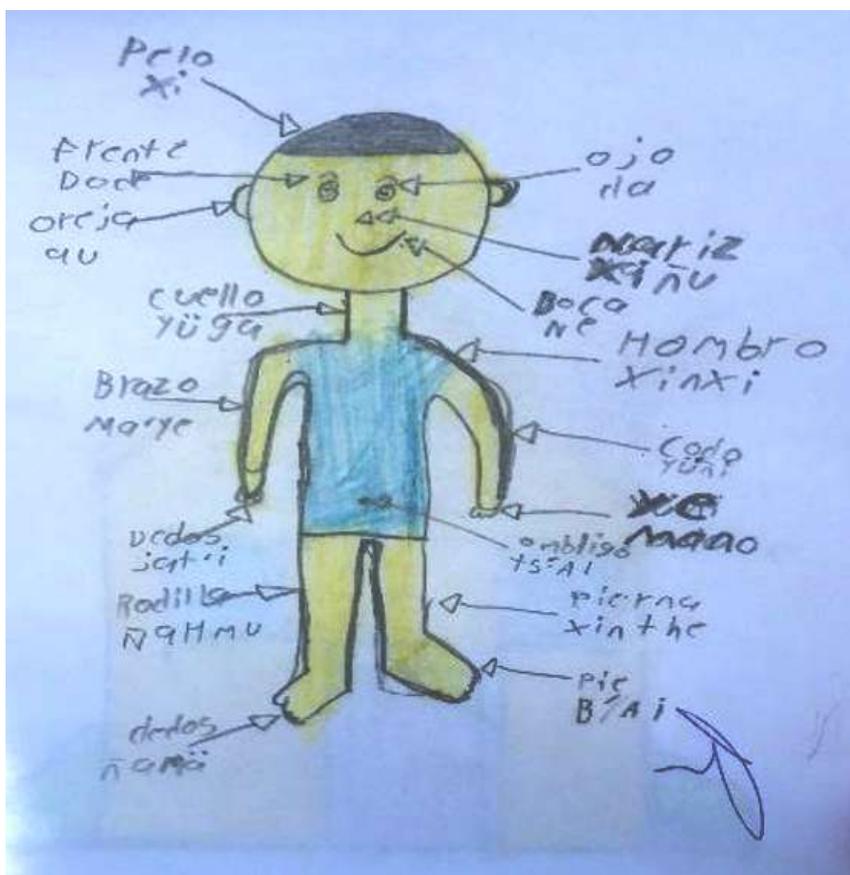


Foto 2: Trabajo de un alumno, de la asignatura de Lengua indígena, revisado por la maestra Mahetsi (29 de noviembre de 2020). Autor: José Luis Mendoza Ramírez.

texto. Entre las actividades que pude percibir, fueron en la asignatura de lengua indígena. En ésta, la maestra había dejado de tarea, para la primera semana, que los alumnos dibujaran en la libreta, la entrada de una casa u hogar y que pusieran en hñahñu los nombres de algunos objetos o lugares de la casa: la puerta, ventana, pared, techo, entre otras. Para la segunda semana de trabajo, la tarea consistió en que los alumnos dibujaran una silueta de un niño y escribieran, también en hñahñu, las partes del cuerpo humano, por ejemplo: mano, brazo, cuello, boca, nariz, ojos, oreja, cabeza, cadera, dedos, entre otros.

En la asignatura de español, la maestra calificó el diseño y la confección de un guión para un programa radiofónico; así mismo, la elaboración de un reportaje que las y los niños debieron realizar en la comunidad. No todos los alumnos presentaron sus trabajos, y otros los presentaron de manera incompleta. En ciencias naturales la tarea correspondía a la elaboración de un tríptico que hablara del tema de las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Entre los testimonios que recogí fue un comentario de un alumno que dijo: “yo no traje nada, quién sabe qué será un tríptico”.

En las demás asignaturas, la revisión fue sobre las actividades marcadas en la guía didáctica (comercial); la maestra leía las respuestas y los alumnos calificaban si eran correctas o incorrectas; posteriormente la maestra pasó con cada niña y niño para asignarle una calificación en la guía, ello dependiendo de las respuestas correctas. Un niño se la pasó jugando con su perro y la que revisaba las respuestas era la madre de familia. Con el primer grupo tardó una hora, y unos minutos antes de las 13:00 h, fueron llegando los alumnos del segundo grupo; la maestra trabajó del mismo modo. Un señor, padre de familia, hizo la observación sobre lo incómodo que es trabajar debajo de los dos árboles y sugirió se hiciera dentro de la escuela, bajo el techado; la maestra dijo que no estaba permitido ingresar, y propuso llevar sillas o bancos para la siguiente visita. Al final de la jornada, la maestra despidió a los niños asistentes y a los padres de familia que permanecieron.

La maestra mencionó que no ha recibido acompañamiento pedagógico por parte de la supervisión escolar, ni de la maestra que



Foto 3: La maestra asignando calificación a las tareas. 29 de noviembre de 2020.
Autor: José Luis Mendoza Ramírez.

funge como Apoyo Técnico Pedagógico de la zona a la que pertenece; tampoco del director de la escuela. Que su labor docente en esta época de pandemia ha sido en solitario, solventando las dificultades por medio de estrategias propias. Afirmó la maestra Mahetsi que son 11 profesores los que están adscritos en esta escuela primaria, de los cuales son cuatro quienes trabajan bajo esta misma estrategia que ella utiliza de asistir a la comunidad para calificar los trabajos de los alumnos. Ella afirmó que prefiere hacerlo los días domingo; su compañera

maestra de grado (grupo A) asiste los días lunes; los otros compañeros van los martes.

Señaló también que algunos de sus compañeros maestros no están haciendo nada por la atención de las y los niños, ya que mencionan no tener las condiciones para asistir a la comunidad, argumentando que no tienen permitido reunir a los alumnos. El director de la escuela se ha alejado de sus funciones administrativas y directivas a raíz de su condición delicada de salud; el subdirector es de nuevo ingreso, desconoce el contexto de la comunidad y carece de autoridad pedagógica para pedirle a sus compañeros que hagan lo posible por atender a las y los niños o buscar las estrategias necesarias para acercarse a ellos. Esta situación provocó que la maestra Mahetsi optara por sacar a su hija de esta escuela (primer grado) y la inscribiera en otra, de la misma zona escolar, en la que la maestra se conecta con sus alumnos tres días a la semana, con la aplicación y plataforma de Zoom. Otros cinco alumnos han optado por buscar otras escuelas donde reciben atención.

Mahetsi reconoce muchas dificultades que se le han presentado para llevar a cabo el trabajo docente y pedagógico con sus alumnos, dadas las condiciones de la comunidad, pero nota un compromiso y apoyo de la mayoría de las y los padres de familia; percibe mucha empatía entre ella y sus alumnos y con las y los padres de familia. Valora el esfuerzo que hacen cada uno de ellos para tratar de cumplir con la mayoría de las actividades; los padres de familia buscan lugares específicos de la comunidad donde exista señal de teléfono para poder descargar y enviar las tareas. Algunos alumnos ven las transmisiones televisivas de Aprende en Casa II a manera de reforzamiento académico. Ella reconoce que no existe un cumplimiento al cien por ciento por parte de las y los niños del trabajo que solicita, que los aprendizajes adquiridos durante el segundo semestre del año 2020 no se comparan con aquéllos que se podrían lograr en clases presenciales. Sin embargo, menciona que está haciendo todo lo que su capacidad le permite y dedica el tiempo necesario para tomar las llamadas o contestar a sus alumnos y padres de familia, muchas veces a altas horas de la noche.

También hace mención que en esta época de pandemia ya no se tiene un horario específico de trabajo, ya que a todo momento del día puede recibir llamadas o mensajes de parte de las o los padres de familia y alumnos. El domingo por la noche o el lunes temprano, envía a los padres de familia la planeación.

CONCLUSIONES

El trabajo de los maestros indígenas durante la pandemia del COVID 19, ha sufrido un cambio muy importante: con la llegada de la suspensión de las clases presenciales y la entrada a la atención a distancia de los alumnos, ha mostrado la necesidad de crear varias formas para entablar la comunicación entre los maestros, los padres y los hijos de estos últimos. Los dispositivos móviles han sido un medio de relación entre la figura del maestro y sus alumnos, con el apoyo importante y trascendente de los padres y las madres de familia; a pesar de que los contextos comunitarios presentan diversas dificultades por la conectividad, y los recursos que no están disponibles como computadoras, celulares, tabletas o iPad, la empatía existente ha ayudado a solventar varios obstáculos presentados.

Se nota la intención por parte de los padres y madres de familia porque sus hijos aprendan a pesar de la distancia y el cierre de las escuelas para las clases presenciales. Los libros de textos gratuitos de los alumnos y las libretas de trabajo siguen siendo los elementos esenciales para el trabajo académico, con el apoyo de materiales comerciales como las guías didácticas. Los padres de familia se han originado como el mayor puente de comunicación entre los maestros y los alumnos.

Algunos docentes muestran mucho compromiso para que sus alumnas y alumnos se apropien, de algún modo, de los aprendizajes esperados marcados en los planes de estudio; y aun a la distancia, dedican el tiempo necesario para organizar las actividades, así como para el acompañamiento y la evaluación de éstas. Aun cuando este trabajo es en gran parte una labor en solitario, los maestros se van acoplando

y adaptando a las condiciones existentes de las comunidades y escuelas del medio indígena.

Ante esta situación vivida por las madres y los padres de familia, alumnas, alumnos y docentes de las escuelas de educación primaria indígena del estado de Hidalgo, me surgen algunos cuestionamientos sobre qué consecuencias traerá consigo esta educación impartida en época de pandemia; si el desempeño de las y los niños será o no aceptable y competente, cuando pasen a los niveles educativos superiores; si habrá o no una falta de interés por parte de las y los alumnos por seguir sus estudios de secundaria, una vez que egresen de la primaria; sólo el tiempo y el futuro ha de mostrar las consecuencias de esta educación no presencial en época de pandemia.

MI EXPERIENCIA COMO DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA COVID 19

Fermina Ramirez Rosalez

‘nie madjië nee binü, itañii yanün idjiaa
sa’au. Madjië xree tanee, jmoo lakum
i’lñänü, tajmoo djiënü ijua’ tsau, ‘nü
madjië vi’

Sólo vive el hoy, porque no sabes si existe
el mañana. Disfruta tus momentos, haz
lo que se te ocurra, vive sin pensar el qué
dirán, sólo vive.

El contenido de este escrito son experiencias vividas como docente, con alumnos y madres y padres de familia de una comunidad chinanteca, en este tiempo tan complicado por la situación de salud que padece nuestro país y el mundo, por la existencia del virus COVID 19.

Hablando un poco de mí, soy originaria de la comunidad de San Juan Zautla, municipio de San Pedro Sochiapam, perteneciente a la región de la Cañada del estado de Oaxaca. Hablo la lengua chinanteca. Laboro en mi comunidad de origen y atiendo a las y los alumnos de segundo grado, grupo A. Esta comunidad se encuentra a dos horas de la cabecera municipal y a tres del distrito de Cuicatlán. Cuenta aproximadamente con un total de 1 400 habitantes, de los cuales 95 % son hablantes de la lengua chinanteca; la mayoría se dedica a la agricultura

para su autoconsumo. La vía de comunicación es una carretera de terracería, la cual se vuelve muy complicada y riesgosa para trasladar por las constantes lluvias que prevalecen en la región. Durante este tiempo de confinamiento, las salidas y entradas a la comunidad han sido restringidas por órdenes de las autoridades municipales, para evitar que se propague el contagio del coronavirus. La vida de los habitantes, no nada más de este pueblo, sino de todo el país y el mundo, ha dado un cambio muy severo; la pandemia es un mal que ha afectado mucho a todos.

LOS PRINCIPALES CAMBIOS EN EL TRABAJO DE LOS DOCENTES Y LAS ESCUELAS INDÍGENAS DESDE MARZO DE 2020 A LA FECHA

Uno de los principales cambios que hemos tenido desde marzo de 2020, es estar trabajando desde casa elaborando materiales para nuestros alumnos, utilizando nuestros propios medios para ayudarlos en lo que se pueda; algunos de nuestros compañeros dan clases a través de mensajes por WhatsApp, otros elaboran cuadernillos para mandar a sus alumnas y alumnos, fotocopian algunas actividades que consideran que pueden serles útiles, cada quien realiza su trabajo de acuerdo a las necesidades del contexto en que se encuentra la escuela. Se trata de cambios muy radicales. Las reuniones de organización como colectivo las hacemos de manera virtual; hemos recibidos diferentes cursos y talleres que ha impartido la Dirección General de Educación de los Pueblos Originarios de Oaxaca (DGEPOO) mediante la plataforma Zoom; todo es a distancia, a costo de nuestro bolsillo para pagar internet y poder conectarnos. Los docentes estábamos acostumbrados a estar físicamente con nuestros alumnos, y este cambio es muy difícil porque no tenemos comunicación directa con ellos: no escuchamos sus voces, dificultades, problemas; aunque no se quiera ver así, la educación se ha vuelto como una *educación bancaria* en donde los estudiantes sólo reciben información o indicaciones sobre lo que tienen que hacer.

Ahora nuestras escuelas se encuentran abandonadas, descuidadas y sin mantenimiento, los materiales que utilizábamos con los alumnos tirados en el piso, las aulas están todas sucias y sin vida, porque quienes les dan vida a las escuelas son los alumnos y sus maestros. Estamos viviendo en un tiempo muy difícil tanto para nosotros como docentes, como para padres de familia y alumnos; son tiempos de mucha incertidumbre.

¿CÓMO NOS ORGANIZAMOS PARA TRABAJAR DURANTE LA PANDEMIA?

En cuanto a la organización de los docentes de mi escuela, inicialmente, cuando nos llega la noticia de que se adelantan las vacaciones por la pandemia COVID 19, el director de la escuela nos informó que teníamos que suspender actividades para evitar contagios y regresar hasta la fecha que las autoridades educativas y de salud nos indicaran; también señaló que la vía de comunicación como colectivo iba ser por medio de WhatsApp. Es así que nosotros suspendimos clases presenciales a partir del 23 de marzo de 2020 hasta la fecha, y hemos estado en comunicación a través de WhatsApp. De marzo a julio no les dejamos ninguna actividad a los alumnos, esperanzados de que íbamos a regresar de manera presencial con ellos, sin embargo, no fue así; para concluir el ciclo escolar 2019-2020 lo que hicimos fue evaluar a los estudiantes con los dos trimestres cursados y aprobarlos de grado.

Para el ciclo escolar 2020-2021 tuvimos una reunión como colectivo, con todas las medidas sanitarias, para analizar qué podíamos hacer para ayudar a nuestros estudiantes, ya que los niños de nuestra escuela no cuentan con los medios tecnológicos necesarios para trabajar de manera virtual. Así, tomamos en cuenta el calendario escolar alternativo de nuestro estado, dando continuidad a las actividades del Plan para la Transformación de la Educación del Estado de Oaxaca (PTEO), por lo que acordamos preparar actividades impresas para entregar a madres y padres de familia cada 15 días; de esta manera, trabajamos de septiembre de 2020 a enero de 2021, pero, debido a decesos de

compañeros de nuestra zona y escuela, a partir de febrero de este año nos giran un oficio, nuestros representantes inmediatos del sector de Cuicatlán, ordenando la suspensión de cualquier actividad presencial con padres de familias y entre maestros hasta nuevo aviso, para evitar más contagios. Es así que este mes de febrero ya nadie acudió a la comunidad a entregar actividades, sólo se les informó a las autoridades educativas y municipales el motivo de la suspensión, pues como docentes tenemos que cuidarnos, cuidar la salud de nuestra familia, la de los alumnos y padres de familia. No obstante, al regresar tenemos un gran compromiso con nuestros alumnos y alumnas.

LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES QUE HEMOS DESARROLLADO

Con respecto a las actividades desarrolladas, cada docente las ha realizado de acuerdo con el grado y la necesidad de aprendizaje de sus alumnos, sobre todo pensando en las actividades que pueden hacer solos o con la ayuda de sus padres; estas actividades están relacionadas con las que se realizan en la comunidad (el cuidado de los animales, las frutas, la siembra, el tequio, las plantas medicinales, los rituales, la gastronomía, entre otras). Por ejemplo, para los primeros grados preparamos actividades que ayuden a que niñas y niños desarrollen sus competencias lingüísticas principalmente en chinanteco (hablar, escuchar, leer y escribir), el conteo, la lectura y escritura de los números naturales, la resolución de problemas matemáticos con grado de dificultad de acuerdo a su desarrollo.

En mi caso, actualmente trabajo con los alumnos de segundo grado. Estos alumnos no culminaron primero, y no todos aprendieron a leer y escribir, entonces continué con el método que estaba utilizando de manera presencial, adaptando las actividades para que a madres y padres se les facilite entender y así poder ayudar a sus hijos. Los padres de familia no saben leer ni escribir en chinanteco, y me pidieron que las actividades para sus hijos fueran en español, porque sólo así, ellos podían ayudar a sus hijas e hijos. Para los niños que aún

no leían –antes de la pandemia–, les dejé actividades para la adquisición de la lectura y escritura en español; consistían en partir de un conocimiento comunitario, por ejemplo, que los alumnos dibujaran todos los animales o frutas que hay en su comunidad y escribieran sus nombres, enunciados utilizando lo que conocen de cada animal o fruta, por ejemplo, *el perro ladra* o *la naranja es dulce*.

Posterior a esta actividad, ellos elegían un animal o fruta que quisieran trabajar como palabra generadora o para investigar. Si es como palabra generadora, escribirán todas las palabras que inician como la palabra elegida, por ejemplo: la palabra mandarina, ellos escribirán todas las palabras que inician como esa palabra con su respectivo dibujo y letra, por ejemplo: manzana, mango, mamey, mamá, mandil, mantel, masa, Martina, María, Micaela, mesa, misa, entre otros. Con esta actividad se pueden derivar otras, por ejemplo: clasificar palabras cortas y largas, conteo de sílabas, construcción de enunciados, producción de pequeños textos, entre otras. Como ya señalé, esta actividad está dirigida a los alumnos que aún no han adquirido la lectura.

Si el tema es para investigación, se utilizan las siguientes preguntas: ¿cómo es?, ¿de qué tamaño es?, ¿dónde vive?, ¿qué come?, ¿para qué sirve?, ¿cómo nace? Esta investigación la pueden representar con dibujos y pequeños textos, está dirigida a los alumnos que ya saben leer y escribir. Si nos damos cuenta, con esta actividad están aprendiendo a describir, a conocer tipos de alimentación de los animales y, dentro de este tema, se derivan otros contenidos como la elaboración de recetas, instructivos, clasificación de los animales o frutas, escritura de nombres propios y nombres comunes, desarrollo del lenguaje oral y escrito, entre otros. Estas actividades son un ejemplo de lo que estamos preparando para dárselas a madres y padres de familia, para que trabajen con sus hijos. En chinanteco sólo les dejé repaso de textos ya vistos. Los que ya leen lo hacen en las dos lenguas.

Cabe recalcar que para maestras y maestros es un trabajo muy complicado estar elaborando actividades o materiales para entregar a los padres y, sobre todo, para adaptar los contenidos que creemos les pueden ayudar y facilitar a los educandos durante la pandemia.

De los apoyos tecnológicos con que contamos para llevar a cabo nuestra labor a distancia, en mi caso solo cuento con una laptop y un celular para realizar mis actividades y estar comunicada con mis compañeros; no hemos recibido ningún taller de cómo trabajar con las plataformas digitales y, por la necesidad misma, cada quien ha descubierto por sus propios medios algunas de ellas. De mis alumnos, sólo los padres de dos de ellos cuentan con un celular; el resto, nada. Si nos referimos de manera general a la comunidad, la mayoría de los padres no cuentan con dispositivos tecnológicos. Si nos remitimos a Aprende en Casa I y II, este programa no funciona en nuestras comunidades originarias pues no contamos con señal de televisión, la mayoría no cuenta con este aparato, y los que tienen deben de pagar el contrato de Sky para tener acceso a los programas. Los pocos, si acaso son cinco o seis señores, tienen Sky y comentan que esos programas no ayudan en el aprendizaje de sus hijos, ni siquiera les llaman la atención y concluyen que los maestros somos indispensables para la enseñanza a sus hijos.

Sin duda, las clases presenciales son de vital importancia en este y en todos los contextos, porque, para una mejor educación o una educación humanista, es necesario el diálogo. Como docente puedo decir que el programa Aprende en Casa, sí aporta algo interesante, sólo que está estandarizado como si todos los contextos fueran iguales; además, las clases las dan en español, y eso es muy complicado para los alumnos que hablan una lengua originaria; así mismo, este programa sólo está pensado para la población con buen estatus social, donde la población cuenta con dispositivo tecnológico, señal de televisión, internet, entre otros. Mientras, el resto siguen olvidados como siempre, aunque en los medios de comunicación se diga lo contrario; la realidad es que los pueblos originarios no están incluidos en la educación híbrida que se está dando en este tiempo de confinamiento; tal parece que la educación se ha vuelto el derecho de unos cuantos, no de todos.

**¿CÓMO VALORAMOS LOS APRENDIZAJES ESCOLARES
Y NO ESCOLARES DE NUESTROS ALUMNOS EN ESTOS
TIEMPOS DE PANDEMIA Y CÓMO TRABAJAMOS
CON LAS LENGUAS ORIGINARIAS?**

Es de mencionar que lo que estamos haciendo no tiene muchos resultados positivos, o como nosotros lo esperábamos acerca de los contenidos escolares que los alumnos deben de tener en los diferentes grados. Muchos niños realizan sus actividades en los cuadernillos que se les entregan sólo por cumplir, pero eso no garantiza que exista un aprendizaje de lo que se espera de los contenidos programados para dicha actividad; se nota que los padres los presionan para realizar sus actividades de un día para otro. Se han presentado madres y padres a quejarse de que sus hijos no quieren hacer lo que se les pide, y que ellos no tienen tiempo para apoyarlos; son pocos los alumnos que realizan sus actividades de manera armoniosa y varios han perdido el interés por el estudio. No había medios para que ellos pudieran tomar clases en línea o a través de televisión. Esta situación ha llevado a una exclusión educativa hacia los estudiantes de los pueblos originarios.

Sin embargo, la mayoría de la población escolar se ocupa en trabajar con sus madres y padres en las actividades agrícolas y en los quehaceres del hogar; eso quiere decir que niñas y niños están aprendiendo mucho con sus madres y padres, hermanos y gente de la comunidad; lo malo es que en la propuesta nacional nos piden que los alumnos deben de tener ciertos niveles de aprendizajes para aprobar de un grado a otro: esta parte es donde se nos complica como docentes, es ahí donde tenemos que valorar la situación de cada alumno y sobre todo tenemos que reconocer y dar importancia a ese aprendizaje no escolar que nuestros alumnos desarrollan día a día, además es de mencionar que estos aprendizajes les van a servir para la vida.

Hablando de la enseñanza de la lengua, en primer grado inicié con la lectura y escritura en chinanteco con los alumnos; algunos ya leían, otros estaban a punto de adquirir esa habilidad cuando se suspendieron las clases presenciales, así que en esta pandemia les pedí

a madres y padres de familia que pongan a sus hijos a leer los textos que tienen en casa. También les entrego algunos escritos en la lengua chinanteca para que los lean y les sugiero que escriban palabras y pequeños párrafos que se les faciliten, porque donde se les complica es en la lectura y escritura; las otras habilidades ellos las manejan muy bien, pues el chinanteco es su lengua de comunicación, con ella se despiertan, duermen y sueñan, es la lengua que está presente en todos los espacios de manera oral.

**EL PAPEL QUE HAN TENIDO MADRES Y PADRES
DE FAMILIA Y COMUNIDADES EN LA EDUCACIÓN
ESCOLAR EN ESTOS TIEMPOS DE CONFINAMIENTO**

La mayor parte de la responsabilidad ha recaído en madres y padres de familia; ellos son las personas inmediatas que tienen que ayudar a sus hijos en sus tareas escolares; aparte de velar por la salud, alimentación y necesidades prioritarias para el cuidado de sus hijos, ahora tienen que dar un apoyo total en las actividades escolares; esta situación se ha vuelto estresante para muchas y muchos, pues no estaban acostumbrados en dar apoyo total a sus hijas e hijos y éstos no estaban acostumbrados a trabajar de esa manera con sus padres o realizar actividades escolares solos en sus casas. Esta situación, a su vez, ha propiciado mucha dificultad y desesperación de los padres de familia y de los niños, al grado que varios estudiantes, de los diferentes grados o niveles educativos, han desertado, y esto se ha reflejado en la entrega de los trabajos.

Algunos padres de familia ya no se presentan a recoger los trabajos de sus hijos y, cuando se cita con el comité, dicen que ya no van a recoger los trabajos porque ellos no saben leer y no pueden ayudar a sus hijos o que sus hijos no quieren hacer nada. Otra situación es que los padres son campesinos y se les hace muy difícil tomar tiempo para dedicarlo a sus hijos. Sin embargo, lo que están haciendo es de reconocerse, porque a pesar de las circunstancias en que se encuentran, se han esforzado para apoyar en lo que se pueda, ya sea exigiéndoles

realizar sus actividades o económicamente con las copias o cuadernillos que se les entregan.

Durante este tiempo de confinamiento, el papel de madres y padres ha sido fundamental, ellos nos han servido de enlace para la comunicación con sus hijos, y a pesar de sus carencias, se han esforzado en apoyarlos en lo que está a su alcance y en apoyarnos a nosotros, los docentes.

En cuanto a los estudiantes, hay algunos que hacen sus trabajos solos hasta donde se les facilita, otros que no los hacen porque no le entienden o porque no hay quien les ayude; estos últimos son los que han desertado de las escuelas. La vida de nuestros alumnos ha cambiado mucho: ahora en vez de ir a las escuelas, ellos se ocupan en ir al campo a trabajar o ayudar a su familia en los diferentes trabajos agrícolas para el autoconsumo y en tareas de la casa.

**ALGUNOS DE LOS APRENDIZAJES QUE TENEMOS,
COMO DOCENTES DE EDUCACIÓN INDÍGENA,
SOBRE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS DESDE MARZO DE 2020**

Con esta situación de la pandemia, nos hemos dado cuenta que para los procesos de enseñanza y aprendizaje es indispensable tener contacto con las alumnas y alumnos, que debe haber diálogo entre alumnos y maestros. Por la necesidad de reorganizar algunas cuestiones o de compartir experiencias y recibir cursos y talleres, maestras y maestros hemos aprendido a utilizar plataformas digitales. Así mismo, hemos tenido que aprender a vivir y convivir de otra manera, a ser más humanos, solidarios con los demás, a valorar y poner más atención a nuestros seres queridos, pero sobre todo a valorar la vida, que en un cerrar de ojos podemos perder; por encima de todo, reconocer que primero es la salud.

ENFRENTANDO LA PANDEMIA EN UNA ESCUELA INDÍGENA DE CHIAPAS

Dianey Sánchez Guzmán

Quizás muchos o pocos se cuestionan esta pregunta. Se podría decir que los niños de las zonas rurales han sufrido más durante la pandemia, en cuestión de aprendizaje, ya que carecen de medios de comunicación como internet, teléfono, incluso de televisión. Este es uno de los principales obstáculos para que tomen clases en línea, a diferencia de muchos niños de zonas urbanas, aunque no generalizo pues no todos cuentan con estos recursos.

REALMENTE CÓMO SE ESTÁ VIVIENDO LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE CON LOS NIÑOS DURANTE LA PANDEMIA EN ZONAS RURALES

Voy a relatar mi experiencia como docente de una escuela primaria indígena en dos aspectos: en primer lugar, la cuestión del aprendizaje de los niños. En segundo, la enseñanza de las y los maestros. De un lado está la problemática de los niños, por otra parte, está la del maestro.

Una de las problemáticas que existen, desde el lugar en el que me encuentro, en la selva chiapaneca, es el acceso a la comunidad. Los medios de transporte son muy escasos, por lo que, para ir a la comunidad, tenemos que pagar un viaje especial, el cual tenemos que cubrir con nuestro propio salario. Desde el lugar en el que vivo hasta

la comunidad en la que trabajo el viaje dura entre cuatro y cinco horas, eso en el caso de que el clima sea favorable, pues de lo contrario el viaje se alarga, además de que se hace más difícil. Esto pasa sólo desde que inició la pandemia, pues se limitó el transporte a la comunidad.

Antes se podía llegar a la comunidad un domingo por la tarde, quedarse durante la semana y retornar de nuevo el viernes. Para mí era más cómodo quedarme en la comunidad. Viajar durante horas en terracería es muy pesado. Estas son algunas de las situaciones que enfrentan muchos profesores de educación indígena.

El aprendizaje de los niños durante la pandemia ha sido una experiencia no muy grata. Toda la responsabilidad ha caído sobre los padres de familia, en cuanto a que se les da la tarea de favorecer los aprendizajes de contenidos escolares, y el poco conocimiento que tienen sobre ello ha sido la dificultad. La poca disponibilidad de redes como internet, televisión y red telefónica, son otros recursos con los que no cuenta la comunidad donde actualmente estoy impartiendo clases. Para que se pueda dar clases a través de línea, se necesitan aparatos electrónicos, electricidad y acceso a redes, recursos con los cuales no cuentan los niños ni sus familias. Por lo tanto, en cuanto a la estrategia de enseñanza, con lo único que contamos es con cuadernillos para los niños.

Los cuadernillos se organizan: contienen explicaciones de manera sencilla, con base al avance de cada estudiante, por lo que las actividades se elaboran para cada uno de ellos, de manera que sean comprensibles, tanto para los alumnos como para los padres y madres, para que ellos puedan enseñar o apoyar a sus hijos e hijas, para realizar cada actividad. Es como enseñar primero a los padres, para que después le pasen la enseñanza a sus hijos. En ese punto es donde se complica, porque la gran mayoría de los padres son analfabetos; pocos apoyan a sus hijos con la tarea.

Los cuadernillos los elabora cada maestro dependiendo del grado escolar que atiende, basados en los contenidos de los libros de texto, también tomando en cuenta el contexto en donde se encuentren. Cada cuadernillo cuenta con 10 páginas, contiene algunas imágenes,

para que tenga un diseño más llamativo para eso; no son de colores, se hacen fotocopias y así se les entrega para que los trabajen en casa.

Una nota muy importante: como maestros tenemos la necesidad de conocer el entorno familiar de cada uno de los niños. Si sus padres son alfabetizados o analfabetos -me refiero al español- y tratar de investigar quién apoya al niño con las actividades. En mi grupo de 20 estudiantes de segundo grado de primaria bilingüe, con un promedio de 7 años cada uno, por lo general quienes los acompañan en el desarrollo de sus tareas son los hermanos mayores. En algunos casos son los padres quienes intentan o tratan de ayudar y, aunque suene increíble en estos tiempos, todavía hay padres, incluso jóvenes como de 30 años, que no saben leer ni escribir, aun cuando la escuela existe desde hace años en la comunidad. ¿A qué se debe esto? Tendría que ser investigado, pero este es el panorama de la comunidad, las condiciones de apoyo en las actividades escolares de los padres de familia.

En el ciclo escolar pasado, atendí primer grado. Antes de la pandemia, más de 50% de los alumnos respondía favorablemente a cada una de las actividades. Para abordar el tema de la lectura y escritura trabajé las sílabas simples y trabadas. Trabajé memorama de sílabas, silabarios, entre otros materiales de apoyo, lo que permitió que ya empezaran a deletrear, leer oraciones. Para el caso de las operaciones matemáticas básicas, trabajé la suma y la resta. Lograron entender el concepto de quitar y agregar, sobre todo a identificar los signos del más y menos, y a calcular.

Todo transcurría normalmente, se llevaba un aprendizaje significativo acorde a la edad que tenían, la capacidad de cada uno de ellos y a la programación de actividades.

Para el 20 de marzo de 2020, nos informan bajo una circular por parte de nuestro supervisor de la zona, que se suspenden las clases presenciales por una enfermedad, la pandemia COVID 19. Que se suspende cualquier tipo de evento escolar. El alumnado iba a participar en un evento deportivo de básquetbol y en un bailable folclórico. En una decisión conjunta del personal, se llegó al acuerdo de que se participara, ya que las niñas y los niños estaban más que preparados e ilusionados,

pero ya con un poco de temor porque pudieran contagiarse, al igual que los profesores, por dicha enfermedad. Para ello tomamos las medidas necesarias. Ese fue el último evento escolar en el que se participó.

Nos fuimos a cuarentena. Antes de eso se organizó una reunión con padres de familia para explicarles la situación en que se encuentra nuestro país con relación a esta nueva enfermedad y las medidas que tomó la SEP para evitar los contagios masivos. Los padres fueron accesibles, entendieron y comprendieron la magnitud del problema al que nos estábamos enfrentando. Tuvimos una buena repuesta, adecuada por parte de cada uno de los padres de familia.

Las autoridades educativas nos recomendaron que trabajáramos de manera coordinada con los padres de familia, así como ponernos de acuerdo cuántos días de la semana se va a atender a los alumnos, así como informar sobre los materiales que se ocuparían, hasta que se puedan normalizar las clases.

Los aprendizajes significativos que logro rescatar en cada uno de los alumnos en tiempos de pandemia, es que han reaprendido el trabajo del campo; los niños acompañan a sus padres a la cosecha, siembra y cuidado de ganados, se relacionan más con la rutina o actividad de sus padres. A su vez, se ha reforzado el uso de la lengua ch'ol, pues todos se comunican en esta lengua, ya que el uso del español es muy escaso.

Y la desventaja de estar en cuarentena o en pandemia, es que las y los niños están perdiendo el interés por ir a la escuela, ya no realizan sus actividades y no les llama la atención hacer tareas escolares. A la vez, se ha podido observar que no quieren que sus familiares les enseñen cómo realizar las actividades. Un día una madre de familia me comentó: “Mi hijo no me obedece cuando le digo que haga su tarea. Sólo me dice que no soy su maestra”.

De ahí que, en esta situación, considero que las y los niños entienden la importancia que tienen sus maestros en la vida de cada uno de ellos, pero también la dificultad que implica aprender sin su presencia y el apoyo de los padres y madres de familia.



Foto 1. Alumnos de la escuela primaria bilingüe Niños Héroe. Ejido Agua Blanca, Salto del Agua, Chiapas, tomando clases antes de la pandemia. Autora: Dianey Sánchez Guzmán.

En mi aprendizaje como docente en tiempos de pandemia, reconozco el valor que tiene cada uno de las y los docentes en la vida de cada alumna y alumno, la importancia de establecer comunicación con cada uno de ellos y ellas, entender su entorno y analizar sus diferentes maneras de aprender. A partir de ello es que puedo crear, diseñar, estudiar, elaborar métodos de enseñanza y al final llegar a un punto en el que planteen actividades acordes a la capacidad de cada educando. Me queda claro que se trata de llegar a un solo objetivo, que es que las y los alumnos logren un aprendizaje significativo, con el apoyo de los materiales educativos, que es el cuadernillo, pues es con lo único que se puede contar en el contexto de la comunidad donde se encuentra la escuela.

Las clases presenciales dan cabida al maestro y al alumnado para que intervengan e interactúen de manera directa, en una relación más cercana, para lograr posicionarse como dos sujetos que participan para llegar a un mismo objetivo, el proceso del aprendizaje. Con el distanciamiento social por la pandemia no ocurre esta relación de comunicación de maestro- alumno, así como tampoco con las madres y los padres de familia.

El maestro no solo es responsable de transmitir el aprendizaje, también tiene la responsabilidad de crear un vínculo con cada uno de los y las estudiantes mediante la comunicación directa, cercana y profunda. Esta cercanía permite construir una relación de confianza, para así poder trabajar con cada uno de los estudiantes en el salón, y descubrir los conocimientos y capacidades que tienen, para poder trabajar a partir de lo que ellos saben. Por eso la importancia que tiene que el maestro pueda estar frente a frente con los alumnos, para favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Durante esta pandemia se ha perdido el vínculo que existía entre la comunidad, estudiantes y padres y madres de familia. Esto ha afectado a la comunidad, en tanto también se requería de la presencia de los maestros para atender diferentes necesidades, como la redacción de diferentes documentos. La enfermedad llamada COVID 19, ha llegado a romper formas de relación social, cambiar estilos de vida, obligando a adaptarse a la nueva realidad. Será todo un reto en las comunidades, ya que no todos creen en la existencia de la enfermedad y se mantienen formas de convivencia masiva, como ocurre con las fiestas ceremoniales, siguiendo el estilo de vida comunitaria.

El regreso a clases presenciales es de suma importancia, pero puedo entender que no será nada fácil, ya que conlleva una gran responsabilidad. Para las y los docentes nos plantea el reto de cómo explicar que el regreso a clase será muy diferente. Decirles a los niños sobre la sana distancia, es como impedir que convivan con sus compañeros, establecer que en los recreos no habrá juego, que no se podrá compartir juguetes, alimentos, entre otros y que los saludos serán a la distancia, enfatizar mucho en la limpieza, lavado de manos. Se trata, en síntesis, de aprender con ellos de nuevo sobre el cuidado de la salud en este nuevo entorno.

En este contexto, recae en el maestro una responsabilidad más con el alumnado, en el sentido de que le toca asumir el cuidado de su salud, vigilar el acceso a las instalaciones y al entrar a los salones, estar atento a los objetos que manipulan, entre otras cosas. Esto es importante sobre todo por la cantidad de niños que se deben de atender, a

lo que se suma, como dije arriba, la ruptura del vínculo pedagógico, el cual es de por sí una tarea muy difícil con los niños pequeños.

REFERENCIAS

Fierro, C., Fortoul, B y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*. México: Paidós.

CÓMO HA IMPACTADO LA PANDEMIA EN LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE EN LA ESCUELA INDÍGENA BILINGÜE DE CHIAPAS

*Reyna Isabel Sántiz Gomez
Guillermina Gómez Sántiz
Onésimo Méndez Sántiz*

A causa de la pandemia se han generado situaciones complejas en el ámbito político, económico y educativo a nivel mundial. La sociedad entera entró en una desafiante dinámica con retos nuevos por enfrentar. El 1 de marzo de 2020, las autoridades de salud del estado de Chiapas informan, en conferencia de prensa, el primer caso de contagio por el virus SARS-CoV-2 (COVID 19) por parte de una joven mujer chiapaneca proveniente de Italia. Como resultado, el 23 de marzo el estado entró en una cuarentena, cerrando todos los comercios, escuelas y áreas públicas.

Bajo esta situación de salud mundial, hablar de educación en comunidades indígenas en estos tiempos es complicado, puesto que la dinámica en la que hoy se encuentran –y nos encontramos– se ha vuelto un reto mucho mayor y complejo. Se hace necesario contar nuestra experiencia educativa como docentes de educación bilingüe indígena de la escuela Emilio Rabasa Estebanell de la comunidad de Poconichim, Chenalhó, Chiapas.

CONTEXTO COMUNITARIO

El municipio Chenalhó está situado en la zona central de Chiapas, en el corazón de la Región Altos. Al norte colinda con el municipio de Chalchihuitán, al oeste con el de Aldama, al sur con Chamula, Mitontic y Tenejapa. En el este con Pantelhó y San Juan Cancuc. Tiene un territorio de 113 km² y en él hay un total de 96 localidades, en las que sus habitantes son hablantes de la lengua tsotsil (INEGI, 2016). Una de estas localidades es la de Poconichim, en la que viven 120 familias.

Se encuentra registrada por la Conapo (2007) como una localidad de muy alto grado de marginación; sólo dispone del servicio básico de luz eléctrica, agua potable y la vía de comunicación terrestre es por terracería.



Foto 1. Poconichim; Chenalhó, Chiapas. Autora: Reyna Isabel Sántiz



Foto 2: Camino a la escuela. Autor: Onésimo Méndez

CONTEXTO Y SITUACIÓN EDUCATIVA

La escuela en el turno matutino es de organización pentadocente. Los alumnos en su totalidad son monolingües en tsotsil. La enseñanza de contenidos curriculares se realiza en español, por la cuestión de la desubicación lingüística de los docentes que persiste en el estado, y la mayoría de las y los docentes que laboramos en la institución educativa, somos hablantes de la lengua tseltal como lengua materna indígena.



Foto 3. Formación en la plaza cívica de los lunes. Autora: Guillermina Gómez.

La desubicación lingüística es una situación que persiste hasta nuestros días. Para la ubicación docente no se toma en cuenta la lengua que el profesor habla, las ubicaciones muchas veces se realizan de acuerdo con el puntaje obtenido en el examen de asignación de plazas, en el caso de ser de nuevo ingreso (Sántiz, 2018, p. 45).

Ahora bien, para entender la situación educativa actual de los niños y niñas de la escuela, hay que hacer una retrospectiva desde el cierre de las escuelas en nuestro país por causa de la pandemia, a partir de la cual se implementó el programa Aprende en Casa por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), con la finalidad de continuar la escuela a distancia y con ello mitigar el contagio por el COVID 19. En mayo del 2020 inicia, a nivel nacional, el programa Aprende en Casa I, con la finalidad de no perder en su totalidad el ciclo escolar 2019-2020.

De marzo a julio de 2020, por recomendaciones del sector salud del estado y lo difícil de la situación sanitaria en ese entonces, la atención educativa en la escuela fue nula.



Foto 4: Escuela Emilio Rabasa Estebanell. Autora: Guillermina Gómez.

El programa impulsado por la secretaría no nos favoreció como sector educativo indígena. No existieron las condiciones para trabajar y evaluar los aprendizajes de las y los alumnos, dando como resultado, por indicaciones de las autoridades educativas, recorrer las calificaciones obtenidas en el primer trimestre a los dos últimos, con la finalidad de que niñas y niños no se quedaran sin calificación y, de esta forma, se dio por concluido el ciclo escolar 2019-2020.

La propuesta Aprende en Casa II, que correspondió al ciclo escolar 2020-2021, y que inició en septiembre, la SEP toma la decisión de continuar este ciclo escolar a distancia, porque la situación de salud de la población corre riesgo y no existen las condiciones necesarias, a nivel nacional, para retornar a las escuelas de modo presencial.

Se puso en marcha el programa *Aprende en Casa II*, cuyos componentes principales son: la oferta educativa a distancia y la acción pedagógica de maestras y maestros (DOF, 2019, p. 4).

La modalidad del trabajo a distancia para las y los docentes, alumnos y padres de familia, causa frustración y desconcierto. Las autoridades educativas nacionales asumieron que todas las escuelas cuentan con

las condiciones adecuadas para trabajar con el internet y las plataformas digitales actuales (Meet, Zoom, entre otras), radio y televisión. Sin embargo, hay comunidades del estado de Chiapas que aún se encuentran marginadas, olvidadas por el gobierno federal, estatal y municipal, en donde el acceso a redes de internet y medios tecnológicos (computadoras u otros) es difícil, como es el caso de la comunidad donde se ubica la escuela.

A pesar de eso, como maestras y maestros de la escuela, hemos hecho lo posible para que los niños y niñas aprendan en casa, implementado nuestras propias estrategias, llevando a las familias de la comunidad unos cuadernillos de tareas cada 15 días, que son elaborados por cada docente. Para ello, cada uno selecciona las actividades de acuerdo con los avances y necesidades de cada grado y grupo escolar. Los cuadernillos, cuyas consignas y tareas se indican en español, son entregados a los padres de familia y a ellos se les proporcionan las indicaciones para la realización de las actividades.

No obstante, a casi seis meses de concluir el ciclo escolar 2020-2021 (concluye en julio de 2021), los resultados de estas acciones han sido variados. Por la distancia que recorren algunos de nuestros alumnos, no todos los padres y madres de familia llegan a recibir el cuadernillo y, de los 123 alumnos existentes en la base de datos de la institución, sólo 56 padres y madres llegan a recoger dicho material.

La complejidad de esta dinámica surge cuando la SEP, a nivel nacional, da las orientaciones pedagógicas y los criterios de evaluación del aprendizaje en este periodo de contingencia sanitaria, donde hay que justificar la modalidad de trabajo que implementamos, bajo la indicación: “Los alumnos que mantengan una comunicación y participación sostenidas serán evaluados con base en las disposiciones del Artículo 10” (SEP, 2020, pp. 4 y 7), que considera los siguientes aspectos:

- Valorar los avances a partir del contexto particular de las y los estudiantes.
- Dar prioridad a la función formativa de la evaluación.

- Emplear estrategias complementarias para el aprendizaje.
- Considerar las condiciones específicas en las que la emergencia sanitaria afecta a cada alumna y alumno.
- Asignar calificaciones sólo en los casos donde el personal docente tenga certeza de las condiciones de salud, accesibilidad y acompañamiento de sus estudiantes.
- Utilizar la evaluación como un instrumento para mejorar el aprendizaje.

En la medida de nuestras posibilidades, hemos tratado de dar seguimiento a nuestros alumnos. No obstante, las evidencias que obtenemos a partir de los cuadernillos que llenan las y los niños, para realizar la evaluación de acuerdo con las orientaciones de la SEP, son insuficientes.

Si bien muchos de los padres o madres de familia entienden las indicaciones que damos los docentes para el trabajo en casa, no necesariamente logran explicarles a sus hijos cómo deberían hacer y resolver las actividades de los cuadernillos, situación por la cual un sector de éstos no asisten a la escuela, más aún en los casos donde los propios padres no han tenido acceso a la escolaridad.

Las pocas evidencias obtenidas de los cuadernillos no permiten valorar qué tanto nuestros alumnos están aprendiendo. Bajo los criterios establecidos por la SEP, la escuela deberá entonces registrar en las boletas de calificación lo siguiente: “Los alumnos con los que se mantiene una comunicación y participación intermitentes, deberá anotarse en la boleta de evaluación la leyenda ‘información insuficiente’ (SEP, 2020, p. 8).

La nueva modalidad de la educación en línea es evidente que en las escuelas del subsistema de educación indígena no está funcionando, es un fracaso y no se logra cumplir con las orientaciones que pide la SEP, por el simple hecho que “la solución adoptada asume que tanto estudiantes como docentes disponen del equipamiento y de la conectividad requeridas” (Francesc, 2020, p. 75). Los alumnos en las comunidades indígenas como la referida, al no tener clases presenciales,

simplemente se dedican a las actividades y trabajo en el campo junto a sus familiares, como: cargar leña, cortar café, limpia y siembra de maíz; en muchos casos, por falta de recursos económicos para obtener el sustento familiar, migran con sus familias poniendo en riesgo su integridad física ante esta situación de crisis sanitaria.

Si antes de la pandemia era un reto superar los índices de bajo rendimiento escolar con los que la educación indígena ha sido señalada, aun trabajando día a día, asistiendo a la escuela de lunes a viernes, hoy simplemente las y los niños están aprendiendo con lo poco o mucho que logran entender y pueden apoyarlos sus madres, padres u otros familiares. La educación escolar en donde se aprendía a través de la interacción con otros, por la observación de su entorno y con sus iguales, por el momento dejó de existir; el papel del docente como mediador o facilitador de procesos de enseñanza y aprendizaje se transformó en un trabajo de mediación entre los padres o las madres de familia, y las y los niños.

Ahora bien, la pregunta que nos hacemos como docentes es: ¿estarán aprendiendo algo las y los alumnos de lo que el currículo plantea de manera semanal y mensual? Evidentemente, la respuesta a esta pregunta es no, por las condiciones que ya hemos plasmado. El reto ha sido precisamente para los docentes: ¿cómo incorporar los contenidos y generar procesos de conocimiento en unos cuadernillos? ¿Cómo apoyar, por ejemplo, a los alumnos que egresan de sexto grado para que puedan seguir estudiando e ingresen a la escuela secundaria?, entre otros.

Aún, y en las fechas en que estamos compartiendo mediante este texto nuestra experiencia, no se puede hablar de un regreso a clases presenciales, más bien se habla de que el ciclo escolar terminará en esta modalidad; no hay luz y fecha exacta para volver. Para nuestro regreso a clases presenciales se necesita una dinámica nueva, con protocolos y medidas sanitarias que son y deberán ser prioridad. ¿Cómo se logrará el distanciamiento social y el uso del cubreboca, si en la comunidad no existe sector salud, ni farmacias, que tengan a la mano todo lo que se necesita para combatir esta situación?



Foto 5. Interacción y convivencia escolar.
Autor: Onésimo Méndez.



Foto 6. Trabajo de campo con niñas
y niños del quinto grado.
Autora: Reyna Isabel Sántiz.

Han quedado atrás los saludos de manos, los juegos de pelota en el área de la escuela, las pláticas en el salón de clases y fuera de ellas, el acompañamiento personalizado para los alumnos que lo necesitan. Todo esto se perdió y quizá por un largo periodo no volvamos a convivir e interactuar con nuestros alumnos como antes.

Sin duda, la pandemia vino a hacernos reflexionar sobre ¿cómo estamos desarrollando nuestra práctica docente durante esta crisis sanitaria? Se hace necesario repensar nuestras metodologías de enseñanza y los recursos didácticos que estamos utilizando. Los cuadernillos y las pocas evidencias que se obtienen de ello, nos muestran que seguimos centrando nuestros esfuerzos en que los alumnos aprendan los contenidos curriculares establecidos, dejando a un lado esos saberes que están aprendiendo en este momento con la interacción con sus padres, en las labores cotidianas en las que participan colectivamente.

Se hace necesario voltear a ver y valorar que desde una simple actividad, como es la siembra del maíz, los alumnos están adquiriendo conocimientos sobre los tipos de suelo, temporadas de lluvia, variedad de maíz, los meses del año, la influencia de los fenómenos naturales, la función que tiene el agua para el crecimiento y desarrollo de la planta de maíz. Esos conocimientos no son estáticos, se van transformando con el tiempo y con las acciones de la gente, quizá como docentes podamos recuperar y priorizar esas experiencias sociales que generan aprendizajes significativos en los alumnos.

Entre otros aspectos que esta pandemia nos permite reconocer para escenarios escolares que tienen como enfoque la política educativa denominada intercultural bilingüe, es que se hace indispensable diseñar currículas que sean verdaderamente interculturales, que vayan más allá de la diversificación o adaptación de contenidos. La realización de este ejercicio sería el inicio de un gran cambio para sociedades que se denominan pluriculturales, que ostentan el respeto a los derechos, en este caso de los pueblos indígenas.

REFERENCIAS

- Francesc, P. (2020). COVID 19 y educación superior: crisis y ventanas de oportunidad. En Dussel, I.; P. Ferrante y D. Pulfer (Comps.). *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica* (pp.73-86). Buenos Aires, Argentina: UNIPE- CLACSO, 1a ed. (Libro digital).
- Sántiz, R. (2018). *¿De qué educación intercultural y bilingüe hablamos? Prácticas docentes en una escuela de educación indígena. Chiloljá, San Juan Cancuc, Chiapas*. Tesis de maestría. UPN, Ajusco.
- SEP (2020). Dirección General de Acreditación, Incorporación y Revalidación. Dirección General de Desarrollo Curricular. México: SEP.
- SEP (2020, 13 de julio). México: DOF.

SEGUNDA PARTE

**VOCES DE DIRECTIVOS Y APOYOS TÉCNICOS
A LA EDUCACIÓN INDÍGENA**

MI EXPERIENCIA PEDAGÓGICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Vianey Ginéz Cervantes

Hoy les quiero compartir una hermosa experiencia desde un municipio con clima muy caluroso, de mucha tradición, donde se elabora el pan redondo, mejor conocido como pan de burro, se elaboran cestas de carrizo y un delicioso platillo, mole de guajolote, cobijados por la cultura náhuatl. Municipio muy conocido, Altepexi, Puebla, se encuentra a 40 minutos de la ciudad de Tehuacán. Cuenta con todos los servicios públicos.

Es ahí donde se encuentra ubicado el Centro de Educación Pre-escolar Indígena 21 de Marzo, adscrito a la zona escolar 720, perteneciente al sector 05 en Tehuacán del estado de Puebla. Las docentes, estudiantes, padres y madres de familia y la directora de la escuela, su servidora Vianey Ginéz Cervantes, nos organizamos para sacar adelante una educación a distancia a partir del 20 de marzo de 2020, con una pandemia que se plantó en todo el país y que a la fecha nos sigue manteniendo en confinamiento, más en este municipio que está considerado en semáforo rojo. A partir del confinamiento me surgieron muchas dudas que tenía que ir resolviendo poco a poco con el colectivo docente: ¿Cómo buscar las formas o los medios de contactar a las y los estudiantes?, ¿cuántos alumnos y alumnas van a seguir enviando tareas a las maestras?, ¿qué medios de comunicación serán factibles para quienes son sus tutores?, ¿qué estarán pensando los estudiantes al estar

todos los días en su casa? (quizá algunos se quedan solos, otros con sus abuelos, algunos más con algún familiar, mientras papá o mamá trabaja), ¿qué emociones están viviendo los alumnos? Y así como estas preguntas, había más en mi pensamiento.

Había noches que pensaba: ¿cómo voy a lograr que los estudiantes de preescolar se mantengan con esa comunicación constante con las docentes?, y es así como empecé a organizarme con las educadoras.

Primeramente, elaboramos un *diagnóstico de conectividad* para saber cuántos tutores contaban con internet, tv y celular. Y como resultado, encontramos que la mayoría contaba con un celular. Optamos por trabajar en grupos de WhatsApp y al resto de tutores y tutoras, que no contaban con un celular, se les citaba en la escuela cada 15 días para entregar el cuadernillo de aprendizajes de forma física. Es así como emprendimos nuestro *trabajo a distancia*.

Al empezar a revisar las actividades en el cuadernillo de aprendizaje de cada una de las docentes, me percaté que ya no era lo mismo planear para alumnos de forma presencial que a distancia. Pensamos que las actividades las pueden leer diferentes personas en casa, desde los hermanos, el papá, la mamá o algún otro cuidador del niño/a, por lo que hubo la necesidad de reorientar dichas actividades para que fueran entendibles, dinámicas y prácticas.

Este cambio fue radical, porque no estábamos preparadas para una nueva forma de trabajar con los estudiantes. A las docentes se les dificultaba ocasionalmente manipular estas herramientas digitales: Google Meet, Skype, Zoom, hasta trabajar en videollamadas por WhatsApp, entre otras formas de comunicación. Me vi en la necesidad de explorar dichas herramientas para poder apoyar a las docentes, pensando que tendría que ir un paso más adelante que las maestras.

Mi preocupación era cómo hacer llegar la información a las y los estudiantes hasta sus casas. Fueron noches de desvelos, reuniones constantes con el personal docente y preparar materiales, recursos, aprender a editar videos cortos, audios y redactar textos para enviar a los grupos de WhatsApp. Tomamos el cuidado de no evidenciar a los y las tutoras y mucho menos al alumnado. Al empezar a redactar las

actividades en un cuadernillo de aprendizaje a distancia, vivimos momentos de angustia pensando si las actividades eran entendibles para las personas que iban a realizar las actividades con las y los alumnos, pero al paso del tiempo fuimos modificando dichos cuadernillos.

Nos percatamos que era necesario implementar *actividades permanentes* para trabajar *los protocolos de salud*, en tareas sobre cómo practicar la técnica del lavado de manos antes de hacer la tarea, si salen de casa usar correctamente el cubrebocas y practicar el estornudo de etiqueta. Dichos protocolos se ejercitaban tanto en español como en náhuatl. Posteriormente, todo el personal fue capacitado en varias ocasiones, de julio a septiembre de 2020, con la *metodología de Aprendizaje Situado* para diseñar actividades pensadas desde casa y contextualizadas, una metodología muy práctica y entendible para recuperar saberes del contexto de los estudiantes.

La metodología comprende cuatro pasos a seguir, como son: partir de la realidad, analizar y reflexionar, resolver en común, comunicar y transferir, vinculada obviamente con el aprendizaje esperado que el docente diagnosticó, el campo o área de formación, el propósito de la planeación. Este proceso iba acompañado de un instrumento de autoevaluación y, primordialmente, del producto de las y los estudiantes, un video, un audio con explicación de la actividad o una fotografía. Las docentes envían sus cuadernillos a los tutores, pero antes inician con un saludo en lengua indígena, la explicación del día a día de sus actividades mediante un audio o un video corto de tres minutos, para que comprendan las actividades y puedan realizarlas con sus hijos/as.

Otra de las experiencias que puedo compartir, es que los lunes mando un mensaje en audio *saludando a toda la comunidad educativa* (alumnos, tutores y/o cuidadores), deseando estar bien de salud, iniciando la semana con mucho éxito y principalmente que los pequeños de 3 a 5 años me escuchen, recordarles que sus maestras están al pendiente de ellos y que se les extraña mucho. Los viernes de cada semana se agradece y felicita a aquellos tutores y niños/as que envían las tareas en tiempo y forma y que están en constante comunicación con sus maestras.

Me satisface escuchar a los pequeños saludándome por medio de mensajes de audio, como se muestra en el testimonio de una niña: “*Directora te quiero mucho, yo también te mando un abrazo y un beso y también te extraño, tú... ¿Sabes cuándo voy a regresar a la escuela?*”. Así como este testimonio, me han enviado más. Estos mensajes de audio de los estudiantes me hacen seguir adelante y estar al pendiente de la educación de las y los estudiantes.

Otra experiencia muy agradable que quiero mencionar son las *sesiones en Google meet*. Al término de cada cuadernillo, los días viernes de cada quince días las educadoras programan sesiones para ver a sus alumnos, saludar y platicar con ellos y como parte de las actividades virtuales que programan, van evaluando a los pequeños de acuerdo a sus habilidades de lectura, escritura, cálculo mental y socioemocional. Cabe mencionar que cada educadora tiene su propia forma de dirigir sus actividades con sus alumnos, lo manifiesto porque me integro en cada grupo, saludo a los alumnos y observo lo que las maestras hacen en esas sesiones virtuales. Por ejemplo, una de ellas, al inicio de su sesión virtual, pasa lista con sus alumnos en lengua náhuatl, sus alumnos le responden de la misma manera; otra los recibe con un canto en lengua indígena y las niñas y niños, conforme se van integrando, van repitiendo la letra de la canción; así hay muchas experiencias de parte del personal.

Ahora bien, experiencias con las y los pequeños, hay varias. Como ya lo había mencionado, ya tienen la facilidad de manejar un celular, he visto que a través de los grupos de WhatsApp envían a sus maestras un mensaje en audio pidiendo el link para entrar a la reunión, ellos manipulan su audio para participar; a otros se les dificulta, incluso algunos piden permiso para ir a tomar agua o ir al baño; así como estos, hay muchos aprendizajes virtuales de los estudiantes.

Lo que me agrada en esta *nueva normalidad*, es que observo que las maestras aprendieron a planear, dirigir sus actividades con las y los tutores, con las y los estudiantes e incluso a retomar esas *prácticas sociales y culturales* desde sus contextos y recuperar lo que conocen, de lo que tienen en casa, como aprovechar una buena alimentación,

jugar con frutas o verduras que tienen en casa, con las matemáticas, favoreciendo el conteo, las colecciones y la compra-venta de productos del hogar, con los juguetes. Se observa que los pequeños han perdido el miedo, ya se expresan mejor, saben entablar una comunicación con otras personas.

La educación a distancia tiene fortalezas, pero también voy hablar de las áreas de oportunidad o debilidades. En la comunidad educativa hay estudiantes y padres de familia que han dejado de enviar tareas a las maestras, han perdido comunicación, razón por la cual tienen una relación inexistente o intermitente, y las causas pueden ser familiares, personales, de salud y económicas. Desde enero me he percatado que ha disminuido la atención de los padres de familia en la entrega de tareas de sus hijos, motivo por el cual hemos implementado la campaña *Nadie atrás, nadie afuera*, con la intención de difundirla a toda la población en general. Me atreví a solicitar apoyo al presidente municipal para promover la campaña, visito las radiodifusoras que hay en la población, editamos videos con todo el colectivo de docentes, donde damos a conocer la campaña con la finalidad de dar a conocer que los estudiantes tienen el derecho de recibir una educación, y los padres de familia tienen la obligación y la responsabilidad de continuar con esta nueva normalidad, para que sus hijos no abandonen su educación o se manifieste un rezago educativo con la comunidad infantil.

Mi satisfacción es que, a 20 días de estar con la difusión de la campaña, hemos visto que algunos tutores y tutoras se comunican con las docentes y están de regreso con la educación a distancia de sus hijos. También he realizado llamadas telefónicas a quienes ya no tienen comunicación con las maestras y ya se están integrando con las tareas de sus hijos. Felicito a esos tutores por vía telefónica o por mensajes en WhatsApp, a modo de que se sientan en confianza para integrarse a la nueva normalidad.

Finalmente, como directora de la escuela, me falta mucho para cambiar y poder implementar los protocolos de salud para el regreso a clases, buscar los recursos y los medios para implementar filtros de

seguridad, tapetes, gel, sanitizante y espacios con accesibilidad para la movilización de los estudiantes. Lo más importante es que al término de esta pandemia, los estudiantes no pierdan comunicación con las maestras, y mucho menos el ciclo escolar.

Agradezco mucho en darme la oportunidad de compartir mi experiencia.

**LA CRISIS QUE HA GENERADO LA PANDEMIA
EN LA VIDA SOCIAL Y EDUCATIVA EN
ESCUELAS PRIMARIAS DE EDUCACIÓN
INDÍGENA, PANTELHÓ, CHIAPAS**

Elías Sántiz Gómez

La aparición del coronavirus en la vida social trajo múltiples situaciones que obligaron a cambiar las rutinas de vida en varias comunidades indígenas de las diferentes regiones del estado de Chiapas. Soy docente, y actualmente director, en una escuela primaria del subsistema de educación indígena, hablante del tseltal. A través de la comunicación con las autoridades y docentes de la zona escolar 011, con sede oficial en Santa Lucía, municipio de Pantelhó, correspondiente a la jefatura del sector 716, Chenalhó, Chiapas, tengo la visión de una parte de los procesos que viven allí las comunidades. En las escuelas de este sector, la lengua materna de las y los niños es el tseltal y tsotsil principalmente, y la comunicación en estas comunidades se desarrolla en las lenguas originarias señaladas.

Entre las y los habitantes de las comunidades del municipio de Pantelhó, señalan que desde que se dió la COVID 19, empezaron a padecer sus efectos. Muchos padres de familia, hasta hoy en día, siguen enfrentando la situación de distintas maneras: desde la falta de alimentación para la familia y de recursos económicos y, con esta crisis, la población sigue poniendo en entredicho su situación de vida.

Tuvimos que enfrentar otros modos de interacción, dando un giro instantáneo en muchos sentidos, en las formas en que se está llevando la educación a distancia debido a la pandemia por COVID 19, en todos los niveles. Admito que este proceso difiere en cada contexto sociocultural en que se está dando la enseñanza y la búsqueda por aprendizajes de las niñas y los niños en nuestras comunidades; una educación a distancia que no se conocía, ni se oía en las zonas rurales. Con el paso de los días, se comenzó a vivir una nueva realidad con más inseguridades, ya que para muchos estudiantes y sus familias el cambio por dejar de asistir físicamente a las escuelas resultó una complicación, y para otros, resultaría más preocupante aún.

En las comunidades rurales indígenas del estado de Chiapas, donde alrededor de 70% de los estudiantes vienen de familias pobres, llevar la escuela en casa significó enfrentar otras situaciones reales que ponían en desventaja a las familias, algunas que a duras penas pueden solventar sus necesidades alimentarias. En estos contextos, un sector mayoritario no cuenta con los recursos económicos para cubrir sus gastos para la compra de los materiales educativos, o adquirir las copias de los cuadernillos que entregan los docentes cada 15 días, en tiempos de pandemia, para que sus hijos avancen en los aprendizajes. Otra de las carencias que persisten en las zonas rurales de las comunidades a las que me refiero, es la falta de los medios tecnológicos de comunicación para conectarse y llevar adelante el trabajo vía remota—como la propuesta de Aprende en Casa— que ha impulsado la Secretaría de Educación Pública (SEP) desde marzo de 2020.

Es difícil calibrar hasta qué punto la COVID 19 va a transformar los fundamentos con los que se está operando en las clases intermitentes o virtuales en cada comunidad. Lo que sí sabemos, es que la devastación de la epidemia es cierta, que la respuesta implicará un esfuerzo de envergadura posbélica, que el impacto será percibido de distintas maneras, de acuerdo con el lugar geográfico y social que se ocupa.

Este período de pandemia ha creado un enorme desafío frente a la inequidad educativa que ya existía, puede tener consecuencias que alteran la vida de los estudiantes que viven en condiciones de

vulnerabilidad. Desafortunadamente, no se admite la diferencia existente entre centros escolares y comunidades educativas. Hay escuelas, las que no se refieren a los casos a los que hago mención, que ofrecen experiencias académicas virtuales completas con las y los alumnos, y que cuentan con todas las facilidades, medios y dispositivos electrónicos para llevar sus procesos de enseñanza y de aprendizaje, y tal vez son las que saldrán adelante en estas situaciones críticas. Lo cierto es que la mayoría de las escuelas de las comunidades rurales e indígenas del municipio de Pantelhó, no estábamos preparados para estos cambios que, desde su origen, son el acceso desigual a internet, y ello es tan sólo uno de los muchos problemas que enfrentan las y los estudiantes en el sistema educativo en sus diferentes niveles y contextos socioculturales.

Reconocer que esta emergencia sanitaria ha traído crisis, desempleos, precarización mayor de la economía para muchas familias que viven en zonas rurales y, todo ello, se ha padecido de distintas maneras. Esta situación marcará el futuro de vida en las comunidades y la situación de sus escuelas.

El cierre de los centros escolares fue una de las primeras medidas preventivas que tomó el gobierno federal para evitar la propagación del coronavirus en los diversos espacios educativos, aunado con los cierres de los espacios públicos. Sin embargo, y frente a esos cierres de diversas instancias y centros escolares, aparecen nuevos desafíos en esta contingencia y, por ello, como docentes nos hacíamos estas interrogantes: ¿cuán preparados estábamos, estudiantes, docentes, madres y padres de familia y autoridades en sus diversos ámbitos de competencias, para enfrentar una educación a distancia? ¿Qué aprendizajes ha dejado en estos meses lo que se denominó educación virtual en zonas rurales? ¿Qué aspectos se deberían tomar en cuenta para que en medio de la pandemia la educación a distancia sea efectiva y potenciadora? En primer lugar, como docentes no podemos dejar de considerar que la y el estudiante está en un contexto emocional endeble, es decir, que el problema no es sólo carecer de medios para una escolarización virtual, sino que atravesamos una situación que en

su conjunto complica los procesos de enseñanza y los de aprendizaje. Por ello, es necesario reducir los niveles de incertidumbre, ansiedad y expectativas desmedidas sobre la escolaridad, lo que resulta fundamental en las actuales condiciones de emergencia sanitaria.

Es necesario tener presente que la educación es un hecho vincular y que, al ser virtual, los educadores deberían chequear y verificar de manera constante que las y los estudiantes estén aprendiendo y siguiendo las clases. Todos los medios y caminos que se puedan considerar para fortalecer el vínculo con el estudiantado para la comunicación, es una buena decisión, situaciones que se empiezan a identificar allí donde se abren espacios de interacción entre docentes, directivos, padres de familias y estudiantes, en los espacios sociales comunitarios.

Por otra parte, los investigadores también remarcan la necesidad de que las y los docentes revisen frecuentemente sus estrategias metodológicas, y si algo pone de manifiesto la tecnología es que, para aprender en línea, hay que apostar por la innovación en el uso de estos medios. Sin embargo, y en relación a los contextos indígenas y rurales de las comunidades de Chiapas a las que hago referencia, lo que se está produciendo en las escuelas por esta pandemia es la formalización de estrategias informales que las y los docentes diseñan, como grupos de WhatsApp para dar y llevar las clases o recibir tareas, grupos de Facebook y tutoriales de YouTube, para conectarse con las y los estudiantes, aunque son recursos con presencia desigual entre las comunidades. Hay que generar conciencia que, para combatir la profundización de las desigualdades que se están agudizando, se necesitan recursos para solventar las múltiples necesidades. Esto es un desafío sobre el que hay que trabajar, porque la crisis desatada también podría llegar a agravar la desigualdad, si no se fortalecen y redoblan los esfuerzos realizados al momento por los docentes con los que, y con todas las dificultades, éstos han trabajado. Los aciertos y errores de hoy, tienen que servir de aprendizajes para seguir repensando los sentidos de la educación y de la escuela para nuestras comunidades.

Los retos están allí; por ejemplo: cómo contextualizar el trabajo con las y los niños en las escuelas primarias de educación indígena

tomando en cuenta el medio social y cultural de sus comunidades. Para muchos docentes esta pandemia los obligó a buscar soluciones; en algunos casos esas dificultades se volvieron un eje constructivo, porque permitió ver el papel fundamental del docente y la necesidad de re-ubicarse. En este sentido, por ejemplo, se rediseñaron, de acuerdo con los contextos, los cuadernillos que emitió la SEP en el nivel de educación indígena. Las y los docentes se vieron obligados a atender la lengua originaria de la región y la comunidad donde laboran. Recurrimos permanentemente a la necesidad de traducir —entre la lengua de la comunidad, la de los docentes y la de las y los niños—, creando vínculos de comunicación, así como cuidar, al mismo tiempo, los protocolos en los distintos niveles educativos, contribuyendo para actuar de manera segura en las escuelas cuando las y los docentes llegaban para entregar, cada quince días, las tareas a las y los padres de familia a través de los cuadernillos.

Sin embargo, son muchos los desafíos por enfrentar en el sector educativo denominado educación indígena, y ello involucra a todas y todos. Muchos de éstos preceden a la pandemia, como el que las y los docentes que no dominan la lengua originaria de las y los niños, asuman el compromiso de aprenderla, así como afrontar la mejor ubicación escolar de los docentes con base en las lenguas originarias que en las comunidades se utilizan. Estamos involucrados todos en la educación indígena, se tiene la gran responsabilidad de responder a las demandas que tienen las comunidades.

Se observa que muchos niños y niñas no entienden las actividades que se les dejan, por ejemplo, a través de los cuadernillos. A consecuencia de ello, prefieren dejar de hacer ese trabajo escolar y optan por apoyar a sus padres en tareas del campo o la casa, y no quieren *asistir* a la escuela porque dicen *que no saben*. El problema se complica más cuando los papás y/o las madres no saben leer ni escribir, hablan en su lengua originaria y se les dificulta apoyar las tareas que se dejan a los estudiantes, a lo que se suma la falta de internet en casa. Indudablemente, se les presentan dudas en las actividades, por lo que la orientación del docente es muy indispensable. Todo esto ha marcado

el impedimento de llevar adelante los procesos de enseñanza y los de aprendizajes escolares.

Es frecuente encontrar docentes en el medio indígena que, aunque hablen una lengua originaria, no saben escribirla o hablan también otra distinta a la de la localidad. Es por ello que no opera en la enseñanza lo que se llama en general educación bilingüe y, en estos momentos de pandemia, no se está avanzando para trabajar con las lenguas indígenas en las escuelas de Pantelhó, que es indispensable en los procesos educativos de los educandos.

Como se ha mencionado, en las zonas rurales a las que me refiero, las condiciones son precarias; no se cuenta con dispositivos móviles para descargar los cuadernillos u otros materiales, en cambio, en las zonas urbanas pueden tener otras condiciones y hasta adaptar sus horarios para adquirir e imprimir sus materiales educativos.

La contingencia por la pandemia ha generado una nueva realidad para las escuelas de educación indígena, entre ellas, el negociar con las autoridades del sistema escolar sobre la atención educativa que se les lleva a las y los niños, el seguir rediseñando los materiales didácticos como los cuadernillos, entre otros. Las dinámicas socioculturales han cambiado; por ejemplo, muchas familias de los que migraron fuera del país hace muchos años, hoy en día están regresando a sus comunidades de origen por los desempleos que ha generado la pandemia. A raíz de ello, estas familias traen diferentes modos de vida que exigen ir adecuando las estrategias de trabajo que se requieren desarrollar con sus hijos en la escuela.

Agradezco la oportunidad que me dieron para compartir mis experiencias y sentir, en estos días de confinamiento.

TRABAJO DOCENTE EN PREESCOLAR INDÍGENA, DURANTE LA PANDEMIA EN EL ESTADO DE HIDALGO

Elena Vázquez García

La función de asesoría técnica es la que desempeño actualmente en la Supervisión de zona 037 de Preescolar Indígena, ubicada en Sultepec, Tulancingo de Bravo, Hidalgo. Está integrada por 13 escuelas: una de organización completa con siete docentes, una tetradocente, dos tridocentes, cinco bidocentes y cuatro de tipo unitario. De las escuelas que están a cargo de esta instancia, 12 se ubican en el municipio de Tulancingo de Bravo y una en San Bartolo Tutotepec. Originalmente, en esta región geográfica la población era hablante de lengua indígena hñahñu, pero paulatinamente se ha dejado de utilizar, por ello es que actualmente sólo la población adulta de cuatro comunidades es hablante, pero los alumnos ya no hablan la lengua originaria.

De las comunidades en las que se encuentran los centros de educación preescolar indígena, una es rural marginada, ubicada en la serranía, siete son rurales, dos se encuentran en una comunidad grande del municipio y tres son semiurbanas, justo en la orilla de la ciudad de Tulancingo, y cuentan con servicios básicos de luz eléctrica, agua potable, drenaje, pavimentación, transporte público, entre otros. En estas escuelas laboran seis hombres y 24 mujeres de diverso origen, pues se han establecido compañeras y compañeros docentes originarios de otros municipios del estado de Hidalgo: Huehuetla, Tulancingo, Tenango de Doria, Huejutla, San Bartolo Tutotepec, Ixmiquilpan y

Ciudad Sahagún, así como también de otras entidades: Puebla, Veracruz y Querétaro. Las lenguas indígenas que hablan los docentes son: nahuatl de Hidalgo, Puebla y Veracruz; hñahñu de la sierra de Tenango de Doria, el hñahñu del Valle del Mezquital y el de Querétaro. Es importante mencionar que no todos los docentes hablan alguna lengua indígena, pero están laborando en esta zona escolar.

Además de las y los docentes, el equipo de supervisión lo conformamos la supervisora, la administrativa y yo, como asesora técnica pedagógica (ATP). Desde esta figura, se brinda apoyo, asesoría y acompañamiento a las y los docentes de la zona escolar, por ello es que contaré cómo he observado el trabajo de mis compañeras y compañeros profesores frente a la pandemia, así como la vivencia personal, es decir, cómo he sido parte de este proceso de aprendizaje y desarrollo profesional.

Es importante mencionar que el programa educativo que se implementa en los centros preescolares de la modalidad indígena es el currículo nacional¹, apoyado por los materiales educativos editados por la SEP: *Mi álbum para los grados de primero a tercero de preescolar*, *Cuaderno de ciencias, tecnologías y narrativas de las culturas indígenas y migrantes*, *Juegos y materiales educativos de la niñez indígena y migrante*. Las escuelas incorporadas al Programa Nacional de Convivencia Escolar se benefician con el *Cuaderno de actividades para el alumno educación preescolar* (solo para alumnas y alumnos de tercer grado); la escuela incorporada al Programa de Escuelas de Tiempo Completo, recibe ficheros y materiales didácticos adicionales.

En un tiempo normal, las clases presenciales tenían lugar en un horario de 9:00 a 12:00 horas y uno más amplio para la Escuela de Tiempo Completo; los niños ingresaban a las aulas con el uniforme oficial o deportivo, la lonchera, botella de agua; las madres y padres o tutores acudían diariamente a dejar y a recoger a las y los niños;

¹ SEP (2017) Aprendizajes clave para la educación integral. Educación Preescolar. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación.

la interacción didáctica entre maestro/a alumno/a era cara a cara, el diálogo cotidiano con las madres y padres de familia era inmediato y constante. La dinámica de trabajo era conocida y asumida por los actores educativos, pues esa era la escuela que conocíamos, nuestra experiencia escolar así funcionaba.

A partir del 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró que la COVID 19 pasó de ser una epidemia a una pandemia. Ante esta declaración, se modificó la escuela que conocíamos, movió de lugar el espacio de aprendizaje y desde ese momento alumnos y maestros trabajarían a la distancia, cada uno desde casa; ¿cómo hacer ese trabajo, si para enseñar y aprender, el maestro y sus alumnos deberían estar juntos, en un aula o en una escuela? Al principio hubo incredulidad entre la población, quizá viviendo una etapa de negación; las especulaciones generaban confusión, se escuchaban expresiones como: “son inventos del gobierno”, “la COVID 19 no existe”, “nos quieren atemorizar”, “cada país tiene una cuota de muertes”, “es ajuste de población”, “quieren matar a los pensionados porque representa un gasto para los gobiernos”, entre otras expresiones.

Desde el inicio de la pandemia, los mensajes, eslóganes, memes, fueron una constante en las redes sociales. Las finalidades eran diversas, en algunos casos informar, vulnerar e intimidar a la población, condicionar, alarmar, confundir, minimizar la situación, descalificar las medidas sanitarias establecidas, alentar, así como motivar y dar esperanza. El contenido de esos mensajes fue asumido de maneras distintas: política, religiosa, científica-médica, medicina alternativa, así como desde el sentido común.

La información que circulaba día a día fue permitiendo que poco a poco la población entendiera que la contingencia sanitaria buscaba proteger las vidas de los habitantes, los hábitos de higiene deberían modificarse en la medida que los protocolos eran repetidos una y otra vez, el necesario confinamiento, el uso de cubrebocas y mascarillas, aplicación de gel antibacterial, lavado de manos frecuente, salir de casa solo para adquirir lo básico. Como una ola fue llegando el virus a nuestro país, a nuestra entidad, a los municipios más poblados, a

las comunidades y a los hogares; los contagios y muertes de personas conocidas, amistades, vecinos, familiares, representaron una sacudida para aquellos que no creían o no se querían cuidar y protegerse. Una medida para prevenir y mitigar el virus en las escuelas se fundamentó en el Acuerdo 02/03/20², que propuso un plan de aprendizaje en casa, diseñado por las y los docentes, para que los alumnos avanzaran en su proceso formativo; este plan debería considerar las necesidades de los alumnos, las características de la comunidad escolar y los recursos didácticos con los que cuenta. En su momento, no se dimensionó la situación que viviría el país, incluso se pensó que iba a ser por poco tiempo, por eso es que días antes de iniciar el periodo vacacional de Semana Santa, se suspendieron labores con la recomendación de cuidarse; se sumaron dos semanas antes al periodo vacacional, más los días señalados en el calendario escolar. Este plan fue a consideración de cada docente.

Una vez que concluyó el periodo de suspensión de labores establecido y el periodo vacacional, en la entidad se implementó la estrategia federal Aprende en Casa, misma que inició el 20 de abril, hasta concluir el ciclo escolar. Con esta estrategia se pretendió cumplir el último trimestre del calendario mediante las opciones de los programas de TV o de manera virtual. Para la educación preescolar el horario de transmisión fue de 7:00 a 9:00 horas, si bien había dos horarios, no fue así para este nivel educativo; además los niños, por ser pequeños, a esa hora no estaban aún despiertos, la mayoría no alcanzaba a observar la clase televisada, otros eran obligados por sus padres. Al inicio no representaba dificultad, pero después se hacía monótono y de poco interés para el alumno, pues expresaban “que tenían sueño”, “no me gusta”, “yo mejor quiero ir a la escuela”, “quiero ver a mi

² Acuerdo 02/03/20 por el que suspenden clases en las escuelas de educación básica, media superior y superior dependientes de la SEP, durante el periodo del 23 de marzo al 17 de abril de 2020, esto como una medida preventiva para disminuir el impacto de propagación de la COVID 19. Publicado el 16 de marzo de 2020 en el Diario Oficial de la Federación.

maestra”, también hubo alumnos que lloraban al verse obligados a mirar la clase.

La comunicación que se establecía entre el/la docente con los alumnos era mediante llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp, o bien acudían a la comunidad para entregar actividades en hojas impresas, en lo posible recibir evidencias de lo que hacían los alumnos en casa para integrar la carpeta de cada alumno y así demostrar que el aprendizaje se lograba; con este ejercicio se tenía la idea que la escuela continuaba funcionando, de que los alumnos aprendían y que la función docente también se cumplía, no se sabía cómo, pero de esta manera, ante las autoridades, se justificaba el trabajo. Considero que eso es lo que realmente importaba, no tanto qué y cómo aprendía el alumno, qué y cómo trabajaba el maestro, cuáles eran las condiciones de vida de los alumnos y del o la docente, qué áreas de oportunidad tenían, cómo estaba viviendo cada docente la situación de pandemia, cómo estaban viviendo los alumnos el confinamiento, qué pensaban ante esta situación. En el cierre del ciclo escolar 2019-2020, algunos padres de familia pedían que continuaran las clases presenciales, pero fueron abandonando la idea al darse cuenta que el virus sí existe, por la afectación en la salud de la población; poco a poco aceptaron y entendieron que la escuela no se podía aplazar más, se fueron acordando mecanismos y formas de trabajo a distancia.

Independientemente de la función que desempeñan actualmente los compañeros y compañeras de la zona escolar 037, les respalda su experiencia de trabajo frente a grupo; todos cuentan con formación inicial de licenciatura, algunos se encuentran estudiando una maestría; todas y todos poseen saberes docentes adquiridos a lo largo de su trayectoria. Pero el trabajo a distancia o virtual fue nuevo. En situación de pandemia el temor, la duda y la incertidumbre forman parte del día a día de cada docente. ¿Cómo hacer docencia en preescolar, cómo seguir haciendo eso que se sabía hacer bajo esta nueva modalidad de trabajo? En un principio, cada quien hacía lo que creía saber y como podía, pero ¿qué pasaba con los alumnos, a quienes escuchaba por el teléfono o detrás de una pantalla? Mientras, había compromiso

y preocupación de algunos padres de familia porque sus hijos aprendieran; hubo quienes no daban indicios de estar al tanto de sus pequeños. La incomunicación era la constante en esta relación docente-padre de familia-alumno, el sólo hecho de tener respuestas o no tenerlas de parte de los padres de familia hacía que la angustia creciera.

El trabajo a distancia lo fue construyendo cada quien según las condiciones y sus singulares posibilidades; el teléfono significó el dispositivo de mayor uso, realizar llamadas, enviar mensajes, actividades y videos, crear grupos de WhatsApp y hacer videollamadas. Para otros, aunque se ponía en riesgo la salud, la única posibilidad fue acudir a la comunidad para entregar actividades impresas a los padres de familia; de esta manera se ponía el servicio educativo al alcance de los alumnos desde casa, ya que no todos los padres de familia poseen un teléfono inteligente o bien en la comunidad no hay señal de teléfono e internet.

Una posibilidad para aprender fue el uso de la tecnología, especialmente las plataformas virtuales para comunicarse e interactuar con los compañeros y compañeras a la distancia; la posibilidad de vernos a través de una pantalla, sobre todo en los primeros encuentros, generaban un gusto enorme; ya después fue parte de nuestra cotidianidad. Este aprendizaje por necesidad fue gratificante, despertó en nosotros el interés por saber cada vez más; descargamos aplicaciones en la computadora o en el celular como algo importante para llevar a cabo nuestro trabajo. Al aprender a usar la tecnología a nuestro alcance, enfrentamos el problema de la conexión: a veces el servicio de internet no era suficiente y la comunicación era interrumpida; los olvidos de activar o desactivar el audio o las ocasiones en que se viciaba el sonido, hacían un poco tediosas las reuniones virtuales; nos asomamos a la intimidad del hogar-familia de las y los docentes y fue necesario familiarizarnos con el uso de plataformas, educarnos, mostrar respeto, paciencia y apoyo a los demás.

La pandemia generó cambios en los hábitos de higiene, el lugar de la escuela, las formas de trabajo, priorizar la salud y la vida de uno mismo y de los demás; a nivel institucional, las decisiones verticales

del sistema educativo nacional y estatal generaron resistencia, se vivieron titubeos para concluir el ciclo escolar anterior e iniciar el vigente, como lo señaló la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo (SEPH) mediante la circular SEB/04/2020³. En la sesión última del Consejo Técnico Escolar (CTE) hubo poca participación; quizá esto se debió a la inseguridad por el trabajo realizado en el último trimestre, las intervenciones eran forzadas; compañeros y compañeras, por escuela, fueron dando a conocer, a manera de informe, la situación vivida y cómo pensaban concluir el ciclo escolar, así como las evidencias a tomar en cuenta para la acreditación de grado o del nivel educativo para quienes egresaban.

El conocimiento y uso de las plataformas fue una necesidad de cada docente para dar respuesta a las nuevas exigencias de la sociedad y del propio sistema educativo, de otro modo no hubiera sido posible. Tardíamente, la SEPH, en el mes de junio, capacitó en el uso de plataformas digitales a los docentes de educación básica; fue una capacitación de carácter obligatorio que se recibió masivamente, aunque para algunos docentes no tuvo sentido porque no se cuenta con las condiciones mínimas para implementarlo. Por tal razón, puedo decir que las decisiones institucionales no están acordes con las condiciones de vida y de trabajo de los maestros, mucho menos de la vida de las familias de los alumnos. La evidencia de que habíamos concluido el curso, era la constancia que acreditaba nuestra participación.

³ La circular SEB/ 04/2020, fechada el 1 de junio, daba a conocer que el 5 de junio de 2020 concluye el programa federal Aprende en Casa y Mi escuela en casa, a nivel estatal. También plantea recomendaciones para la evaluación del tercer momento, que sería el resultado del promedio de los dos anteriores de ser necesario, sólo para fines de mejora, plantea considerar la carpeta de experiencias escritas u orales. Asimismo, señala asuntos de carácter administrativo, como la captura de calificaciones, la emisión de boletas y certificados de manera digital y que el 19 de junio finaliza el ciclo escolar. El periodo de receso magisterial será del 22 de junio al 17 de julio y la sesión de CTE se realizaría el 8 de junio.

De la misma forma que concluyó el ciclo escolar, también se inició el presente 2020-2021. Específicamente, el Acuerdo 14/07/20⁴ señalaba las actividades a realizarse, como la Semana de capacitación docente del 10 al 14 de agosto para el taller Horizontes de colaboración y autonomía para aprender mejor, en el cual se abordaron los temas: Desafíos de retomar las actividades escolares; Fortalecimiento de la colaboración en la escuela; Hacia nuevos roles de docentes y estudiantes; El aprendizaje colaborativo en el aula de la Nueva Escuela Mexicana y Nuevos planteamientos curriculares. En la siguiente semana, los temas abordados en la sesión extraordinaria del CTE fueron: organizar el regreso seguro a clases, preparar la escuela para cuidar de ti y de mí, hacia la mejora continua de nuestra escuela, orientaciones pedagógicas para el inicio y organización del ciclo escolar 2020-2021, fortalecer metas, objetivos y acciones de nuestro Programa Escolar de Mejora Continua, además de abordar orientaciones para apoyar el estudio en casa de niñas, niños y adolescentes.

Con la publicación del Acuerdo 15/08/20⁵ se elige el calendario de 190 días; en éste, se señalan las fechas específicas que se proponían en el acuerdo 14/07/20, y en un recuadro se señalan aquellas actividades que quedan inciertas por la pandemia. Por ejemplo, la semana

⁴ Acuerdo 14/07/20 publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de Julio de 2020, en su artículo Décimo cuarto, establece el calendario de actividades para el cierre del ciclo 2019-2020 y el inicio del ciclo escolar 2020-2021, con fechas referenciales, sujetas al semáforo epidemiológico y de las indicaciones de las autoridades sanitarias. Cito algunas fechas: previo al inicio del ciclo escolar, capacitación docente; del 17 al 21 de agosto, sesión extraordinaria del CTE; semana previa al regreso a clases en las escuelas se desarrollará la Fase intensiva del CTE, instalación del Comité Participativo de salud Escolar y jornada de limpieza escolar. El 24 de agosto sería el inicio del ciclo escolar, considerando que las tres primeras semanas se realizaría la valoración diagnóstica, considerando que el semáforo epidemiológico en verde, para clases presenciales en las escuelas.

⁵ Acuerdo 15/08/20 por el que se establece el calendario escolar para el ciclo lectivo 2020-2021 aplicable en toda la República Mexicana para las escuelas de educación básica.

previa al regreso a clases en las escuelas, se desarrollará la Fase intensiva del CTE, instalación de la comisión de salud, limpieza profunda del plantel, reunión con padres y madres de familia o tutores, así como periodo de nivelación. Por la pandemia, dichas actividades ya no fueron posibles para el presente ciclo escolar.

A diferencia del ciclo escolar 2019-2020, a pesar de las indecisiones institucionales, ya los docentes contaban con experiencia en el trabajo a distancia, y el diagnóstico de sus alumnos fue llevado a cabo durante tres semanas (última semana de agosto e inicio de septiembre). El 14 de septiembre continuaría la atención a sus alumnos, tomando como referente la *parrilla de aprendizajes esperados* que semana a semana la SEP federal estaría dando a conocer, ahora con más acompañamiento, pues la forma en que la supervisión escolar decidió dar rumbo al servicio educativo de las escuelas que integran la zona, fue apostándole al trabajo conjunto para sostener el esfuerzo y dedicación de cada compañera y compañero, de tal manera que se pudiera cumplir con las exigencias de la estructura educativa (lo prescriptivo), así como apoyar el trabajo a distancia desde las condiciones de cada docente. Por supuesto, cada escuela y docente, con base a sus posibilidades, fue decidiendo cómo hacerlo. En un inicio, se compartía la parrilla de aprendizajes esperados para la elaboración del plan de trabajo semanal, mismo que a la fecha continúan enviando a la supervisión para su revisión, corrección y sugerencias; posteriormente, se devuelve al docente para realizar las precisiones que considere. Ya después no fue necesario compartir los aprendizajes esperados, porque los docentes habían aprendido a ingresar a la plataforma de la SEP y descargarlos sin problema.

Al principio se podía mirar que las actividades que proponían en el plan de trabajo en cada campo de formación o área de desarrollo, se desvinculaban al énfasis del aprendizaje esperado, fue un ejercicio que se estuvo observando y sugiriendo en las primeras semanas, que pronto superaron las y los docentes. Otra situación vivida fue la descarga del plan de trabajo en el internet; esto se podía apreciar en la coincidencia total en un plan y en otro, sin las adecuaciones necesarias, los errores

ortográficos, la complejidad de las actividades acorde al grado de las y los alumnos. Para esto, desde la asesoría técnica pedagógica, también se observó y sugirió. Según el campo de formación que se atiende, es el tipo de actividades sugeridas en el plan, por ejemplo, en Lenguaje y comunicación se solicita a los alumnos aprender rimas, canciones, trabalenguas, adivinanzas, relatos, cuentos, realizar descripciones, narrar historias, expresarse gráficamente, comentar noticias, conocer expresiones de su región, interpretar recados e instructivos, argumentar razones para expresar acuerdo o desacuerdo.

En Pensamiento matemático, las actividades que realizan los alumnos son el conteo oral de colecciones, comparar, igualar y clasificar colecciones de objetos, manipulación de material concreto para apoyar el razonamiento, las figuras y cuerpos geométricos, el uso de unidades no convencionales, medir objetos, el orden de eventos de su vida cotidiana, la ubicación de lugares (relaciones espaciales y puntos de referencia), estimación y comparación de longitudes, resolución de problemas, equivalencias en las monedas.

En Exploración y comprensión del mundo natural y social, a los alumnos se les pide que conozcan la alimentación correcta, medidas para prevenir enfermedades, acciones de cuidado del medio ambiente, acciones para el cuidado del agua, las características de los seres vivos y elementos de la naturaleza, experimentar con objetos y materiales para poner a prueba sus ideas y supuestos, practicar hábitos de higiene, así como conocer las costumbres y tradiciones de la comunidad en donde vive, actividades productivas de su familia, cambios en sus costumbres y formas de vida, identificar zonas y situaciones de riesgo en la familia y en la calle, conocer reglas de seguridad, reconocer transformaciones a través del tiempo, conocer los beneficios de los servicios con los que cuenta su localidad, conmemoraciones cívicas y tradicionales. En las áreas de desarrollo también se proponen actividades para Educación socioemocional, Educación física y Artes.

Al respecto, los padres de familia han asumido gran parte del trabajo escolar. Hay quienes han mostrado interés por sus hijos y son quienes logran avanzar cada vez más en los aprendizajes escolares;

otros medianamente, pues deciden no cansar a sus pequeños ni exigirles demasiado, un poco debido a sus quehaceres cotidianos y al escaso tiempo que les dedican a sus hijos; son pocos casos en los que la incomunicación está presente. La manera en que los docentes saben que los alumnos realizan las actividades es mediante la recuperación de las evidencias que realizan en casa, por ejemplo, videos, fotografías, hojas impresas, libretas, audios y carteles, en donde los alumnos comunican que cumplieron con las actividades. A su vez, los docentes elaboran notas en su libreta, registran el cumplimiento de cada estudiante, devuelven notas, audios, llamadas o videollamadas para sus alumnos, felicitándolos y motivándolos para que continúen trabajando desde casa.

Otra manera de comunicarse con la estructura educativa ha sido a través de las conferencias del Secretario de Educación Pública, masivas, por cierto, en las cuales se requería evidencia de que estamos atentos a los llamados de nuestra autoridad.

Un espacio de capacitación a docentes también han sido las acciones del Sistema de Asesoría y Acompañamiento al Aprendizaje a Distancia a l@s docentes de escuelas de educación básica impulsado por la SEP federal, con la finalidad de apoyar las prácticas educativas mediante un seminario que incluye cursos de habilidades digitales, a lo largo del ciclo escolar 2020-2021, a cargo de Iniciativa Facebook-UNETE-SEP.

Adicional a las actividades de orden institucional, en las redes se ofrecen seminarios y conferencias que otras instituciones programan y difunden; al suscribirse, llegan notificaciones. En un principio parecían pocos, pero actualmente varias instituciones producen una serie de eventos formativos que, si son del interés de la o el docente, se participa. El aprendizaje ha sido intenso y continuo, nuevos conceptos forman parte del discurso docente. El mantenerse informado con respecto al tema educativo en tiempos de pandemia, ha sido importante para saber qué sucede, no solo en México, sino en otros países que dicen los investigadores educativos; el discurso más recurrente frente al tema recae en la desigualdad social, la exclusión educativa que

nuevamente se expresa en las poblaciones más vulnerables; entonces las escuelas de educación indígena, así como los alumnos inscritos a éstas, quedaban negados del servicio educativo, pues en las condiciones de vida de las familias de los alumnos, e incluso de las y los propios docentes, no era posible la modalidad a distancia o virtual.

Quiero destacar que en el trabajo de asesoría técnico pedagógica, la relación de trabajo con las y los docentes no ha sido vertical; se ha posibilitado la horizontalidad y no sólo se ha atendido la parte académica, sino algo más importante, la parte humana; el apoyo también ha sido ético y moral, hemos sido sensibles ante la situación de contagio que algunas compañeras vivieron cuando el virus llegó a su familia, incluso ante la pérdida de un familiar. Una manera de permanecer cercana a ellas ha sido mediante mensajes, llamadas para escuchar el llanto, el dolor, la desesperación, la angustia, el miedo, y por supuesto, la repetida recomendación “cúidense mucho, esto es algo terrible, es algo que no se le desea a nadie”.

Algunas maestras han comentado el caso de alumnos que han quedado huérfanos, ya sea de padre o madre, a causa del virus, o la pérdida de algún familiar cercano; la situación se torna más difícil para ayudar a estos niños, cómo trabajar con ellos si no cuentan con materiales y útiles en casa, pues se ha priorizado la alimentación y la salud, antes que cubrir la necesidades de orden escolar. Si bien la educación preescolar en un tiempo de *normalidad* se acredita por el solo hecho de haberla cursado, en esta situación de pandemia seguramente tendrá que ser así, pero la situación que se vive en las escuelas indígenas, particularmente para este nivel educativo, se puede decir que existe incertidumbre en el logro de los aprendizajes, aunque el apoyo de las madres y los padres de familia se ha reforzado al ser ellos las y los agentes mediadores entre docente y alumnos. Pero lo que pasa con aquellos alumnos que no tienen ese apoyo repercute no sólo en su vida diaria, sino en el siguiente nivel educativo. Este es un tema pendiente que el sistema educativo tendrá que idear para recompensar, en la medida de lo posible, a las y los alumnos que egresan de la educación preescolar en estos tiempos de pandemia.

REFERENCIAS

- SEP (2020, 16 de marzo). *Acuerdo 02/03/20 por el que suspenden clases en las escuelas de educación básica, media superior y superior dependientes de la SEP, durante el periodo del 23 de marzo al 17 de abril de 2020*. México: DOF.
- SEP (2020, 30 de julio). *Acuerdo 14/07/20, por el que se establece el calendario de actividades para el cierre del ciclo 2019-2020 y el inicio del ciclo escolar 2020-2021*. México: DOF.
- SEP (2020). *Acuerdo 15/08/20, por el que se establece el calendario escolar para el ciclo lectivo 2020-2021 aplicable en toda la República Mexicana para las escuelas de educación básica*. México: SEP.
- SEPH (2020, 1 de junio). *Circular SEB/ 04/2020, se comunica que el 5 de junio de 2020 concluye el programa federal “Aprende en casa” y “Mi escuela en casa” a nivel estatal*. México: SEPH.
- SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación Preescolar. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. México: SEP.

PANDEMIA Y EDUCACIÓN PREESCOLAR EN UNA ESCUELA DE LA CAÑADA, OAXACA

Elmer Uriel Zaragoza Vargas

Dedico estas páginas a todos los maestros que desafortunadamente fallecieron en esta pandemia causada por el covid 19, y en especial al Profr. Reynel Escudero Márquez, amigo y compañero que pereció por el virus.

Soy originario de la comunidad indígena de San Andrés Teotilalpam, Cuicatlán, Oaxaca, orgullosamente docente del subsistema de educación indígena, adscrito en el centro de educación preescolar Rafael Ramírez como director liberado. Este se ubica en la comunidad de San Juan Zautla, municipio de San Pedro Sochiapam, Cuicatlán, en la región Cañada de Oaxaca. En dicha comunidad predomina contundentemente la cultura chinanteca. En la situación lingüística de los estudiantes, la gran mayoría son monolingües en chinanteco y los demás bilingües chinanteco-español.

Hay una planta docente de cuatro maestras y maestros frente a grupo, un director liberado y una maestra de educación física, con una matrícula de 63 alumnos inscritos. Hay cuatro salones en buen estado, uno provisional y una dirección también provisional (construida de madera). Junto a la dirección hay dos cuartos provisionales de madera para maestros. Los baños están en mal estado, por lo que se utiliza una

letrina. No tiene barda perimetral ni una entrada formal. El espacio de juego para los niños es muy pequeño y un poco accidentado.

Como se mencionó, en la comunidad predomina la cultura chinanteca y hay una gran variedad de tradiciones que se realizan en fechas determinadas. Coexisten muchos saberes comunitarios, que se van transmitiendo de forma natural a las nuevas generaciones. Además, tienen formas de organización muy peculiares que sin duda han servido en el mejoramiento del grupo social.

SITUACIÓN ANTE LA PANDEMIA

Comparto el panorama ante la pandemia, que Díaz Barriga (2020) nos abre ante este escenario, al señalar: “la sensación que en este momento tenemos estudiantes y docentes es que hemos perdido la escuela, perdimos las aulas” (p. 19), pues, efectivamente, al inicio hubo un poco de emoción ante el adelanto de las vacaciones, pero con este alargamiento del tiempo en cuarentena, el sentimiento de extrañar y querer regresar a las aulas, estar con los compañeros, con los maestros y maestras, de estar compartiendo conocimientos, de estar jugando y de pasar un rato agradable con los amigos que se han hecho como estudiantes, docentes y personal inmerso en el ámbito educativo.

En la afirmación anterior, sobre que “hemos perdido la escuela (...) perdimos las aulas”, considero que es el sentir de muchos docentes, sobre todo de los estudiantes. Ante este contexto tan complejo, particularmente las y los docentes que laboramos en las comunidades indígenas, concretamente mi colectivo de trabajo, nos hemos sentido un poco limitados en el sentido de que, tecnológicamente, en la comunidad no existen las condiciones para establecer conexión con los alumnos y padres de familia y así responder a las reglas de salud sobre la sana distancia.

Ante lo anterior, haciendo alusión a lo que muchos académicos en sus análisis sobre lo que ha destapado socialmente esta pandemia, quiero afirmar el asunto de desigualdad que se vive en la sociedad, sobre todo en las comunidades indígenas. En nuestra comunidad no

todos los hogares tienen una televisión para que las y los niños puedan ver las clases que las autoridades educativas federales han implementado con el programa Aprende en Casa o, en su mejor caso, tienen una televisión pero, por la situación geográfica de la comunidad, la señal abierta no llega y se tienen que pagar el servicio de VTV o Sky. Y aquí algo muy importante es el sustento económico que madres y padres perciben; muchas veces el sueldo mínimo que ganan con gran esfuerzo, no alcanza para sufragar todos los gastos que tienen sus familias. Recuerdo que una señora decía: “prefiero darles de comer a mis hijos y no pagar el VTV para que vean sus clases, además de que no es igual que un maestro esté presente y les enseñe a los niños; los niños se aburren con la televisión”.

Aunado a ello, no todos tienen un celular o un aparato para conectarse o tener comunicación con la o el docente, y aunque tengan uno, en algunas familias hay alumnos de preescolar, primaria, telesecundaria y de hasta bachillerato, entonces no se darían abasto con un dispositivo para todos. Además, la terrible señal de internet que hay, por la situación geográfica, no ayuda en nada, pues los estudiantes y padres de familia no pueden hacer conexión ni mucho menos descargar archivos de trabajos didácticos enviados por los profesores. La señal se vende por fichas, cuyos precios son los siguientes: la ficha de tres horas por 10 pesos, un día por 20 pesos y una semana por 70 pesos. A los padres de familia no les conviene estar pagando un internet, literalmente malo, donde se puede consumir todo el tiempo que te dan y no lograr hacer absolutamente nada.

Una vez más, los proyectos implementados por los gobiernos con el uso de tecnología han dejado mucho que desear, pues no se hace un análisis del complicado contexto que está presente, sobre todo en las comunidades indígenas. A propósito de esto, Díaz Barriga (2020) dice:

México es un país que acumula proyectos fallidos en el uso de tecnologías para la educación básica. Con el presidente Fox, Enciclomedia (quizá el proyecto más serio, pero difícil de operar); con el presidente Calderón,

Habilidades Digitales; con el presidente Peña hubo tres: tabletas (con materiales precargados), computadoras personales (de muy baja calidad) y concluyó con la Web 2.0 (que nunca se materializó). Hoy con el presidente Obrador tendremos Google for Education (p. 22).

Ya descrita la compleja situación que se vive en la comunidad, un poco dejando de lado el tema de la pandemia, como colectivo del centro de trabajo nos preocupaba dejar solos a nuestros alumnos y alumnas y a madres y padres de familia. Como director, planeé tres reuniones con mis compañeros, que a final de cuentas no se pudieron realizar con éxito por la cuestión de la mala calidad del internet: a tres no les fue posible ingresar a una plataforma para dicha reunión virtual. Los que nos pudimos conectar, platicamos de la grave situación y decidimos que se hiciera una pequeña inspección para que, con el apoyo del comité de padres de familia, se viera si había casos de contagios en la comunidad.

Afortunadamente no existían casos de COVID, y se decidió asistir a la comunidad con la intención de dejar trabajos académicos a los niños, obviamente con el respectivo protocolo de seguridad. Una vez estando en la comunidad, como director de preescolar, y con el director de primaria junto con los comités de padres de familia, nos organizamos para platicar con la autoridad municipal de la agencia para solicitarle permiso de estar ingresando a la comunidad cada quince días, y dejar los respectivos trabajos en cuadernillos a los estudiantes de los dos niveles educativos. Se les explicó que se llamaría sólo a madres y padres de familia para que recogieran los trabajos, se haría en pequeños grupos para no aglutinar mucha gente. Amablemente, la autoridad aceptó la logística de trabajo y comprendió la situación por la grave realidad de la comunidad y del mundo entero; confirmó el hecho de que los niños no aprenderían lo que se enseña en la televisión y agradeció la gran disposición de los docentes en ir hasta la comunidad.

Los trabajos que se les proporcionan a los estudiantes son cuadernillos y copias con diferentes contenidos diseñados por los docentes

que laboramos en la escuela; también retomamos otros aportes que encontramos buscando en la red, sobre todo las contribuciones pedagógicas que nos da la jefatura de zonas de supervisión de Cuicatlán y de la propia zona escolar, en los diferentes talleres que nos han proporcionado en este contexto de pandemia. Por mencionar algunos ejemplos: la socialización del Taller Estatal de Educación Alternativa (TEEA) y el libro que se denomina Canasta de Actividades Comunitarias, que son sugerencias para el acompañante pedagógico, construido por la Dirección General de Educación de los Pueblos Originarios de Oaxaca (DGEPOO).

En las copias que se les proporcionan van las instrucciones en español, pero también cuando los padres van a recoger los trabajos, se les explica cómo harán las actividades y se retroalimenta si tienen dudas o comentarios. Una de las docentes, que es de la comunidad, explica en chinanteco y también apoya a los compañeros para dar una mejor explicación a los padres de familia. En un principio, se les pidió a los responsables de los niños 20 hojas blancas para sacar las copias en la fotocopidora de la escuela, que afortunadamente se encuentra en buen estado, es de gran apoyo; también las y los maestros del centro de trabajo, conscientes de la situación, donamos un paquete de hojas blancas. Después de unos meses ya no se les pidieron hojas, porque la llegada del programa federal de La escuela es nuestra, nos favoreció y pudimos adquirir el material necesario para solventar las copias. En el caso de la maestra de Educación física también se une a nuestra forma de trabajo, y proporciona sus hojas de actividades con instrucciones muy precisas, con dibujos y gráficas para que los estudiantes y padres de familia sepan hacer los ejercicios y juegos para desarrollar las diferentes habilidades (psicomotricidad fina y gruesa). Además, personalmente da sugerencias de cómo mejorar algunas actividades con material que tienen en sus casas, algunos videos que pueden ver, música para recrear.

En la ruta del Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO), en las actividades que se les dan a los estudiantes se considera el contexto del niño, su vida cotidiana, los saberes y haceres que

hay en su comunidad, las plantas, animales, formas de organización, vestimenta, alimentación, juegos tradicionales, roles, entre otros.

Desafortunadamente, a inicio de este 2021 hubo un supuesto caso de contagio del virus COVID 19 en la comunidad, además, recibimos la terrible noticia del deceso de uno de nuestros compañeros profesores que laboraba en la escuela primaria de la comunidad, un maestro comprometido que viajaba desde el Istmo de Tehuantepec hasta la comunidad de San Juan Zautla. Como directivos optamos por pausar las visitas a la comunidad, para no arriesgar a los compañeros y a sus familiares.

A manera de reflexión, la pandemia ha dejado en claro la desigualdad social que se vive en México, así como en otros países. En el sistema educativo mexicano esto es totalmente real. La nueva estrategia de las clases mediante la televisión y diferentes plataformas digitales de los grandes empresarios ha hecho que los aprendizajes educativos se conviertan en una utopía, en el sentido que no todos y todas las estudiantes pueden acceder a estas nuevas formas de tomar clases, y más para los alumnos en las comunidades indígenas. A pesar de que en algunos contextos las y los alumnos manejan adecuadamente la tecnología, esto no garantiza un aprendizaje significativo y no se utiliza como medio de aprendizaje.

Las y los docentes indígenas se han comprometido responsablemente para asistir a las comunidades para ver a las y los alumnos y a las madres y padres de familia, aun sea en un tiempo menor, para no dejarlos solos en el proceso de aprendizaje escolar de los estudiantes, aunque en este caminar están arriesgando sus vidas.

REFERENCIAS

- Díaz Barriga, (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En: H. Casanova (coord. gral.), *Educación y pandemia. Una visión académica*, pp. 19-29. México: IISUE/UNAM.

SEMBLANZAS DE AUTORAS Y AUTORES

AVID AÑORVE POLANCO

Cuando cumplí la edad requerida para ingresar al preescolar, fui inscrito en el plantel Ovidio Decroly. Tengo vagos recuerdos de esta etapa, solo tengo en mi memoria a mi maestra Irlanda (1981-1984). Inicié mi estudio de nivel primaria en la escuela Escuadrón 201; solo estudié el primer grado en este centro educativo; mis padres me cambiaron a la escuela primaria bilingüe El Porvenir; en este plantel culminé este nivel de estudio (1984-1990); posteriormente, ingresé al nivel secundaria en la secundaria técnica N° 71, donde cursé esta etapa (1990-1993). Continué con el nivel de bachillerato, fui inscrito al plantel N° 23 por cooperación en su momento (1993-1996); todos estos centros ubicados en mi comunidad de origen, Xochistlahuaca, Guerrero. La licenciatura la estudié en la UPN, subcentro Ometepec, obteniendo mi título en la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena (LEPMI plan 90) de 2006 a 2012.

JOSÉ IGNACIO ARGUELLES GALLARDO

Soy originario de una comunidad que lleva por nombre Ribera Julián Grajales, municipio de Copainalá, Chiapas. Actualmente estudio en la UPN, unidad 071, en Tuxtla Gutiérrez, iniciando el sexto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena. Al

mismo tiempo, presto mis servicios en la primaria comunitaria 24 de febrero ubicada en el municipio de Copainalá, Chiapas, en la cual hasta el momento llevo tres años trabajando con niños del medio indígena.

En la Universidad estoy trabajando mi propuesta pedagógica desde el primer semestre, en la cual me enfoco en los problemas que tienen los niños del medio indígena para poder leer y escribir.

LOURDES DÍAZ ORTIZ

Nací el 9 de Enero de 1994 en la comunidad de Melchor Ocampo, Guerrero. Mis estudios los cursé en la primaria de mi comunidad; la secundaria y bachillerato los realicé en la institución Villa de las niñas, Chalco, Estado de México. Posteriormente, me gradué como licenciada en Educación Indígena por la UPN. Actualmente, colaboro como voluntaria educativa en el programa Conafe del ciclo escolar 2020-2021 en el estado de Morelos y como intérprete-traductora en la lengua Mixteca por la Organización de Traductores, Intérpretes Interculturales y Gestores en Lenguas Indígenas. He participado durante el programa 69 Lenguas son siempre mejor que una y en procesos de formación del programa Jóvenes construyendo el Futuro, ambos a cargo de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

YARITZA HERRERA CORRAL

Es una mujer afromexicana que nació en el Estado de México y, como otros hijos de migrantes, creció entre un ir y venir a la tierra natal de sus padres en Guerrero. Es egresada de la Licenciatura en Educación Indígena de la UPN, unidad Ajusco. Es parte de la primera generación de su familia que tuvo acceso a estudios universitarios. Actualmente colabora como voluntaria educativa en Conafe Morelos, es tallerista en la Subdirección de Educación Intercultural y Bilingüe con Población Indígena y Migrante de PILARES en la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México

y se ha sumado como voluntaria en la campaña de vacunación contra COVID 19 en la metrópoli.

MARIO GUZMÁN GUERRERO

Indígena docente en el estado de Oaxaca, perteneciente a la zona escolar número 120 con sede en la comunidad de San Jerónimo Tecóatl, dependiente de la jefatura de supervisión 21 (CMPIO) ubicada en la ciudad de Oaxaca. He sido docente de preescolar indígena y primaria indígena multigrados. He atendido todos los niveles educativos, desde primer nivel de preescolar hasta sexto grado de primaria. En varias ocasiones he sido director con grupo en una escuela tridocente, también he sido director y docente a cargo de dos escuelas multigrado unidocente. Cursé la LEPEPMI Plan 90, la Maestría en Educación y actualmente soy estudiante del Doctorado en Políticas de los Procesos Socioeducativos en la UPN, Unidad Ajusco.

CONSUELO LÓPEZ GÓMEZ

Soy originaria de Tzontalja, municipio de Oxchuc, Chiapas. Hablante de las lenguas tseltal, tsotsil y español. He cursado el Doctorado en Educación en el Instituto de Estudios de Posgrado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, durante el periodo de agosto de 2014 a febrero de 2017. Actualmente me encuentro desempeñando la función de directora técnica en una escuela primaria bilingüe situada en los Altos de Chiapas. He sido profesora frente a grupo durante 16 años en diversas instituciones de educación primaria bilingüe, tanto en la región Selva como en la de Altos del estado, en escuelas de organización completa y multigrado.

NAYELI MATEO ARENAS

Pertenece al pueblo chatino, del estado de Oaxaca, de nacionalidad mexicana, activista social y comunitaria, con formación académica

en educación y humanidades, específicamente en las áreas de educación indígena y diversidad sociocultural y lingüística. Es maestra en Desarrollo educativo, por la UPN, Unidad Ajusco. Se ha desempeñado en cargos públicos en la Ciudad de México como maestra titular en educación básica, es investigadora independiente en temas sobre educación sensorial comunitaria, educación y corporeidad y juventudes indígenas.

JOSÉ LUIS MENDOZA RAMÍREZ

Docente frente a grupo de educación primaria indígena. Ingresó a la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo (SEPH) el día 1 de enero de 1995. La mayor parte de su experiencia docente ha sido con grupos multigrados. Es originario del municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo, hablante de la lengua indígena hñahñu. Realizó estudios de licenciatura en la Escuela Normal Superior Miguel Hidalgo de Progreso de Obregón, Hidalgo. Cursó la Maestría en Educación Campo Práctica Educativa (MECPE) en la UPN-Hidalgo. Actualmente cursa el sexto semestre del Doctorado en Educación en la UPN-Ajusco de la Ciudad de México. Entre los temas sobre los que escribe, destacan la formación profesional de los maestros, en especial de los de origen indígena, la identidad docente y la práctica docente de los maestros de educación indígena.

FERMINA RAMIREZ ROSALEZ

Originaria de la comunidad de San Juan Zautla, Oaxaca. Hablante de la lengua chinanteca media de la variante del municipio de San Pedro Sochiapam. Licenciada en Educación Indígena por la UPN Ajusco. Cursó hasta el sexto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena, en la UPN, subsede Huautla de Jiménez, Oaxaca. Actualmente labora como docente de educación primaria bilingüe indígena. Ha trabajado con proyectos de aprendizaje por saberes comunitarios, y actualmente con un proyecto de enseñanza de

lectura y escritura de la lengua chinanteca, con los alumnos de primer ciclo de educación primaria. Ha traducido el Himno Nacional, el Juramento a la Bandera y programas cívicos al chinanteco.

DIANEY SÁNCHEZ GUZMÁN

Licenciada en Educación indígena por la UPN Ajusco. Trabajé durante un año con 5 meses en una guardería CAIC. Participé en el examen para ingresar como docente a la educación básica indígena. Actualmente trabajo como docente en una escuela primaria bilingüe desde hace tres años. Nacida en el estado de Chiapas, en la comunidad Belisario Domínguez. Hablante de una lengua indígena ch'ol, que pertenece a la familia lingüística maya. Orgullosa de mis raíces.

REYNA ISABEL SÁNTIZ GOMEZ

Originaria del paraje Zona Urbana, Municipio de Oxchuc, Chiapas. Hablante de la lengua bats'il k'op (tzeltal), variante Oxchuc. Licenciada en Educación indígena por la UPN, Unidad Ajusco, en 2010, con la tesis Análisis didáctico de la gramática de la lengua bats'il k'op (tzeltal), investigación sobre algunas características estructurales de la lengua bats'il k'op en los niveles fonológico, morfológico y sintáctico, para la elaboración de una propuesta de formación docente en la reflexión sobre la lengua para trabajar su enseñanza en el aula. Maestra en Desarrollo Educativo (UPN, Ajusco), en la línea de conocimiento Diversidad sociocultural y lingüística, con la tesis titulada ¿De qué educación intercultural y bilingüe hablamos? Prácticas docentes en una escuela de educación indígena. Chiloljá, San Juan Cancuc, Chiapas, con el objetivo de identificar cómo los docentes, desde su práctica, implementan el discurso de la interculturalidad en la escuela primaria y qué concepción de educación intercultural y bilingüe impulsan en su trabajo y prácticas cotidianas en las aulas. Profesora bilingüe frente a grupo con asignación de plaza desde 2012, con ocho años de servicio

docente. Actualmente labora en la comunidad de Poconichim, Chenalhó, Chiapas, en la escuela bilingüe Emilio Rabasa Estebanell.

GULLERMINA GOMEZ SÁNTIZ

Originaria de la comunidad de Yochib, municipio de Oxchuc, Chiapas. Hablante de tseltal y tsotsil. Actualmente labora en la escuela primaria Emilio Rabasa Estebanell, Poconichim, Chenalhó, Chiapas. Licenciada en Pedagogía por parte de la Universidad Maya de San Cristóbal de las Casas. Licenciada en Educación Primaria para el Medio Indígena y Maestría en Educación y Diversidad Cultural, por parte de la UPN, subsede San Cristóbal de las Casas. Maestría en Psicopedagogía, por la Universidad Pablo Guardado Chávez, Tuxtla Gutiérrez. Trabajó en Conafe en los programas de primaria, preescolar y secundaria, como instructora y asistente educativa de 2008 a 2012.

ONÉSIMO MÉNDEZ SÁNTIZ

Originario de la comunidad de Bumilja, municipio de Oxchuc, Chiapas. Hablante de la lengua tseltal. Licenciado en Pedagogía por la Universidad Maya, San Cristóbal de las Casas. Actualmente laboro como docente en la escuela primaria bilingüe indígena Emilio Rabasa Estebanell de la comunidad de Poconichim, Chenalhó. Cuento con experiencia laboral de ocho años de servicio docente, teniendo cursos y actualizaciones extracurriculares académicas.

VIANEY GINÉZ CERVANTES

Actualmente directora técnica de educación preescolar indígena, del CEPI 21 de Marzo, de Altepexi, Puebla. Con licenciatura en Educación Preescolar Indígena LEPEPMI-UPN 213, Tehuacán, Puebla, y maestría en Ciencias de la Educación del Instituto de Estudios Universitarios, en Tehuacán, con 29 años en el servicio en el nivel educativo.

Ex becaria del Proyecto SEED, en la Universidad de Arizona, de Tucson, Estados Unidos de América. Cursó el diplomado Fortalecimiento de la Educación Preescolar y Primaria Indígena en México para los asesores académicos de la diversidad social, lingüística y cultural y el diplomado Internacional para Líderes Educativos Transformadores, por el Tecnológico de Monterrey, fundación Banorte y Mexicanos Primero. Originaria de una comunidad muy pequeña llamada San Gabriel Casa Blanca del estado de Oaxaca.

ELÍAS SÁNTIZ GÓMEZ

Soy originario de la comunidad de Mesbiljá del municipio de Oxchuc, Chiapas, nacido el 27 de octubre de 1979. Actualmente soy director técnico de educación primaria indígena, adscrito en la escuela primaria indígena 5 de Mayo. Egresado de la escuela normal indígena intercultural bilingüe Jacinto Canek en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, con 15 años en la docencia en educación indígena en la Subsecretaría de Educación Federalizada en el estado de Chiapas. Exbecario del proyecto SEED, en la Universidad de Arizona, en Tucson, Estados Unidos de América. Cursé varios diplomados: Fortalecimiento de la educación primaria rural para niños indígenas de México, Calidad Educativa y Competencias Docentes, por el Tecnológico de Monterrey; Educación Intercultural Bilingüe impartido por la UPN Ajusco en 2012; Educar en y para la diversidad, impartido por el Área de Pedagogía y Diversidad de Casa de la Ciencia en San Cristóbal de las Casas; La enseñanza de las matemáticas en la primaria y Liderazgo, Comunicación y cooperación para el trabajo en equipo organizado por LEAD-México y CIESAS Conacyt en la ciudad de México. Ha participado en talleres como: Gramática de la escritura del tsotsil y tseltal y el español por la INED, en el 2019.

ELENA VÁZQUEZ GARCÍA

Asesora técnica de la supervisión escolar 037 de preescolar indígena en el estado de Hidalgo desde 2016; con 26 años de servicio desempeñándose como docente frente a grupo y directora comisionada; originaria del municipio de Ixmiquilpan. Hablante de la lengua indígena hñahñu. Cuenta con Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena (Plan 90), Maestría en Educación, Campo Práctica Educativa y estudios de Doctorado en Investigación e Intervención Educativa en la UPN-Hidalgo. Académica de la UPN, sede regional Ixmiquilpan, en el programa de LEPEPMI'90 y Coordinadora de la Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica (LEIP). De 2002 a 2009 formó parte del equipo técnico nacional de la Reforma en educación preescolar. Fue integrante de la Academia Estatal de Matemáticas y Academia Estatal de Educación Intercultural. Participó con Ceneval en diversos comités de diseño y validación de reactivos, puntos de corte en los procesos de ingreso y promoción.

ELMER URIEL ZARAGOZA VARGAS

Pertenezco a la cultura cuicateca. Llevo 9 años en el magisterio, en el nivel de preescolar en educación indígena. Soy originario de la comunidad de San Andrés Teotilalpam, Cuicatlán, Oaxaca. Actualmente soy director en el centro de educación preescolar Rafael Ramírez en la comunidad de San Juan Zautla, Sochiapam, Cuicatlán, en la Cañada de Oaxaca. Soy licenciado en Educación Indígena por la UPN Ajusco y actualmente curso la Maestría en Educación Básica en la UPN Unidad 202 de Tuxtepec.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Delfina Gómez Álvarez SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Francisco Luciano Concheiro Bórquez SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández RECTORA
María Guadalupe Olivier Téllez SECRETARIA ACADÉMICA
Karla Ramírez Cruz SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Rosenda Ruiz Figueroa DIRECTORA DE BIBLIOTECA Y APOYO ACADÉMICO
Abril Boliver Jiménez DIRECTORA DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Yolanda López Contreras DIRECTORA DE UNIDADES UPN
Yiseth Osorio Osorio DIRECTORA DE SERVICIOS JURÍDICOS
Silvia Adriana Tapia Covarrubias DIRECTORA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

COORDINADORES DE ÁREA

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos
Institucionales y Gestión*
Ernesto Díaz Couder Cabral *Diversidad e Interculturalidad*
Gerardo Ortiz Moncada *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Ruth Angélica Briones Frago *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

COMITÉ EDITORIAL UPN

Rosa María Torres Hernández *Presidenta*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Ejecutiva*
Abril Boliver Jiménez *Coordinadora Técnica*

Vocales académicos

José Antonio Serrano Castañeda
Gabriela Victoria Czarny Krischautzky
Ángel Daniel López y Mota
María del Carmen Mónica García Pelayo
Juan Pablo Ortiz Dávila
Claudia Alaníz Hernández

Subdirectora de Fomento Editorial *Mildred Abigail López Palacios*
Diseño de colección: *Margarita Morales Sánchez*
Corrección y cuidado de edición: *Manuel Ricardo Hinojosa Hinojosa*
Portada y formación de interiores: *Manuel Campiña Roldán*

Esta primera edición de *Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID 19* estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se terminó de editar el 1 de octubre de 2021.